

2ej.
88



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DILTHEY Y EL METODO COMPRENSIVO (WILHELM DILTHEY Y SU PROPUESTA DE METODO COMPRENSIVO, COMO FUNDAMENTO GNOSEOLOGICO PARA EL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS SOCIO-HISTORICAS)

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE :
MAESTRIA EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A I
ROSA MA. LINCE CAMPILLO DE FERIA

MEXICO, D. F.

ABRIL DE 1989

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
PRESENTACION	7
INTRODUCCION	13
<u>PRIMERA PARTE</u>	38
NOTAS SOBRE LA VIDA Y OBRA DE WILHEIM DILTHEY	39
LA TRADICION HISTORICISTA	62
A. LA OBRA DE DILTHEY Y LA CORRIENTE HISTORICA	62
B. CARACTERISTICAS Y PREOCUPACIONES COMUNES	64
C. APORTACIONES PRINCIPALES DEL HISTORICISMO	66
D. DISCUSION WILDELBAND, RICKERT, DILTHEY	67
E. LA HERENCIA HISTORICISTA EN DILTHEY	75
E.1 El concepto de Historia en Dilthey	75
E.2 EL concepto de conciencia histórica en Dilthey.	82
<u>SEGUNDA PARTE</u>	85
DIFERENCIAS ENTRE LAS CIENCIAS SOCIO-HISTORICAS Y LAS CIENCIAS NATURALES	86
DIFERENCIAS ENTRE EL OBJETO DE ESTUDIO EN LAS CIENCIAS SOCIO-HISTO RICAS Y EN LAS CIENCIAS NATURALES	93
<u>TERCERA PARTE</u>	105
EL METODO DE CONOCIMIENTO EN LAS CIENCIAS SOCIO-HISTORICAS	106
EL PROCESO DE CONOCIMIENTO	106
FUNDAMENTO GNOSEOLOGICO. CUESTION DE LA FORMACION DE CONCEPTOS	123
EL METODO COMPRENSIVO	131
LA AUTOGNOSIS COMO BASE DEL METODO COMPRENSIVO	139
LA HERMENEUTICA COMO INSTRUMENTO DEL METODO COMPRENSIVO	141
DILTHEY Y LA HERMENEUTICA	144
TEORIA DEL CONOCIMIENTO	151
FRAGMENTOS DE "VIDA Y CONOCIMIENTO"	153

<u>CUARTA PARTE</u>	156
DEFINICION DE LAS CATEGORIAS DE LA VIDA (Producción de conocimientos).	157
LA VIDA	166
LA VIVENCIA	177
LA COMPRESION	193
COMPRESION COMO PRINCIPIO METODOLOGICO	203
AUTOGNOSIS HISTORICA	206
EL SIGNIFICADO	208
LOS VALORES, FINES E IDEALES (Establecimiento de nexos efectivos	211
 ANEXO	
CRONOLOGIA BIOGRAFICA	218
 NOTAS	228
 BIBLIOGRAFIA	259

P R E S E N T A C I O N

Antes de introducirnos al presente trabajo, que no es otra cosa sino una exposición de la propuesta metodológica de Wilhelm Dilthey, para fundamentar las Ciencias socio-históricas (o del Espíritu, como él las llama) quisiera resaltar algunos de los momentos, que a mi juicio son los más interesantes en su pensamiento. Esto, sin intentar hacer un desarrollo de los mismos, sino solamente de llamar la atención del lector.

Sólo reflexionando sobre las bases de la investigación en la Historia (entendiendo ésta como actuar humano con conciencia), se podría dar un cimiento firme al trabajo histórico.

La tarea era urgente, para el hombre de fines del SXIX, ya que un rasgo que lo caracterizaba era la necesidad que manifestaba por llegarse a comprender como ser histórico, capaz de actuar su propia historia.

Cuando la observación empírica se había desarrollado al máximo y el positivismo francés se había difundido, y a la vez, las enseñanzas de Kant se habían sostenido por más de 50 años, encontramos a un hombre llamado Wilhelm Dilthey que reúne en él un esfuerzo filosófico y un gran deseo de comprender a la historia.

Dilthey no es un hombre aislado, forma parte de una generación junto con York V. Wartenburg^{*}, Max Weber (1), y Troeltsch (2). Ellos se destacan porque buscan incansablemente la "Crítica de la Razón Histórica". Quieren, como alemanes que son, entender su propia historia y no analizarla a través del cristal francés del que les provee el método positivo.

* Con quien sostuvo correspondencia.

Para Dilthey es necesario encontrar una lógica distinta de la formal, que le pudiera dar la herramienta metodológica específica para el estudio de las Ciencias del Espíritu (Ver al respecto Fritz Wagner. *La Ciencia de la Historia* Col. Problemas científicos, UNAM. D.G.P., México, 1958, pp. 347-349).

Según Fritz Wagner, Wilhelm Dilthey influyó en personajes tales como: Spranger (3), Rothacker (4), Litt (5), Max Scheler (6), Heidegger (7), Jaspers (8), y Nicolai Hartmann (9), entre otros.

Dilthey es el parteaguas entre la "vieja" y la "nueva" hermenéutica. A partir de su nueva visión del problema de la interpretación se iniciarán corrientes de pensamiento que van a desarrollarse en el Siglo XX.

Dilthey entiende a la hermenéutica, ya no solamente como la interpretación de documentos escritos, sino de toda manifestación que sea resultado de la expresión del espíritu.

Para él, el concepto es traducción de lo que se siente y se vive, es decir, un ordenamiento lógico de la vivencia.

La comprensión entonces significa, conocer la vida psíquica partiendo de las manifestaciones sensibles.

Así la diferencia que establece Dilthey entre comprender y explicar es básica en su obra.

Comprender	Explicar
Ciencias del Espíritu	Ciencias Naturales

No hay ciencia que no parta de la experiencia*, pero ésta se da de manera diferente**. Mientras que en las ciencias naturales se capta la realidad en la que está inmerso el sujeto, a través de los signos sensibles que afectan los sentidos, en las ciencias del espíritu, lo que se capta son las afecciones en

* Tomado de los borradores para la llamada "Carta de Althoff" en *Crítica de la Razón Histórica*, ed. Península, 1986, p. 33.

** Experiencia sensible y experiencia exteriorizada.

los sentimientos causadas por las motivaciones que afectan nuestro sentir, es decir la forma como la realidad nos afecta. Aquí Dilthey es muy cuidadoso y hace la distinción entre realidad, como algo externo que ocurre independiente del sujeto y la realidad que transcurre y afecta al sujeto.

Así, el trabajo del historiador va a consistir en conocer los hechos del pasado, a partir de los datos que lo lleven a vivir en la mente, la actividad que originalmente los provocó. Y algo más, el conocimiento no tiene sentido si es únicamente para sí, ya que el hombre es un ser social.

De ahí que le interese la posibilidad de relación de las partes hacia el todo.

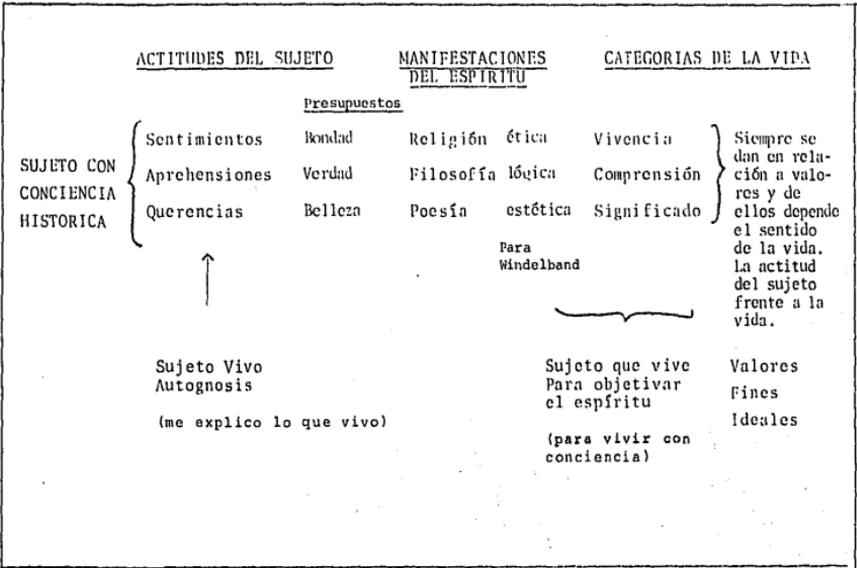
Por otro lado, afirma que la función de la filosofía, no es ampliar el conocimiento, sino dar la posibilidad de tomar una actitud para vivir con conciencia, es decir, actuar la Historia.

Lo anterior se evidencia en su "Crítica de la Razón Histórica".

En ella critica a Kant, por concebir un sujeto pasivo al que enfrenta un sujeto activo con tres actitudes básicas: sentir, aprehender y querer. (Ver cuadro 1).

Así la Filosofía ya no es la búsqueda de la verdad como algo vacío, sino la búsqueda de la actitud que debe asumir el sujeto vivo, actuante, consciente, frente a la vida, es decir la "Filosofía de la Vida".

La Crítica estaría dada así, mientras que para Kant (10) el Deber Ser debe imponerse a la vida, Dilthey parte del estudio de la Vida, a través de sus categorías, para explicarse al Ser (sujeto vivo, con conciencia actuante y que manifiesta su espíritu en obras). (Ver al respecto Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, ed. Península, Barcelona 1975 pp.81-86).



CUADRO No. 1

De tal forma que Dilthey no solamente realiza una "Crítica" de la Razón Histórica" sino que al analizar en sus trabajos la Concepción del Mundo, por épocas, analiza las formas de plasmar la Razón de ser de las cosas, (Valores, Fines e Ideales) es decir, las diferentes formas como se ha entendido la Razón, y realiza una "Crítica Histórica de la Razón". (Ver cuadro 2).

Su concepto de Historia es afín al de Hegel (11), ya que considera que el fin del conocimiento de la Historia es el es píritu que se objetiviza en diferentes manifestaciones.

La experiencia aplicada es historia vivida con conciencia.

La realidad que concientizamos es una selección de lo vi vido y que permenece en el recuerdo, razonada y que por las operaciones del pensamiento conceptualizamos.

CATEGORIAS DE LA VIDA	Vivencia (sentir)	En relación a valores	
	Comprensión (aprehender)		Crítica de la Razón Histórica
	Significado (querer)	Sentido de la Vida	
	Valores	Teleología	Crítica Histórica
	Fines Ideales	Actitud Psíquica del sujeto	de la Razón

CUADRO No. 2

I N T R O D U C C I O N

Después de haber estudiado algunos de los planteamientos que se hicieron en Alemania a fines del Siglo XIX, respecto a la llamada "Cuestión del Método", inicié la lectura de la obra de Wilhelm Dilthey.

Son muchas las razones por las que me interesé en este autor, la primera, aunque a la larga no la más importante, es que considero que influyó en la propuesta metodológica de Max Weber, que se localiza especialmente en su trabajo "Ensayos sobre metodología sociológica".

En el artículo "La 'objetividad' cognoscitiva de la Ciencia Social y de la Política Social", escrito en 1904, Weber reconoce que trabaja con algunos resultados de la lógica moderna, ilustrando su significación. Entre los lógicos modernos menciona a Windelband (12), Simmel (13) y en especial a Rickert (14), pero no a Dilthey.

En 1890 Dilthey escribió un trabajo llamado "Acerca del origen y legitimidad de nuestra creencia en la realidad del mundo exterior" y en él encontré ideas que tienen algo en común con las observaciones que hace Weber, por ejemplo "La objetividad del mundo exterior se adensa para nuestra conciencia en la medida en que se pueden colocar las impresiones en una conexión que les es propia". (Wilhelm Dilthey. "Acerca del origen y legitimidad de nuestra creencia en la realidad del mundo exterior" en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, FCE, México, 1978, p. 156).

En el mismo trabajo, en el apartado, "La realidad de los objetos exteriores" Wilhelm Dilthey dice, que en los objetos hay uniformidades que no guardan congruencia con nuestros deseos, sino que son propias de los objetos, con lo que se impide

a nuestra voluntad presentar a los objetos tal y como nos parecen y es posible conocerlos tal y como son en realidad, en la que están insertos y que transcurre independientemente de nosotros.

Podemos afirmar por tanto que Dilthey cree en la posibilidad de la objetividad de las Ciencias Sociales, idea que Weber presenta en su artículo "La 'objetividad' cognoscitiva de la Ciencia Social y de la Política Social".

Dos analogías más, comparando los mismos artículos:

En relación al instrumento metodológico Tipo Ideal, éste no tendría sentido si Weber no pensara igual que Dilthey, que es posible que nuestros razonamientos rastreen la legalidad de los objetos y la conexión de los elementos que los componen.

Y consideran que es tarea de la ciencia hacer emerger a conciencia las condiciones de la realidad y esto es posible aplicando un razonamiento correcto al estudio de los hechos.

Por otra parte, considero que Dilthey es un autor clave, en el desarrollo de la idea de la diferencia entre las Ciencias Naturales exactas y las Ciencias Culturales, del espíritu socio-históricas, preocupación que Weber comparte.

Dilthey insiste en que debe haber una fundamentación metodológica a estas últimas para legitimar su derecho a existir como ciencias y por consiguiente lograr su autonomía. (Ver al respecto. Wilhelm Dilthey. "Sinopsis de mi sistema" 1895-97 en *Teoría de la Concepción del Mundo*, FCE, México, 1978, p. 249, y también, Wilhelm Dilthey. "Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica" 1894 (La tarea de una fundación psicológica de las ciencias del espíritu) "Sobre Psicología comparada" 1895-96 (contribuciones al estudio de la individualidad) estos dos últimos trabajos en *Psicología y Teoría del conocimiento*, pp. 197, 291 a 300).

A medida que me fui involucrando en los trabajos de Dilthey, me di cuenta de que me resultaba sumamente interesante su propuesta de Método comprensivo para explicar y justificar la existencia de las Ciencias del Espíritu (como él las llama).

A pesar de que la validez y alcance de sus afirmaciones, sobre la posibilidad de lograr la Comprensión, la Interpretación y la Explicación de las manifestaciones de vida, no me resultaban incuestionables.

El cálculo con estricta racionalidad, la conexión lógica y la posibilidad objetiva, conceptos con los que me había familiarizado a través de Weber, de pronto se enfrentaban a la posición vitalista de Dilthey en el sentido de tratar de explicitar una vivencia (la vivencia es siempre personal), como forma de expresión de un espíritu, y siguiendo ciertas reglas de interpretación pasar de la subjetividad y de la particularidad, a la objetividad del conocimiento.

Eugenio Imaz afirma que Dilthey no se limita a la captación de la realidad, sino que busca también la objetividad en la captación de un sistema de valores y en otros fines y reglas.

Agrega que, la descripción de la vivencia le asegura a Dilthey la existencia de tres actitudes, tres modos estructurales de relación con un contenido. No se trata de tres facultades irreductibles a la manera de Kant, sino de tres modos de comportarse el yo con el objeto: aprehendiéndolo, sintiéndolo o queriéndolo.

El yo de Dilthey no es un yo intelectual como el kantiano sujeto de conocimiento, sino la vida entera del llamado sujeto. (Ver al respecto. Eugenio Imaz. *El Pensamiento de Dilthey*, FCE, México, 1978, pp. 174-175).

Otro aspecto interesante de Dilthey es que puede ser considerado como un "parteaguas" entre "la vieja hermenéutica", entendida como exégesis de textos y una nueva posición que es el inicio de las corrientes que se desenvuelven en el Siglo XX, ya que en su definición abarca a la interpretación de las manifestaciones de vida.*

La hermenéutica es un método, el que nos es impuesto por el análisis de la vivencia de comprensión: el método interpretativo de las manifestaciones de vida. Difícil es que un método sirva de fundamento; de lo que servirá será de instrumento de trabajo para trabajar sobre un fundamento logrado, en este caso la vivencia. (Eugenio Imaz, Prólogo al libro *Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. XII).

Dilthey afirma: a los métodos descriptivos, analíticos y comparados se agrega en las Ciencias del Espíritu otro "que se basa en la transferencia del propio yo a algo exterior y la transformación consiguiente de este yo en el proceso del comprender. Se trata del método hermenéutico" (Wilhelm Dilthey. "Sobre psicología comparada (Contribuciones al estudio de la individualidad) 1895-96 en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. 304].

Al respecto, puede ser consultado también el suplemento a "Vivencia, Expresión y Comprensión" en *El Mundo Histórico*, FCE, México, 1978.

Esta postura de Dilthey, marca el nuevo sentido que va a tener la Filosofía. Ya no se trata de conocer por el conocimiento mismo, como acumulación de saber, sino de lo que se trata es de conformar una actitud ante la vida, para vivirla. Hacer valer el espíritu, realizarlo. (Ver al respecto. Wilhelm Dilthey "Hermenéutica" en *El Mundo Histórico*, pp. 321-337).

* Para Dilthey, la gran misión de la hermenéutica es la autocomprensión de la realidad de la vida y sus efectos, que abarca todo lo humano.

Desde luego, Dilthey no niega la importancia de la interpretación de textos, y muy especialmente de los de literatura, ya que son una manifestación del espíritu, prueba de ello son sus trabajos publicados bajo los títulos de *Vida y Poesía* y *Literatura y Fantasía*.

Para él, la hermenéutica va a ser la "Técnica de comprensión de manifestaciones de vida fijadas por escrito". "Por eso el arte de comprender encuentra su centro en la interpretación de los vestigios de la existencia humana contenidos en los escritos" (Wilhelm Dilthey "Orígenes de la hermenéutica" en *El Mundo Histórico*, p. 323).

Más adelante agrega, el comprender y el interpretar actúan constantemente en la vida y se resuelven en la interpretación técnica de obras, llenas de vida. Lo que el investigador tiene que lograr es la conexión de las mismas dentro del espíritu de sus autores.

El problema es entonces, comprender la vida ajena, desde mi propia vida.

En una obra escrita cada una de las palabras tiene su sentido propio (significado) y en la conexión con el resto de la obra (vista como totalidad) se encuentra la plenitud del detalle en conexión, y se presupone la comprensión del conjunto.

Así la comprensión frente al documento escrito, que utiliza un lenguaje que tiene reglas fijas, y una lógica gramatical, se convierte en un saber, que tiene validez universal, por la regularidad y generalidad que lo guía.

Dilthey propone que para evitar las diferencias en la interpretación, lo mejor es entrar en contacto con el autor. Pero esto no siempre es posible.

Entonces un buen recurso, que salva el problema es la elaboración de la biografía, así se logra familiarizarse con la

vida y obra del autor y tener afinidad con los conceptos que utiliza.

En este tipo de documento, Dilthey pone especial interés, muestra de ello es su trabajo sobre la Vida de Schleiermacher (15), y también sus estudios sobre la Vida de Hegel. (Ver al respecto Wilhelm Dilthey. "Plan para continuar la estructuración del Mundo Histórico" Primera Parte: Vivencia, Expresión y Comprensión.IV. La Biografía, en *El Mundo Histórico*, pp.271-277).

Así, lo que para mí empezó como una curiosidad y recolección de datos para completar y redondear ideas que estaban en desarrollo en otros trabajos, se convirtió en una afición y más tarde en una angustia.

Esto me llevó a desplazar mi atención y concentrarla en la obra de Wilhelm Dilthey. Este trabajo no pretende ser un análisis de la corriente hermenéutica.

El objetivo que me propuse, fue el de rastrear paso a paso, la estructuración del Método Comprensivo propuesto por Dilthey, con una intención casi filológica.

El orden que he convenido en dar a mi trabajo es el siguiente:

PRIMERO.

Mediante un apunte biográfico y una ubicación teórica, en la que brevemente y de manera muy general se explican los planteamientos del Historicismo, se tratarán de destacar los rasgos que Dilthey hereda de esta escuela dando pie a una mejor comprensión del autor y sus planteamientos.

SEGUNDO.

Exposición de la diferencia entre las ciencias socio-histó

ricas y las Ciencias Naturales, base del trabajo de Dilthey. Trataré de presentar el problema de la definición del objeto de estudio en las Ciencias Socio-históricas.

TERCERO.

En esta parte presentaré el Método Comprensivo, tal y como Dilthey lo propone: Su fundamento gnoseológico, que es la comprensión de la vida, ya que las Ciencias del Espíritu tratan de encontrar las relaciones internas que constituyen las vivencias.

Si para Dilthey el concepto no es más que la explicitación de la vivencia, entonces encontramos aquí un momento para definir la cuestión de la formación de conceptos, (Teoría del conocimiento).

CUARTO.

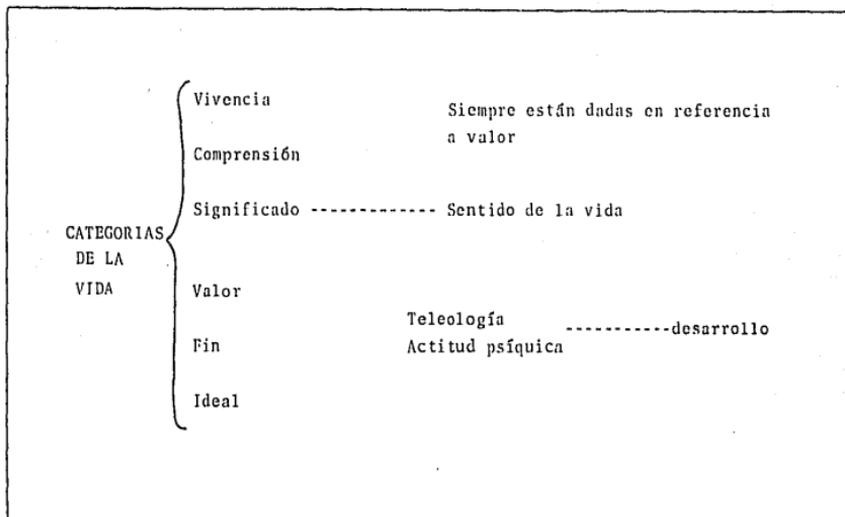
Definición de las categorías de la vida. Cuestión de la producción de conocimientos.

La relación entre: realidad, valores, fines, estructura y desarrollo. La conexión vital, su significado. La cuestión de la objetividad, como un problema íntimamente relacionado. Y por último, el establecimiento de nexos efectivos.

El esquema que guía el trabajo está descrito en el cuadro 3.

La tarea que me propuse al realizar este trabajo fue la de definir cada uno de los conceptos que intervienen en la estructuración del Método Comprensivo.

La obra de Dilthey que revisé para lograr tal objetivo, es la que ha sido publicada por Fondo de Cultura Económica y de la cual, Eugenio Imaz es traductor y compilador. La traducción más amplia de obras de Dilthey que se haya realizado hasta ahora en cualquier lengua, en opinión de Carlos Maya Espí.



CUADRO No. 3

Los trabajos de Dilthey, fueron ordenados y editados de siguiente manera:

a) Toma de conciencia de la época, del tiempo propio de su generación.

Agrupados dentro de este tema encontramos trabajos como: Ensayos sobre Novalis 1865*, Lessing 1867 (16), Holderling 1867 (17), Goethe 1877 (18), "El movimiento poético y filosófico de Alemania 1770-1800", y sobre todo "la vida de Schleiermacher 1870".

b) Introducción a las Ciencias del Espíritu.

A este tema corresponden trabajos publicados con los siguientes títulos: "Introducción a las Ciencias del Espíritu"; "Hombre y Mundo en los siglos XVI y XVII"; "De Leibniz (19) a Goethe"; "Vida y Poesía"; "Hegel y el Idealismo"; "Psicología y Teoría del Conocimiento" y "El Mundo Histórico".

c) "Teoría de la Concepción del Mundo"

d) "Literatura y Fantasía"

e) Historia de la Filosofía"

Para completar el trabajo de revisión de la obra de Dilthey también se tomaron en cuenta unos ensayos de reciente publicación con el título de: "Crítica de la Razón Histórica", que es una edición de Hans Ulrich Lessing**.

* El "Novalis" se publicó por primera vez en 1865; el estudio del movimiento poético y filosófico en Alemania (1770-1800) es de 1867; el ensayo sobre el estudio de la ciencia del hombre de 1867.

** y que completa en dos aspectos fundamentales: 1) proporciona un instrumento de trabajo manejable que reúne en un solo volumen un buen número de textos representativos de la filosofía diltheyana de las ciencias históricas y sociales, 2) incluye textos inéditos no sólo en castellano, sino que también en alemán.

El prólogo y la traducción estuvo a cargo de Carlos Moya Espí, y el libro en cuestión está constituido por una antología que presenta entre otros textos de Dilthey, trabajos inéditos como: "Los hechos de la conciencia", conocido también como "Redacción de Breslau"; "Vida y Conocimiento" y "Carta a Althoff"*; "Presupuestos o condiciones de la conciencia o del conocimiento científico"**. .

Debido a que los trabajos de Dilthey han sido agrupados por temas y publicados con títulos diferentes a los que originalmente Dilthey pensó, he preferido al citar, presentar el título original del trabajo y hacer la referencia al título con el que ha sido publicado, ya que cada libro de Fondo de Cultura en realidad abarca varios trabajos de Dilthey y de diferentes épocas.

Este trabajo no es original, en el sentido de crear algo nuevo a través de él, sino que trata de presentar una organización de las categorías de la vida de manera que sea posible entender mejor las afirmaciones diltheyanas.

* Una primera noticia sobre el planteamiento global de la *Introducción a las Ciencias del Espíritu* se halla en los borradores para una carta que, en relación con su nombramiento, Dilthey pensó escribir, o escribió a mediados de 1882, para que acompañase al envío de unos pliegos de imprenta de su libro. El destinatario de esta importante carta es desconocido.

** Advertencia. Estos textos no estaban pensados originalmente para su publicación, ni fueron elaborados suficientemente por Dilthey, constituyendo en algunos casos simples esbozos destinados a ulterior redacción que nunca tuvo lugar. Esta circunstancia se refleja en el estilo, poco cuidado en ocasiones y en otras obscuro. El traductor Carlos Moya Espí, optó por la fidelidad al carácter de provisionalidad y tanteo que distinguen estos textos.

Lo que hace que el lector pueda constatar la diferencia en los grados respectivos de elaboración de los trabajos.

En su trabajo "Idea fundamental de mi filosoffa" (1880) Dilthey resume en 4 puntos, los principios que proporcionan la base que según él, necesita la filosofía de la experiencia y de los cuales presento a continuación una síntesis comentada:

PRIMER PUNTO:

El proceso de conocimiento no se desarrolla en el individuo aislado, ya que todo hombre se conoce a sí mismo. La inteligencia empieza a motivarse al enfrentarse el hombre a un objeto que le sea extraño, es entonces que surge la voluntad por conocer.

La interpretación sería imposible si las manifestaciones de vida fueran totalmente extrañas. Sería innecesaria si no hubiera en ellas algo de extraño. Se halla por lo tanto, entre esos dos extremos opuestos. Se hace necesaria allí donde hay algo de extraño que puede apropiarse el arte de la comprensión. (Wilhelm Dilthey suplemento a "Vivencia, Expresión y Comprensión" en *El Mundo Histórico*, p. 250).

El conocimiento constituye un proceso en el desarrollo del género humano y no de cada individuo por separado, a pesar de que cada hombre conoce por sí mismo.

Es el sujeto el que manifiesta la voluntad de conocer a un objeto determinado seleccionándolo de acuerdo a múltiples factores, entre los que destacan los valores. (Ver al respecto Wilhelm Dilthey. "El significado como categoría de la vida" (1907-1908) en *Psicología y Teoría del Conocimiento* p. 368).

Es por su condición humana que el hombre tiene inteligencia, la que se estimula al tratar de conocer a un objeto ajeno al sujeto, es decir, para conocer algo, esto tiene que ser desconocido, pero debe tener la posibilidad de ser apropiado por la comprensión.

En la relación de conocimiento que se establece entre lo externo, extraño y lo interno o propio del sujeto, lo que se

intenta es precisar una conexión vital entre el objeto inserto en la vida que transcurre, frente a un sujeto vivo, actuante, que llena su vida de vivencias, unas veces descadas y bus cadas con amor y otras rechazadas con odio, pero que acumula en su experiencia.

Se pretende conocer, como una fórmula para elaborar explicaciones sobre lo que ocurre y con la asimilación de tales ideas, planear las acciones a realizar (establecer nexos efectivos, entre la idea y la acción), para lograr los fines propuestos.

Lo anterior significa que tratar de realizar ideas, hacerlas pasar de la mente a la realidad de los actos, objetivarlas, darles vida, es insertarlas en la realidad, será la realidad de la comprensión, vivir la vida con conciencia. Este es el sentido del conocimiento para Dilthey. Para él es necesario pasar de un sujeto pasivo a un sujeto activo.

La experiencia del sujeto, que es el recuerdo de la vivencia (como vida vivida con conciencia), es lo que permite identificar en el objeto ciertas características que destaca, porque le parecen similares a las que alguna vez vivió. (Ver al respecto. Wilhelm Dilthey. "Vivencia y Expresión" (1907-1908) en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. 366).

Es a través de la relación ideas-conceptos-características afines o no, entre el objeto y el recuerdo que el primero se va definiendo.

Es la inteligencia, movida por la razón, la que nos permite imaginar la interrelación entre la objetividad de la vida y la subjetividad de la vivencia recordada.

Entre más precisa sea esa interrelación, el sujeto tendrá la posibilidad de calcular posibles manifestaciones del objeto y al mismo tiempo, decidir su manera de actuar, de accionar ante la vida. Considero que esto es objetivar el espíritu.

La inteligencia, movida por la Razón permite el cálculo de la dinámica del objeto en la vida, pero no por eso podemos afirmar que lo determina, pues la vida no se rige por la Razón.

No porque pensemos que una cosa debe ser de tal manera, necesariamente ésta tiene que ser así como la pensamos, sino que está regida por la interconexión de relaciones que se establecen en la vida. Nosotros lo que tratamos es de explicar nos esa vida, no de reglamentarla.

Dilthey afirma: "La cultura es antes que nada, un tejido de nexos finales. Cada uno de ellos... posee una legalidad interna que condiciona su estructura y ésta determina su desarrollo" (Wilhelm Dilthey. "El sueño de Dilthey" (documentos autobiográficos) en *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, FCE, México, 1978, p. XV).

El aprehender, el sentir y el querer, quedan subordinados a la actitud del sujeto. Así la experiencia, la voluntad de conocer, el cálculo racional, el sentimiento y el deseo de algo, confluyen.

Es entonces que puede ser establecida la conexión vital con la intervención de la inteligencia, entre lo que vivo, lo que conozco y lo que deseo vivir.

Lo que deseo me interroga sobre cómo realizarlo;

Lo que vivo, depende de cómo lo siento;

Lo que experimento contiene a lo que vivo y siento, y lo do ello ¿Cómo lo explico y lo comunico? Es necesario conocer la vida para definir la vivencia.

El proceso de conocimiento es un eterno retorno que nos remite constantemente a la experiencia que se acumula a cada paso. Las concepciones se reelaboran cada vez, aunque en esencia sean las mismas.

No hay conceptos acabados, ni vida vivida con total plenitud. Vivimos esperando que el futuro se haga presente y en el momento en que mencionamos el presente, éste es ya pasado. Quizá es por eso que Dilthey no fechaba sus manuscritos y rehace una y otra vez las categorías con las que explica la vida. (Ver al respecto Wilhelm Dilthey. "La Vivencia" (1907-1908) que es parte del manuscrito "La imaginación del Poeta" o también conocido como "Poética" en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, pp. 362-365).

También puede ser consultado: Wilhelm Dilthey "Plan para continuar la estructuración del mundo histórico" II parte: La comprensión de otras personas y de sus manifestaciones de vida, en *El Mundo Histórico*, p. 257).

SEGUNDO PUNTO:

La inteligencia existe como una realidad tangible en la voluntad, en los sentimientos y en general en todos los actos vitales que los hombres realizan.

Los aspectos de la voluntad y de los sentimientos sólo existen como realidad en esa totalidad que es la Naturaleza Humana.

Como explicamos antes, en el actuar humano se establece la conexión de la inteligencia, la voluntad y los sentimientos. Hay que buscar el saber en las formas primarias del juicio.

El saber no se encuentra en el pensamiento garantizado por la característica de evidencia. Sino todo lo contrario, se encuentra en el juicio que expresa la realidad de una situación de hecho o de una relación. La vida contiene conexiones que toda experiencia y pensamiento no hacen mas que explicar.

Yo no puedo explicar algo que esté más allá de la vida y menos aún conocerlo. (Ver Wilhelm Dilthey. "Plan para conti-

nuar la Estructuración del Mundo Histórico" Primera parte: Vi vencia, Expresión y Comprensión. Suplemento Vivir y Comprender. En *El Mundo Histórico*, p. 249).

Sólo en la experiencia y en la vida se contiene toda la conexión que se presenta en las formas, principios y categorías del pensamiento, sólo porque se pueden demostrar analíticamente en la vida y en la experiencia, existe un conocimiento de la realidad (Wilhelm Dilthey, *Critica de la Razón Histórica*, p. 184).

El sólo análisis de formas y principios lógicos es imposible, si es del todo diferente del proceso mental.

Si hay un conocimiento que es válido hipotéticamente, tendrá que existir una relación genética entre el percibir y el pensar y transformar las relaciones hipotéticas en objetivamente válidas. (Ver al respecto. Wilhelm Dilthey "Experiencia y pensamiento" (estudio acerca de la lógica gnoseológica del Siglo XIX 1892) en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, pp. 175-190).

TERCER PUNTO:

El principio correlativo a éste es:

Sólo mediante un proceso histórico de abstracción se constituye el pensamiento abstracto, el conocer, el saber.

CUARTO PUNTO:

Pero esta inteligencia entera y verdadera incluye también la religión o metafísica o lo absoluto como aspecto de su realidad, y sin éste no es nunca real ni efectiva.

La filosofía así entendida es la ciencia de lo real. La acción humana vista desde diversos puntos de vista, según las diversas especialidades, tiene que ver con un aspecto o relación determinada del actuar de la humanidad, del hombre y de la sociedad.

He aquí, la reforma que propone Dilthey a la filosofía de la realidad respecto de las Ciencias Positivas, porque analiza relaciones recíprocas de hechos abstractos que se mantienen dentro de la realidad entera.

De esta forma afirma Dilthey que: libera a la ciencia positiva de la abstracción que la aísla.

Como mencionamos, para Dilthey es necesario distinguir las Ciencias del Espíritu (ciencias socio-históricas, junto con la psicología) de las ciencias de la naturaleza, en razón de que tienen un objeto de conocimiento diferente y en consecuencia tienen distinto campo de investigación.*

Son dos objetos con características intrínsecas diversas, y por lo tanto deben tener un método de estudio diferente. Las ciencias naturales estudian el mundo de la naturaleza, que es un objeto extraño e independiente del hombre, mientras que las ciencias socio-históricas son en sí mismas un mundo dependiente del hombre, del cual él mismo como investigador forma parte y así sujeto y objeto son contenido y continente.

El esfuerzo por querer objetivar a la sociedad no tiene resultado, no es posible elaborar el concepto de la vivencia, sino comprenderla.

El punto de partida de las Ciencias del Espíritu es la experiencia vivida que el hombre tiene de su mundo y que se objetiva históricamente por su expresión.

Esta experiencia, que resulta de la acumulación de vivencias de las que el hombre tiene conciencia, es la que permite guiar las acciones que el hombre desea realizar, y con ellas hace su historia. Por eso es tan importante para Dilthey congocer y comprender la vida, ya que esto es lo que le permite vivirla.

* El objeto de las Ciencias Sociales es la relación entre "vida, expresión y comprensión", para lograr la interpretación histórica.

Y muy a la manera de Hegel, Dilthey concluye:

El concepto no es otra cosa, sino la explicitación de la vivencia, es una traducción de la vida que se siente, que se vive, un ordenamiento lógico de sentimientos, de acuerdo a las leyes lógicas del pensamiento. (Ver al respecto. Eugenio Imaz. Prólogo a Wilhelm Dilthey. *Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. XV).

Por otra parte, no es posible la elaboración de un concepto que se encuentre vacío de experiencia. Dilthey en su trabajo "Hegel y el Idealismo" presenta un serio estudio de Hegel* y pienso que hereda la idea de la irrupción de la Razón en el actuar humano, como forma de crear la Historia. Es decir, la vida vivida con conciencia, que es la vivencia para Dilthey, es la asimilación de la experiencia que nos permite actuar con sentido. Como si fueran dos niveles, uno es el de la vida que ocurre porque estamos vivos, y otro es el sentido que le damos a la vida, la forma como nos realizamos como seres vivos, con inteligencia, emoción y sentimientos, capaces de comprender y establecer la conexión vital. Para mí esta es una de sus grandes enseñanzas.

Criticando al positivismo Dilthey afirma que lo que se está haciendo en estas disciplinas es emplear categorías que constituyen la traducción a términos abstractos de las formas estructurales de la vida.

* Dilthey sufrió la influencia del concepto hegeliano de espíritu objetivo. Pero el uso que hace del término indica que es algo diferente al de Hegel, quien, por otra parte, clasificó el arte y la religión bajo el título de "espíritu absoluto". El uso que hace Hegel está relacionado, por supuesto, con su metafísica idealista, que Dilthey no utiliza. Dilthey rechazó, además, lo que consideró como métodos a priori hegelianos de interpretar la historia y la cultura humana. (Ver Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía*, ed. Ariel, Barcelona, 1980, Tomo 7, p. 293).

Sin embargo, según Julien Freund, todo el esfuerzo de Dilthey consiste en mostrar que las Ciencias Humanas son unas ciencias positivas "En nombre del positivismo científico Dilthey cree en una heterogeneidad de los métodos de ambas ciencias..." (Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, p. 81).

Dilthey mantiene la conexión entre las Ciencias del Espíritu y las Ciencias Naturales mediante su consideración historiográfica, señalando a la comprensión como el procedimiento común a ambas y de esta manera reintroduce una dualidad que el idealismo pretendía haber superado. En las Ciencias Socio-históricas queda fuera de su alcance explicar por causas, son ciencias comprensivas, mas no explicativas, afirma Dilthey.

Ellas se remontan desde cada manifestación históricamente determinada hasta el espíritu de los hombres que la produjeron, en esto consiste el procedimiento de la comprensión que resulta análogo al de la introspección.

De esta forma, teniendo como problema central la diferenciación entre las ciencias, Dilthey hace un análisis de la comprensión de la vida y desarrolla su propuesta de Método Comprensivo, como fórmula para obtener un conocimiento válido y universal para las Ciencias del Espíritu.

Por lo tanto, el análisis epistemológico, lógico y metodológico del comprender es una de las tareas básicas para la fundamentación de las Ciencias del Espíritu.

La importancia de tal proyecto resalta cuando tomamos conciencia de la dificultad del conocimiento y comunicación del mismo. Y más aún, en cuanto al logro de proposiciones de validez universal.

Según Dilthey, para el arte de la interpretación deben estar fijadas las reglas contenidas en los métodos empleados al

efecto, y dice que éstas son susceptibles de ser perfeccionadas y superadas, hasta que su aplicación logre transmitir el resultado de la comprensión de la vida.

Es decir, para elaborar conceptualmente la explicación de una vivencia, se tienen que seguir ciertas reglas que deben ser muy claras y precisas y que dependen del método que se emplee.

Para configurar técnicamente el comprender, el lenguaje ofrece una base firme a la interpretación, si ocasionalmente se diera una discusión entre diferentes interpretaciones, ésta deberá ser resuelta mediante la aplicación de reglas generales (Ver al respecto. Wilhelm Dilthey "Plan para continuar la estructuración del Mundo Histórico" Primera Parte: Vivencia, Expresión y Comprensión III. Las Categorías de la Vida en *El Mundo Histórico*, pp. 252-271).

En Síntesis:

La comprensión cae bajo el concepto general del conocer, entendido éste como un proceso por el cual se busca un conocimiento de validez universal.

El comprender es un proceso por el cual se busca conocer la vida psíquica, partiendo de sus manifestaciones sensibles dadas, y debe poseer por tanto ciertas características comunes por diferentes que sean sus manifestaciones sensibles.

Mientras que la interpretación (interpretación técnica de obras escritas) es obra personal y descansa en la afinidad que se logre con el autor, mediante el estudio constante del mismo.

Dilthey enfrenta al respecto problemas muy interesantes de los que vale la pena resaltar los siguientes:

Primer problema

Cada sujeto tiene su propia conciencia y se encuentra en cerrado en ella, resulta imposible entonces comunicar la subjetividad, (Este problema lo trato en el apartado de la comprensión).

Es posible que una subjetividad logre una comprensión ob-
jetiva, y que sea válida a todas las manifestaciones de vida
individuales, ya que ninguna manifestación, por extraña e indi
vidual que sea, puede presentar algo que no sea contenido en
la propia vida que trata de captarla, ya que todos los indi
viduos poseen las mismas partes constitutivas.

Segundo problema

El método comparado me hace comprender cada obra singular
en relación del todo a sus partes en conexión.

Tercer problema

Cada estado de ánimo singular es comprendido partiendo de
las motivaciones exteriores que lo provocaron. Sin esa refe-
rencia sería imposible representar las pasiones y resulta pues
imprescindible para la comprensión.

Llevada al extremo, la comprensión no se diferencia de la
explicación (generalmente Dilthey enfrenta explicar y compren
der, como si la explicación perteneciera a las Ciencias Natura
les y la comprensión a las Ciencias del Espíritu, en este caso
tiene el significado de explicación exhaustiva).

El problema epistemológico es siempre el mismo, tratar de
lograr un saber de validez universal a partir de experiencias
personales.

La estructura como conexión de vida constituye, en la vi

da, lo vivo, lo conocido a partir de lo cual se determina lo singular.

Dilthey quiere resolver el problema gnoseológico de las Ciencias del Espíritu a partir del análisis del comprender, con base en una hermenéutica, que entiende la interpretación de los principios y problemas como actualidad vivida. Esto no es otra cosa que el problema lógico de la hermenéutica, que es:

La investigación de los procesos comunes a todos los conocimientos y su especificación bajo un método propio. Entre interpretación y explicación no hay más que una diferencia gradual, donde la comprensión es un proceso infinito.

Otro punto interesante es que Dilthey insiste en que las Ciencias del Espíritu deben tener una base común o conocimiento compartido con la Historia. Por lo que las Ciencias del Espíritu legitiman su conocimiento a partir de ella, y se valen de la historiografía para organizarlo.

Cada una de las Ciencias del Espíritu (y de las concepciones del mundo y de la vida) tienen una parte de la realidad y por lo tanto como una parte de la verdad, pues históricamente se encuentran limitadas ya sea por la raza, la geografía, el tiempo o bien por intereses intelectuales. Así que lo que interesa a la historiografía es "lograr relacionar" cada una de esas unidades que aparecen como separadas, de tal forma que le sea permitido a la historia elaborar esquemas más completos.

Un conocimiento tan amplio como es el conocimiento de la realidad histórico-social, requiere del estudio del Arte, la Religión o el Estado y esto sólo es aprehensible por el historiador si se tiene una "macrovisión" histórica, en este sentido es en el que la historiografía es una ayuda para organizar el conocimiento.

Las Ciencias del Espíritu desempeñan su labor, ya sea me-

diante el análisis de constantes y regularidades históricas o ya sea por medio del estudio de la individualidad y sus particularidades que caracterizan a cada uno de los fenómenos*.

Las Ciencias del Espíritu las caracteriza y distingue de las de las Ciencias de la Naturaleza por la antítesis que presentan en el terreno metodológico, esta importante afirmación de Dilthey se desarrollará más adelante en la Segunda Parte de este trabajo.

Dilthey señala el fundamento de la validez de la comprensión en la relación entre *Erleben* expresión y *Verstehen*, viven cia relación que es circular y se mueve retroalimentándose.

Las Ciencias del Espíritu se encuentran validadas por la identificación del sujeto cognoscente y del objeto a conocer, el hombre puede comprender su mundo, el medio ambiente que le rodea y del cual él mismo como investigador forma parte y lo capta en su interior.

El tiene la certeza de lo que siente, y que no es mas que el resultado de una motivación exterior, es decir, hay un algo, un objeto que lo produce.

El objetivo de mi trabajo es a través de los textos de Dilthey definir cada una de las categorías de la vida, a fin de explicitar la vivencia, la vida y sus manifestaciones, objeto de conocimiento de las Ciencias del Espíritu.

Como hemos mencionado el problema epistemológico es lograr un saber de validez universal. Para Dilthey ese saber tiene que partir de una experiencia personal que es la vivencia.

De tal forma que el problema de la fundamentación gnoseológica de las Ciencias del Espíritu, requiere de un análisis

* Esta es una postura que Dilthey hereda del historicismo.

COMPRENDER

Ciencias Socio-Históricas
esquema Teleológico
mente/espíritu humano habita
en el mundo de la historia

EXPLICAR

Ciencias Naturales
esquema determinista-causal
cuerpo humano habita en el
mundo natural

EXPERIENCIA

CONOCER
ES
COMPRENDER

Realidad es captada como
experiencia interiorizada
Razonar hechos de conciencia
por las reglas del pensamien-
to reviviendo una experiencia
propia.

CONOCER
ES
EXPLICAR

Realidad es captada como
experiencia sensible
Signos externos, que nos
hace reproducir al objeto

No hay Ciencia
que no parta
de la experiencia

del comprender (con la utilización del recurso hermenéutico) como la interpretación de los procesos vitales, de la vida vi vida con conciencia. Insistimos no la mera ocurrencia de la vida, sino una vida en donde se realizan las ideas, es la con ciencia histórica del individuo.

La forma como aborda Dilthey cada una de las categorías de la vida y cómo las relaciona e intenta conocer a través de ellas es en esencia el Método Comprensivo, que es su propuesta a las Ciencias del Espíritu.

En el esquema que elaboré para este trabajo y que puedo presumir como lineal (ver cuadro no. 3) me encontré con que al pasar de una obra a otra (siguiendo el orden cronológico como fueron escritas) las definiciones se van haciendo más complejas, en el sentido de abarcar más elementos y problemas.

Constantemente asaltan a dicho esquema y lo atraviesan planteamientos y consideraciones que inquietan a Dilthey en relación al problema del tiempo, por lo que en este constante "retorno" a los conceptos se van ampliando las definiciones de las categorías de la vida, y cambian de grado de abstracción.

A cada paso nos presenta un panorama más claro y preciso sobre la dimensión que nos lleva a entender la conexión teleológica, el establecimiento de nexos efectivos, los valores y el sentido de la vida y nos da pie a una posible generalización.

Todo lo anterior nos permite compenetrarnos con la idea de que en la vida el presente abarca la representación del pasado y busca que el futuro se haga presente mediante la realización de fines, acción con sentido planeada de acuerdo a la razón, que dicta una experiencia asimilada, lo que permite establecer nexos efectivos, de tal forma que por el análisis de la experiencia personal, la revivencia, la interpretación y la comprensión, siguiendo el sentido de la vida se puede suponer a futuro, de una manera racional, lo que es posible que ocurra.

El planteamiento diltheyano señala que el trabajo del historiador consiste en conocer los hechos del pasado, partiendo de los datos que lo llevan a vivir en la mente, la actividad que originalmente los provocó

El conocimiento histórico es la experiencia interna del objeto de estudio, mientras que el conocimiento en Ciencias de la Naturaleza está dado en tanto que existe un objeto externo al individuo

El problema fundamental de la filosofía de Wilhelm Dilthey es la concepción y elaboración de una fundamentación gnoseológica, lógica y metodológica de las Ciencias del Espíritu.

A esta tarea la llama Dilthey "Crítica de la Razón Histórica" en referencia a Kant. (Ver al respecto de Kant, Ernst Cassirer, *El Problema del Conocimiento*, Tomo II libro Sexto, FCE, México, 1979).

No se trataba solamente de completar la "Crítica de la Razón Pura", sino que su propósito era la superación de la filosofía crítica de Kant, oponiendo al sujeto cognoscente kantiano, la totalidad de la naturaleza humana, el hombre entero en su condicionalidad histórico-social.

La crítica de la razón histórica nos enseña que la ciencia es también una obra del hombre, como el derecho, la política, o la economía, y que, por consiguiente las ciencias del Espíritu en tanto que son ciencias históricas, no estudian sólo un objeto exterior al hombre, sino que el sabio se encuentra a sí mismo puesto en cuestión, en tanto que analiza científicamente las obras humanas. Con mayor precisión todavía: también la propia razón se forma en la historia, es decir, el hombre creador de obras humanas, comprendida la ciencia, se convierte en objeto de las ciencias del espíritu al igual que sus creaciones (Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, p.83).

PRIMERA PARTE

NOTAS SOBRE LA VIDA Y OBRA DE WILHELM DILTHEY

Wilhelm Dilthey nació el 19 de noviembre de 1833, en Briebrich, cerca de Wiesbaden, Nassau. Murió el 1° de octubre de 1911, en Seis am Schlern, cerca de Bolzano en el sur de Tirol Austro-Húngaro.

Es un filósofo de la segunda mitad del siglo XIX, que hizo importantes contribuciones a la metodología de las Ciencias Humanas.

El nombre de Dilthey, al igual que su pensamiento va unido al del término historicismo. Fue hijo de un pastor protestante, reformista y calvinista (Reformed Church Theologiam).

Después de haber terminado su enseñanza primaria (grammar school) en Weisbaden, empezó a estudiar teología, primero en Heidelberg, luego en Berlín, en donde pronto se dedicó al estudio de la Filosofía.

A los 17 años quería ser pastor protestante, como su padre. Después de completar sus exámenes en teología y filosofía, enseñó por algún tiempo en escuelas secundarias en Berlín. Pronto abandonó este tipo de enseñanza y se dedicó de lleno a estudiar, hasta volverse un erudito, trabajó con energía y sus investigaciones lo dirigieron a múltiples direcciones.

Alrededor de 1850, conoce en Berlín a Humboldt (20), Savigny (21), Mommsen (22), Jacobo Grimm (23), Bopp (24) (el fundador de la lingüística comparada), Ritter (geógrafo), Bückh (25) (el archifilólogo, Ranke (26), Treitschke (27) y muchos más.

Estos junto con la generación anterior de los Humboldt; Savigny, Niebuhr (28) y Eichhorn (29), forman la llamada "Escuela Histórica", como un primer encuentro de la conciencia científ

fica con una extraña forma o religión de la vida que hasta entonces había pasado inadvertida: la realidad que es la vida humana

Miembros del mismo círculo berlinés, como Scheler, Grimm y Schmidt, fueron los introductores del positivismo en Alemania y se lo dieron a conocer a Dilthey.

Julien Freund, en su libro titulado *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, afirma que la influencia que recibió Dilthey del positivismo, fue a través del círculo berlinés al que él pertenecía y que le dio la oportunidad de conocer los trabajos de Comte (30), Mill (31), y Buckle (32).

Para Dilthey, el idealismo había muerto tal como lo proclama en su crítica a Kant, y no siente que el positivismo sea la solución, a pesar de la influencia que recibió en una época de su vida.

Dilthey, al igual que muchos de los pensadores de su generación, sentía que el vacío metodológico al que se enfrentaban para dar explicación a los problemas sociales debía ser superado.

Para elaborar su "Crítica de la Razón Histórica", Dilthey se enfrenta a que por más de 50 años en Alemania, se habían seguido las enseñanzas de Kant.

Con un bagage cultural, una fe vacilante y un gran temperamento poético, Dilthey enfrentó a su época. No solía fechar sus manuscritos, y muchos fueron los que quedaron incompletos. Por eso resulta especialmente difícil el seguimiento de su obra detalladamente.

Bajo el título de Obras Completas de Wilhelm Dilthey, la editorial Fondo de Cultura Económica, publicó gran parte de sus trabajos en 1978, otros de sus escritos apenas vieron la luz en 1986, ya que además de ser inéditos, no habían sido traducidos.

De su trabajo se puede decir que contribuyó a reflexionar sobre cuál sería una epistemología autónoma para las disciplinas sociales.

Su obra es una tarea de conciencia acerca de las implicaciones filosóficas, lógicas y epistemológicas de la autonomía de las ciencias histórico-sociales.

Dilthey tuvo un pensamiento opuesto a la tendencia y curso de las ciencias históricas, que se aproximaban a la idea metodológica de las ciencias naturales.

El objetó a la extendida influencia de las Ciencias Naturales y desarrolló una filosofía de la vida que percibía al hombre en su contingencia histórica y en su mutabilidad.

Dilthey estableció un tratamiento comprensivo de la historia, desde el punto de vista cultural, que ha sido de grandes consecuencias, especialmente en el estudio de la literatura.

El trató de establecer a las humanidades con su propio derecho a ser ciencias interpretativas. Consideró fundamental la noción de la interacción entre experiencia personal (Erleben) y su realización en una expresión creativa, y por lo tanto la reflexión del entendimiento sobre esa experiencia.

No veía al individuo como aislado sino siempre en el contexto de su medio ambiente. Enfatizó que la esencia del hombre no puede ser comprendida por introspección, sino desde un conocimiento de la totalidad que abarca la historia.

Sin embargo, este conocimiento nunca puede llegar a finalizarse, porque la historia por sí misma nunca está acabada; ya que el prototipo de hombre se desintegra durante el proceso histórico.

Por esta razón, sus estudios filosóficos se encuentran en estrecha relación con sus estudios históricos.

Tomando en cuenta estas consideraciones, y a partir de ellas, Dilthey redondeó el proyecto, esquema y sistema de sus "Estudios concernientes a la Historia de la Mente Alemana" (Studien zur Geschichte des deutschen Geistes).

Las notas a este trabajo dibujan un manuscrito completo y coherente, pero solamente algunas partes seleccionadas del trabajo han sido publicadas.

Dilthey no tuvo la habilidad de llegar a una formulación definitiva, ya que era un excéptico de los sistemas racionales, (de la construcción racional) y prefirió dejar problema irresueltos, porque se había dado cuenta de la gran complejidad que los envolvía.

Por eso, por mucho tiempo, fue respetado y considerado un sensible historiador cultural, a quien le faltaba el poder de desarrollar un pensamiento suficientemente sistemático.

Lo primero que intentó hacer fue una historia de las ideas cristianas. Al abordar la historia del pensamiento cristiano en el mundo medieval, le fue imposible enfrentar ese mundo con su actitud negativa ante la vida, (desde los parámetros de la perspectiva cristiana), resultado de sus convicciones religiosas protestantes.

Además de los extensos estudios de la historia de la temprana cristiandad y de la Historia de la Filosofía y la Literatura, demostró un fuerte interés en la Música.

Sus estudios históricos lograron que al final de su vida tuviera un amplio bagaje cultural.

Puso especial empeño en los estudios de Literatura como manifestación del espíritu y de la vida interior del sujeto. Intentó con ansioso afán, absorber todo lo que había sido descubierto en las desarrolladas ciencias empíricas del hombre, a la sociología, la etnología, la psicología, etc.

Cientos de revisiones y ensayos, testifican una casi inagotable productividad

En su primer curso como privatdozent, en el semestre de invierno de 1864-1865 trabajó sobre la lógica, con especial atención a la historia y al método de las ciencias particulares.

Como apoyo didáctico elaboró un texto auxiliar que hizo imprimir especialmente para este curso y fue un compendio de Lógica y sistema de las ciencias filosóficas. Este trabajo puede considerarse como base a la posterior redacción de la *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. Ya aquí, se nota el impulso por realizar la "Crítica de la Razón Histórica" que será una teoría del conocimiento que tratará de superar al sujeto de conocimiento kantiano, como ya hemos explicado, y se basa en la realidad dada, en la "experiencia interna" fundamento de la objetividad del conocimiento en las Ciencias del Espíritu y de esta manera llegar a la posibilidad de articular un método propio a esas ciencias.

También realizó estudios sobre historia eclesiástica, en los que dirige especial atención a la historia del cristianismo primitivo y revisa intensamente la obra de Schleiermacher, a quien admira y hereda intelectualmente.

Alrededor de 1860 escribe un ensayo por el que obtuvo un premio: *La aportación peculiar de la hermenéutica de Schleiermacher ha de esclarecerse por comparación con anteriores elaboraciones de esta ciencia, sobre todo con las de Ernesti y Keil.*

Gustaba de establecer correspondencia con sus amigos y compañeros intelectuales. Reune sus cartas y las edita. Por esa época también empieza a girar en su mente el proyecto de la biografía de Schleiermacher.

Dilthey discute y critica cada vez que tiene oportunidad el programa científico empirista, y argumenta que la trasposi-

ción dogmática de los métodos científico-naturales al ámbito de la investigación histórica es un error y expresa, cada vez con más fuerza, su intención de elevar a la historia al rango de ciencia.

La *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, fue el resultado de una actividad intensa; durante decenios, en torno a los fundamentos filosóficos de las Ciencias del Espíritu, que realmente le torturaban,

Dilthey aborda por primera vez, en un trabajo riguroso y sistemático el problema de la fundamentación de un método para el estudio de los problemas sociales en su *Introducción...* misma que sufre varias transformaciones.

Siguiendo la tradición francesa empieza llamándolas "Ciencias Morales y Políticas", pero pronto cambia el nombre a "Ciencias del Espíritu" y en algunas ocasiones las llama "Ciencias Históricas".

El gran problema al que se enfrentó fue la construcción y fundamentación de un método propio a las Ciencias Sociales, influido por esta preocupación de Dilthey más tarde Max Weber en frentará las mismas cuestiones, en su deseo por proponer el método adecuado que abarque en su complejidad a la vida vivida con conciencia, con racionalidad, con sentido, y así legitimar al conocimiento del mundo histórico de manera diferente al proceso como se enfrenta el sujeto al conocimiento del mundo natural.

Dilthey empieza a insistir en la distinción de las Ciencias Naturales y de las Ciencias Sociales a las que él llama Culturales o Ciencias del Espíritu. La división Ciencias Cosmológicas o Ciencias de la Naturaleza y Ciencias Noológicas o Ciencias del Espíritu es una clasificación que propone Ampère (33). (Ver al respecto Julien Freund. *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, p. 23). Y es la misma que encontramos en Dilthey.

Esta distinción se introduce en la discusión que tiene lugar en Alemania a fines del Siglo XIX, sobre la cuestión del método: definición del objeto de estudio, conceptualización, objetivo del conocimiento, procesos para lograrlo, validez, objetividad, etc.

Los problemas que son el objeto de las ciencias humanas tales como la política o el Estado, la sociedad, el derecho, las lenguas, el arte, etc han dado lugar en este sentido a debates apasionados.

En este intento por hacer valer la autonomía de las Ciencias del Espíritu, Dilthey pone de relieve la importancia que para la Filosofía pueden tener los conocimientos contenidos en las Ciencias Naturales (Ver Wilhelm Dilthey "Sinopsis de mi sistema (1895-97)" en *Teoría de la Concepción del Mundo* p. 249)

La Ciencia del hombre considerada como filosofía de la Historia es una clasificación y un esbozo de la teoría general de las ciencias humanas que Dilthey, como teórico hereda de G. B. Vico (34) (Ver Julien Freund. *Las teorías de las Ciencias Humanas* p. 16-20)*.

La obra principal de Dilthey *Introducción a las Ciencias del Espíritu* es una visión de conjunto de las ciencias particulares del espíritu (libro I), una historia del pensamiento filosófico (libro II), proceso histórico en el estudio de las ciencias particulares y de la teoría del conocimiento (libro III) e intentará una fundamentación gnoseológica propia a las Ciencias del Espíritu, en los libros IV y V.

* Lo que Vico llama *scienza nuova* es la ciencia del hombre considerada como filosofía de la historia que es un primer esbozo de una teoría general de las ciencias humanas. Vico rehabilitó la noción antigua del eterno retorno "recomienzos de todos los cursos de la historia". La historia es cíclica, con edades sucesivas. Lo esencial es que Vico hizo análisis profundos de las instituciones, del derecho, de las costumbres, de las lenguas, de las cuestiones que ocupan a las Ciencias Humanas. Se interesó por estudiar el contexto histórico y cultural. Analizando las diversas expresiones humanas, Vico no se contentó con dar una simple in-

Sin embargo, la "Introducción a las Ciencias del Espíritu" quedó incompleta como libro, pero no como obra.

Orden de la Obra:

*Introducción a las
Ciencias del Espíritu*

- 1) Historia de la moderna conciencia científica en su relación con las ciencias del espíritu, tal como se encuentra condicionada por la posición epistemológica respecto a los objetos.

Es una parte introductoria en donde debe mostrarse la necesidad de la fundamentación de las ciencias socio-históricas con una visión de la estructura, función y sistema de las mismas.

- 2) Hace ver cuán penosamente la experiencia interna afirma sus derechos para derivar indefectiblemente en alguna metafísica. Contiene una fundamentación en la que han de someterse a la crítica los intentos de fundamentar las ciencias del espíritu desarrolladas hasta entonces, Dilthey la llama "fenomenología metafísica".

- 3) Muestra cómo entrados en la fundamentación gnoseológica, sólo muy tarde y de una manera incompleta, se ha podido prescindir de las abstracciones legadas por la historia de la metafísica.

interpretación sino que demostró que son exigencias del ser humano. Vico intentó comprender la razón del significado de ciertos actos, que sus contemporáneos trataron de eliminar por ser contrarios a la racionalidad o al progreso. En Alemania Savigny y Böckh (Boeckh) lo estudiaron.

Fundamentación positiva y acabada que deberá consistir en una teoría del conocimiento y una lógica de las ciencias del espíritu.

La edición publicada en 1883 incluye dos libros: I) Libro introductorio que contiene la teoría de Dilthey "Panorama de la conexión de las ciencias particulares del espíritu, en el que se muestra la necesidad de una ciencia fundadora" II) La llamada "Fenomenología de la Metafísica" y se titula "La metafísica como fundamento de las ciencias del espíritu. Su predominio y decadencia". Se incluyen resultados de sus estudios sobre filosofía cristiana y filosofía medieval.

Presentar una teoría del conocimiento, la lógica y la metodología de las Ciencias del Espíritu, además de la investigación histórica del desarrollo de las Ciencias particulares del hombre, la sociedad y la historia era el contenido que se pretendía dar al libro segundo, pero Dilthey a pesar de los esfuerzos que hizo no lo pudo concluir dejando solamente manuscritos aislados.

En 1907 publica "Vida y Conocimiento", en este trabajo Dilthey extrae las consecuencias, que para el tratamiento de los problemas lógicos, se derivan de los principios de su filosofía de la vida.

Sobre la base de su teorema del primado de la vida, que sostiene que "el pensamiento no puede ir más allá de la vida, es decir, no puede establecer ninguna conexión que no esté dada en la propia vida" porque sólo se puede pensar lo vivido, se propone resolver el problema fundamental de la relación entre vida y pensamiento (Wilhelm Dilthey "Sinopsis de mi sistema (1895-97)" en *Teoría de la Concepción del Mundo*, p. 252).

Desarrolla para el efecto, los rudimentos de una doctrina de las categorías propias de la filosofía de la vida. Rudimentos que, en todo caso, no llegarán a madurar en una aplicación concreta a la lógica de las Ciencias del Espíritu.

En su ensayo "La Estructuración del Mundo Histórico", trabajo que quedó inconcluso, intenta una vez más someter la construcción del mundo espiritual en las ciencias humanas al análisis gnoseológico y metodológico. En su mismo centro se encuentra la investigación de la estructura y de los fundamentos gnoseológicos de las ciencias histórico-sociales, así como los métodos específicos de estas ciencias para el conocimiento de la realidad histórico-social.

También son presentados aquí problemas de la demarcación de las Ciencias del Espíritu, y sus límites frente a las Ciencias Naturales, así como cuestiones de metodología.

Analiza la estructura y el método que debe corresponderles, bajo el punto de vista de la tríada: Vivencia, Expresión y Comprensión.

También cultivó la psicología como fórmula para elaborar su teoría del conocimiento, prueba de lo anterior es su trabajo titulado "Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica" (1892) y otro ejemplo lo tenemos en "Sobre Psicología comparada" (1895-96).

En ellos define a la Psicología descriptiva y las fórmulas y procesos de la comprensión, como la forma de conocimiento en las Ciencias del Espíritu.

Aunque Julien Freund opina que Dilthey está equivocado por recurrir a la psicología para fundamentar a las Ciencias del Espíritu, yo opino que toda su propuesta de autognosis, para llegar a la comprensión, más la visión de la Nueva Escuela Histórica, es lo que lo lleva a su propuesta de Método Comprensivo que

pretende llenar el vacío metodológico, y fundamentar la autonomía de las Ciencias del Espíritu o Socio-Históricas.

"...el fundandamento de las ciencias ideográficas sólo puede ser la historia y no la psicología como admitieron los epistemólogos naturalistas, Mill, Taine (35) o Wundt (36), pero también los historicistas, por ejemplo Dilthey" (Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, p. 105).

Algunas de las obras de Dilthey pueden ser consideradas dentro de la corriente de la Nueva Escuela Histórica. En ellas plantea su Crítica de la Razón Histórica, abordando al mismo tiempo el problema de la Historia y el de la Filosofía, que consistía en tomar la relatividad de cualquier sistema de pensamiento como objeto de reflexión.

Otro ángulo de su obra es el de la corriente hermenéutica. Dilthey fue alumno de Boeckh (Büchh), que a su vez era el biógrafo de Schleiermacher.

Obtuvo una formación muy amplia, inspirada en los idealistas alemanes, en especial de Schleiermacher, pero que se extendía a los grandes nacionalistas, la Edad Media y los griegos.

La obra de Dilthey trata de expresar una idea nueva: la idea de la vida que fluye con sentido, que se vive con conciencia y así es como el hombre hace historia.

Intentará fundar su filosofía en la experiencia total, y en la realidad entera y completa (el todo en relación con sus partes y viceversa) y tratará de superar así la metafísica como absolutismo del intelecto, de esta forma responde a los diferentes ángulos de la explicación, la comprensión, etc.

Según José Ortega y Gasset (37) los estudios históricos de Wilhelm Dilthey son "lo mejor que se ha escrito nunca" (José Ortega y Gasset, *Obras Completas* tomo VI, (1941-1946) 5 ed. *Revista de Occidente*, Madrid, España).

Cabe aclarar que, "La Filosofía de la Vida" y "Fenomenología (1930)" y otro trabajo similar de Misch* son los únicos trabajos que sobre la obra de Dilthey conoció Ortega y Gasset.

Cuando estudió en Alemania, Dilthey se había retirado a su casa, con un selecto grupo de alumnos, que recibía en su seminario. Ortega y Gasset no tuvo la oportunidad de resultar seleccionado. Así que lo conoció 40 años después, pero a través de su obra ya traducida al español.

Entonces opinó, que si hubiera tenido contacto antes con estos escritos, hubiera ahorrado mucho trabajo y desvelos.

Si revisamos cuidadosamente la obra de Dilthey podemos afirmar que su pensamiento se encuentra regido por la idea de la historicidad, ya que asegura que el hombre es un ser histórico antes que nada, por eso el objeto de conocimiento, puede ser cualquiera de las obras que realiza el hombre, incluso él mismo como ser pensante y actuante es digno de ser estudiado y constituye un problema para el conocimiento.

Dilthey hace un análisis que podemos considerar histórico-antropológico, porque afirma que el hombre sólo puede llegar a conocerse a través de la historia.

De tal suerte que el fin que se persigue por el conocimiento es conocer la Historia. Lo anterior no es otra cosa, sino el comprender el espíritu humano que se manifiesta y objetiva en todas las formas posibles de realización.

El objeto propio del conocimiento es entonces, la comprensión histórica. Es decir, la relación entre mi yo y los objetos, la penetración en las expresiones de la vida ajena, traspasando mi propia vida.

* Discípulo y familiar de Dilthey, para ser más precisos, su yerno.

Así es tan objeto de estudio de la historia, la medicina del hombre, como lo es la psicología, y también las manifestaciones artísticas, entre las que se destaca muy especialmente la Literatura.

Esta última tiene este carácter distintivo entre las artes por ser una forma que utiliza el recurso lingüístico de la escritura, para expresar la carga significativa y valorativa de lo que el sujeto quiere expresar, como espíritu que quiere encontrar su concreción.

En consecuencia, todas las manifestaciones del espíritu exigen, para ser comprendidas, la referencia histórica. El hombre no es un ser dado con características propias, sino que se cumple históricamente y es por eso que Dilthey nos muestra la relatividad del conocimiento, en el sentido de que cada manifestación del espíritu inmediatamente se vuelve pasado y existe en tanto referencia a un futuro que llegará, de igual forma nunca vamos a tener un conocimiento acabado porque éste siempre se encuentra históricamente determinado y en espera del próximo elemento conceptual que agregará a la explicación inicial.

Lo que rige la vida del espíritu no es la razón abstracta sino el espíritu de la época, el tiempo histórico. Sin ese espíritu de la época el hombre es incomprensible.

El espíritu objetivo, que es el conjunto de expresiones vitales del hombre, desde el lenguaje hasta la religión, pasando por las obras poéticas, políticas, artísticas, económicas y por la propia ciencia.

En todo momento histórico se encuentra presente un "alma viva, actuante, dotada de fuerza formativa" (Ver al respecto Wilhelm Dilthey "Plan para continuar la Estructuración del Mundo Histórico" en *Mundo Histórico*, pp. 215-278). El llamado documento histórico es expresión de esa alma.

El método de las ciencias del espíritu no puede ser explicativo, (que va de las causas a los efectos) sino el método de la comprensión, que ha de procurar ante todo, descubrir el significado de los hechos.

Dilthey piensa que hay un criterio muy claro para diferenciar a las Ciencias de la Naturaleza de las Ciencias del Espíritu, y éste es el tipo de experiencia que corresponde en cada caso a la relación específica; entre el sujeto y el objeto de conocimiento.

Las Ciencias de la Naturaleza son Ciencias de la realidad externa, es decir, conocer por medio de la experiencia externa, mientras que las Ciencias del Espíritu, se basan en la realidad del mundo espiritual que se da en la experiencia interna.

De tal forma que, a pesar de dar gran importancia a la razón y a los sistemas racionales que constituyen las Ciencias, Dilthey es consciente de la impotencia de la explicitación, de la explicación científica para dominar las fuerzas irracionales.

Lo vivido es inconmensurable en relación a lo puramente racional. Esto explica el porqué de su interés por la experiencia poética, que rompe con las regularidades de la lógica.

Por ello como acentúa Raymond Aron (38) en sus *Ensayos sobre la teoría de la historia en Alemania contemporánea*, su Crítica de la Razón Histórica es igualmente una crítica histórica de la Razón.

Lo que Dilthey llama crítica de la razón histórica tiene por objeto romper con el naturalismo, cuya unidad filosófica fue innegable porque contribuyó a disgregar bajo las diversas formas del derecho natural, de la religión natural o de la moral natural, la metafísica medieval, pero hoy está desfasado en razón del desarrollo mismo de las ciencias (citado por Julien Freund en *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, p. 81).

No se puede excluir de las Ciencias del Espíritu, ciertos procesos de las Ciencias Naturales, cuando manifiestan su fecundidad. Pero no deben reducirse las primeras a las segundas, porque se dificulta su desarrollo, ya que se basan en una lógica diferente. Este es otro motivo más para justificar la consi-
deración de que son ciencias autónomas.

La crítica de la razón histórica muestra que la ciencia también es una obra del hombre, como el derecho, la política o la economía y que, las ciencias del espíritu en tanto que son históricas no estudian solamente objetos exteriores al hombre, sino que el investigador se encuentra a sí mismo puesto que estudia las obras humanas como manifestaciones de vida de los hom-
bres.

La propia razón se forma en la historia y el hombre que analiza sus obras se convierte a la vez en objeto de su propio estudio.

La realidad es única (pretensión del naturalismo), accesible por una parte por la experiencia interna y por otra, por la externa, sin que la una pueda abolir a la otra, con una salvedad: el mundo de lo espiritual no solamente es representado y experimentado sino también vivido (Ver Wilhelm Dilthey, *Introducción a los estudios de las Ciencias Humanas*, Paris, 1942, p. 36, núm. I).

De aquí que se concluya que la razón es histórica, ya que nunca se ha constituido una razón que valga para todas las épo-
cas históricas.

Las ciencias humanas nos muestran un mundo hecho por el hombre. Sin embargo, Dilthey no acepta que la historia sea inteligible por sí misma, ya que su fundamento es psicológico, aquí es donde él propone su psicología descriptiva, que define en su trabajo sobre Psicología descriptiva y analítica (Wilhelm Dilthey, "Ideas acerca de una Psicología descriptiva y analítica" en *Psicología y Teoría del conocimiento*, pp. 191-283).

Por psicología descriptiva entiendo la descripción de los elementos simples o complejos, que se encuentran uniformemente en toda la vida psíquica humana con su desarrollo normal, en la que forman un conjunto único, que no es añadido ni deducido por el pensamiento, sino que es conocido por la propia experiencia de la vida. Esta psicología es, pues, la descripción y el análisis de un conjunto que siempre es dado primitivamente como la vida misma. (Wilhelm Dilthey. *El Mundo Espiritual*, Tomo I, p. 158).

Para Dilthey, la base del conocimiento reside en el sentimiento del ser viviente y en la descripción de su conjunto psíquico, es una constante interacción entre la Historia y las Ciencias Sistemáticas. Esta afirmación se encuentra en desacuerdo con lo que Julien Freund interpreta de Dilthey como ya mencionamos en la p. 45. (Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, pp. 88-105).

Dilthey fue un admirador de Kant, sin ser un pensador neokantiano propiamente dicho, esta afirmación se hará más clara con los ejemplos y críticas que se expondrán a lo largo de este trabajo.

El se esforzó por desarrollar una "Crítica de la Razón Histórica" y una correspondiente teoría de las categorías, en respuesta a la posición kantiana (Ver al respecto, Wilhelm Dilthey "Más allá de Kant" en *Teoría de la Concepción del Mundo*, pp.358-359).

Mientras que el a priori de Kant es rígido y muerto, según Dilthey, las condiciones reales y los supuestos de la conciencia tal como los presenta y entiende, son un proceso histórico vivo, que evoluciona, se desarrolla y tiene su Historia (Wilhelm Dilthey "Idea Fundamental de mi filosofía en *Crítica de la Razón Histórica*, p. 91. Ver al respecto también Wilhelm Dilthey "En torno a Kant" en *De Leibniz a Goethe*, FCE, México, 1978, pp. 325-341).

Así vemos que mientras Kant trabaja con la Razón Pura, Dilthey trata de comprender la Vida y concibe a su sujeto como una unidad o conexión vital hombre-naturaleza, en la que la experiencia vivida se transforma en ese cúmulo de vivencias que le permiten actuar con sentido hacia los fines que se propone realizar, porque son los que desea en tanto que valora.

Kant entonces enfrentaría un Deber Ser, que dicta la Razón y no la vida, es entonces cuando Dilthey manifiesta desesperadamente que la vida queda sometida a la regencia del pensamiento.

Continúa Dilthey, la razón es cuanto se ocupa de comprender y de interpretar la Historia, no es una categoría a priori que se queda pueda aplicar a materia alguna para que de ella se construya la Historia. (Ver Wilhelm Dilthey "Idea fundamental de mi filosofía (1880)" en *Crítica de la Razón Histórica* p. 91).

Como mencionamos Dilthey quiere hacer una crítica de la teoría del conocimiento, vigente en la época. Interponiendo para tal efecto, el fundamento de las Ciencias del Espíritu, luchando por su independencia de las Ciencias de la Naturaleza y criticando la posición kantiana, para la que resultaba imposible el conocimiento del actuar humano, ya que éste se nutría de una fuente de elementos irracionables. "El problema fundamental de la filosofía de Dilthey es la fundamentación lógica, gnoseológica y metodológica de las Ciencias del Espíritu en explícita referencia a Kant" (Wilhelm Dilthey "El programa de una Crítica de la Razón Historia" en *Crítica de la Razón Histórica*, p. 19).

Elabora para lograr su objetivo, una respuesta crítica en la que trata de explicar la facultad que el hombre tiene para conocerse a sí mismo, a la sociedad y a la historia creadas por él.

Dilthey como buen seguidor de los principios del Historicismo (con el movimiento que se siente fuertemente comprometido),

piensa que todo actuar humano con conciencia es Historia, y que el objeto de las Ciencias del Espíritu es el conocimiento de la vida vivida con conciencia, es decir que la experiencia aplicada es Historia.

Y para estudiar la vida la manera adecuada y lógica es necesario proponer un método de investigación, que sea el fundamento gnoseológico de las Ciencias del Espíritu y por tanto de su legitimación, y que justifique su derecho a existir como ciencias y como ciencias autónomas, cosa que para Kant era absolutamente imposible.

En su trabajo "Idea Fundamental de mi filosofía (1880)" en el segundo apartado llamado: "Presupuestos o condiciones de la conciencia o del conocimiento científico, Dilthey afirma que la idea fundamental que rige a través de su obra es la siguiente:

En la percepción de las formas de conocimiento (hasta en las más elevadas), la inteligencia humana se encuentra condicionada por la conciencia, estas condiciones las va introduciendo como supuestos, a partir de los cuales estructura su concepción de la realidad y por lo tanto del mundo que le rodea.

De tal forma, que podemos afirmar que la realidad del contenido de la sensación es el primer supuesto, al que luego se van agregando nuevas sensaciones, y que son utilizadas para la construcción de esa realidad, mediante una conexión y comunicación, constante entre lo dado en la percepción interna y externa.

El análisis que Dilthey propone, pretende el estudio de las conexiones y su relación a valor. El establecimiento de las conexiones que si se objetivan en la realidad (nexos efectivos) son la realización del conocimiento como Historia. Es la objetivación del concepto lo que Dilthey llama "principio de fenomenidad".

Mi vida transcurre relacionándose constantemente, con un mundo externo que se desenvuelve independientemente de mí, pero del que yo mismo formo parte. El hombre con su actuar transforma constantemente esa realidad.

Las abstracciones que la ciencia nos presenta no son mas que conclusiones que obtiene del estudio de las relaciones entre objetos exteriores, todos los objetos con los que entramos en relación, existen como hechos de conciencia, son el único material con el que construimos los objetos.

Los hechos de conciencia quedan constituídos por la sensación con que se ven afectados nuestros sentidos, resistencia que ejercen, espacio que ocupan, impacto doloroso agradable, etc. (Ver Wilhelm Dilthey "Sinopsis de mi sistema" 1895-97 en *Teoría de la Concepción del Mundo*, pp. 249-258).

Por eso Dilthey afirma que sólo aparentemente vivimos entre objetos que nos son externos e independientes de nosotros mismos, ya que mi conciencia distingue en la realidad, configuraciones que sólo existen en mi propia conciencia (Wilhelm Dilthey, "Idea Fundamental de mi filosofía" en *Crítica de la Razon Histórica*, pp. 90-92).

En ella encierro todas las cualidades que percibo del mundo exterior y con las que conformo la imagen del mismo, mediante el establecimiento de nexos entre mis representaciones. (Ver Wilhelm Dilthey "La Vivencia" 1907-1908, manuscrito de Dilthey en el que trata de reelaborar por segunda vez "La imaginación del Poeta, o Poética 1907-1908, en *Teoría y Psicología del Conocimiento*, pp. 362-365).

Los objetos pueden ser destruidos por calor, frío, fricción, etc., pero la imagen que de ellos hay en mi conciencia, mi representación, el hecho de conciencia, eso no puede ser desruido.

Es por eso que para elaborar la teoría del conocimiento, Dilthey presenta a ese sujeto histórico vivo y lo que es interesante es conocer el cómo se establecen esas relaciones entre sus experiencias dentro de la conciencia para enfrentarlas a los objetos externos.

De esta forma la expresión conciencia no es posible de ser definida, (la vivencia no puede ser conceptualizada) sino sólo mostrarse. "Yo vivo en mí este modo y manera en que algo me está presente" (Wilhelm Dilthey "Los hechos de la conciencia" (redacción de Breslau) en *Crítica de la Razón Histórica*, pp. 92-97).

En síntesis lo que Dilthey llama conciencia y que es la base de su sujeto cognoscente es la "presencia-para mí", que es todo el contenido que me está presente de la manera en que es conocida por mi vivencia.

Los hechos de la conciencia son los pensamientos y sentimientos.

Otro de los problemas que Dilthey enfrenta en su construcción del método del conocimiento es el aclarar cómo los objetos penetran en la conciencia, ya que la cosa es tal y como es porque algo es distinto de nosotros, y por tanto del que aprehende y percibe.

La autognosis es la respuesta que da al problema, ésta muestra con claridad que, tanto objetos como sentimientos son vivencias, hechos de conciencia. Yo puedo reconocer un proceso que tiene lugar en mi percepción, en su completud, como proceso que tiene lugar en mi yo, pero al mismo tiempo lo que se da en ella es inmediatamente realidad para mí. Y en esto consiste el mayor enigma que se contiene en todo conocimiento humano.

Según Dilthey la escuela histórica descuidó el aspecto de elaborar una crítica de la teoría del conocimiento, y le resul

ta indispensable primero aclarar bien el campo de conocimiento de las ciencias del espíritu, luego la relación de tales ciencias con la realidad histórico-social y las relaciones que guardan entre sí dichas ciencias.

Las ciencias del espíritu se ocupan de estudiar, las obtenciones, es decir, las concreciones de los objetos dados a los sentidos, de las ideas resultantes de la experiencia asimilada, los pasos que propone Dilthey son:

- Prueba de la realidad objetiva de la experiencia interna
- Verificación de la existencia de un mundo exterior.
- En este mundo exterior hay hechos y seres espirituales en un proceso de trasposición de nuestra experiencia interna y transmitida hasta ellos.

Dilthey piensa que en relación a estos problemas tanto la teoría del conocimiento idealista como la empirista limitan y restringen. Para lograr el conocimiento de la realidad histórico-social Dilthey propone como requisito indispensable el conocimiento del sujeto concreto hacedor de la historia, es por eso su gran interés por el estudio de la psicología, pues conociendo a su sujeto sabrá las interpretaciones que éste ha dado por épocas a su historia de ahí el estudio de la *Teoría de la concepción del mundo* y la variación de las explicaciones que el hombre ha propuesto en diversas etapas a sus problemas.

El conocimiento del sujeto concreto se inicia con la autognosis, como lo explica en su *Introducción a las Ciencias del Espíritu*.

Dilthey expresa su inquietud de esta manera:

pero mi preocupación histórica y psicológica por el hombre entero me llevó a poner también a este hombre en toda la diversidad de sus facultades, a este ser que quiere, siente y representa, como base de la explicación del conocimiento y sus conceptos

(como los de mundo externo, tiempo, sustancia, causa), por más que el conocimiento parezca tejer esos conceptos suyos partiendo sólo del material de la percepción, la representación y el pensamiento (Wilhelm Dilthey "El problema del una crítica de la Razón Histórica" en *Crítica de la Razón Histórica*, p. 30).

Sólo póstumamente, a través de la edición y el trabajo de interpretación de su metodología, la histórica Filosofía de la Vida, emergió.

Es muy difícil, yo diría casi imposible valorar a Dilthey, el hombre. Incluso sus más allegados discípulos, los íntimos, confesaron saber muy poco acerca de sus profundos sentimientos.

Fueron muy pocos los discípulos seleccionados que invitó a colaborar con él en sus últimos años, y de alguna manera se familiarizaron con él.

Compartían casi todo el día, bien fuera leyéndole, tomando dictado, haciendo borradores, bosquejos y apuntes completos para él.

Ellos aprendían mientras se veían involucrados en algunos de los aspectos de su trabajo.

Y aún así, cada uno percibía solamente una faceta, nadie tuvo total comprensión de la obra completa. Hasta para ellos Dilthey permaneció siendo "El extraño y misterioso hombre viejo" (O.F.B. Encycopaedia Britannica Publishers INC, México, 1988, Tomo IV).

Según Eugenio Imaz su obra puede clasificarse de la siguiente manera:

*Psicología descriptiva, Teoría del -- encaminada a fundamentar
saber y hermenéutica.* las ciencias del espíritu.

- Estudios de moral, de pedagogía de poética, de filosofía, de religión. — necesidad de captar el sentido del mundo.
- La conciencia histórica y la concepción del mundo. Los tipos de concepción del mundo y su desarrollo en los sistemas metafísicos. La esencia de la filosofía.* — presencia constante de las tres concepciones del mundo, ponen en orden la historia y presentan la vida.
- Tres épocas de estética moderna y la tarea que hoy le incumbe* (1892) *Poética* (1887) (1907-08). — Explica el instrumento elaborado de la vivencia.
- Acerca de la posibilidad de una ciencia pedagógica con validez universal* (1884) *Estudio de la historia de las ciencias del hombre, de la sociedad y del estado* (1873) *Introducción, El Problema de la religión* (1911). — Pensamiento filosófico, pretensión de comprender la vida por sí misma.
- Goethe y la fantasía poética* (1877) *Poética* (1887). — Sobre la imaginación de los poetas.
- Experiencia y pensamiento* (1892). — Sobre las operaciones lógicas del pensamiento.

Para consultar una biografía más detallada de Wilhelm Dilthey, el Banco de Datos de Encyclopaedia Britannica recomienda: Hans Hermann Grootheff y Ulrich Herrmann "Wilhelm Dilthey: Persönlichkeit und Werk" en *Die Pädagogik Wilhelm Diltheys*, pp. 334-365 (1971). Se menciona que es un trabajo muy cuidadoso.

Los trabajos de Dilthey se encuentran coleccionados en sus *Gesammelte Schriften*, 18 volúmenes (1923-77) con más volúmenes en preparación.

Trabajos en inglés:

Herbert Arthur Hodges. *Wilhelm Dilthey: An Introduction* (1944, reprinted in 1969) con transcripciones de extractos selectos. H. Peter Rickman *Meaning in History: Wilhelm Dilthey's Thoughts on History and Society* (1961) que contiene una introducción general y escritos selectos; y *Wilhelm Dilthey: Pioneer of Human Studies* (1979).

LA TRADICION HISTORICISTA

A. LA OBRA DE DILTHEY Y LA CORRIENTE HISTÓRICA

Hacia fines del Siglo XIX (mismo que sido llamado el "siglo de la cuestión social") en Alemania se asistió a una serie de debates acerca del método. Se despertó gran interés por la teoría del conocimiento, y especialmente por establecer la diferencia entre la Teoría de la Historia y las Ciencias de la Naturaleza. Se afirmaba, que los objetos de estudio en ambos casos eran diferentes, de tal forma que, los métodos debían ser diversos. Los temas sociales así como la filosofía social cobraron gran importancia, crece entonces la conciencia histórica de la existencia humana. El problema de las Ciencias Humanas se planteó en nuevos términos, se trataba de proclamar su autonomía.

La dualidad del hombre cuerpo/espíritu se resolvió porque el cuerpo habita en el mundo natural, mientras que la mente/espíritu en el mundo histórico. (Ver cuadro 4). El hombre empezó a comprenderse como ser histórico surgió la preocupación por las formas de investigación en la Historia y la búsqueda de un método específico a las ciencias socio-históricas.

El historicismo nace entonces, como una corriente que trata de proponer una lógica diferente al esquema de las ciencias naturales, que los positivistas presentaban como el camino a seguir en el aprendizaje de los problemas histórico-sociales.

El positivismo presentaba limitaciones y unilateralidad que era inminente superar*

* Julien Freund opina que éste es un falso problema ya que las ciencias de la naturaleza nunca se quisieron imponer sobre las ciencias humanas, sino que fueron los filósofos los que creyeron poder implantar a esas disciplinas una metodología estricta de las ciencias de la naturaleza (Ver Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, p. 27).

Para los historicistas existen dos tipos diferentes de Ciencias: las naturales y las sociales, y están convencidos de que no es posible comprender el mundo de lo histórico con las herramientas o el método que comúnmente emplean las ciencias naturales.

El historicismo como método plantea la doble tarea de:
1) La autointerpretación de los hombres; 2) La comprensión de la esencia del mundo socio-histórico.

La Historia es vida y no puede ser captada con los medios que proponen las ciencias naturales. Estos son meramente intelectivos y se requiere de otras vías de acceso para abarcar el ámbito de los fenómenos que tiene algo de emotivos, de vita les.

Los historicistas piensan que deben elaborar su propia metodología para poder aprehender el hecho singular (que es el que pertenece a la Historia) y rechazan la lógica metodológica porcionada por las ciencias naturales.

Asimismo afirman que un conocimiento histórico-social debe basarse en el reconocimiento de que la vida y la realidad son Historia, que en esta vida reinan los valores y esta es una clara diferencia entre el mundo social y el mundo natural; el problema consiste entonces, no sólo en diferenciar entre el objeto de estudio de la Ciencia Social y de la Ciencia Natural, sino en definirlo y mostrar que la esencia de la primera es la historicidad, porque todo accionar humano es Historia.

En la Historia -asevera Dilthey- no hay uniformidad ni leyes y por tanto, considera, un absurdo tratar de comprender la Historia mediante la aplicación de los métodos utilizados por las Ciencias Naturales.

Por eso propone; el Método Comprensivo, que se encuentra en total contraposición al positivista, que trata de deducir el concepto de ciencia de la determinación conceptual estable-

cida por el método de las ciencias naturales, aplicando el mismo trabajo lógico al problema del conocimiento para lo social. Para el Método Comprensivo, es necesario ver al hombre como su sujeto individual en sus diversas manifestaciones históricas y no como un sujeto en general.

El término historicismo ha tendido muchas interpretaciones que le han dado múltiples significados, como resultado de ello tenemos agrupados bajo el mismo nombre a personalidades muy diferentes.

Benedeto Croce (39) dio la siguiente definición sintética y definitiva: "Historicismo, en el uso científico de la palabra, es la afirmación de que la vida y la realidad son historia y nada más historia", y agregó "No basta decir que la historia es el juicio histórico, hay que añadir que todo juicio es juicio histórico".

El objetivo propio y específico del historicismo como filosofía son los instrumentos del conocimiento histórico.

B. CARACTERÍSTICAS Y PREOCUPACIONES COMUNES DE LOS HISTORICISTAS

A pesar de las muchas manifestaciones del historicismo, la esencia común que sus seguidores comparten, independientemente de sus particularidades, la podemos encontrar en las características que son a la vez sus méritos:

1) Haber centrado su atención en la problemática del método específico para el estudio de los fenómenos sociales.

El historicismo se orienta a caracterizar la naturaleza específica del conocimiento histórico y a establecer los instrumentos para llegar a conocer la naturaleza del objeto de conocimiento histórico.

La tesis central es la distinción entre dos tipos de ciencias: las naturales y las socio-históricas. Por consiguiente,

será imposible comprender el mundo histórico-social heredando y aplicando las técnicas o métodos que emplean las ciencias naturales en su labor de aprehensión y conocimiento. Se marca la diferencia entre naturaleza y sociedad, sus objetos de estudio tienen características intrínsecas diferentes y por ello, insistimos, es necesario tener métodos diversos. El método eficaz para conocer la Historia (como vida con razón, emoción, sentimiento, azar, etc.) es un procedimiento que se puede calificar de alógico (a la manera tradicional) o irracional, para Dilthey este Método es el Compresivo y las Ciencias son comprensivas, mas no explicativas como las ciencias naturales.

2) El haber alentado con gran insistencia el asunto del carácter histórico del mundo humano. Las prácticas humanas son Historia. La Historia humana es cambio, evolución, devenir, no existen principios eternos e inmutables.

El historicismo se va a entregar al estudio de la realidad social humana, vista como Historia. El problema que aborda el historicismo es el conocimiento histórico, sus fines y sus métodos; el instrumento del que se vale el conocimiento histórico es la comprensión o interpretación historiográfica. Descubre que el elemento histórico se encuentra en todas las manifestaciones espirituales, frente a la consideración estática, científico-natural, que a las "ciencias modernas y políticas" le había sido impuesta por la Ilustración francesa a través del positivismo.

Niega la posibilidad de que los hechos históricos estén determinados por leyes que puedan ser conocidas bajo la definición clásica de ciencia como lógica, sistemática, sujeta a demostración, etc. Trata de evidenciar los límites de los instrumentos cognoscitivos de las ciencias naturales y el esquema explicativo del que se valen. Wilhelm Dilthey opina que el mundo del espíritu, el de la vida se da en la Historia y este mundo es estructurado gracias a las ciencias sistemáticas del espíritu, que por su parte, encuentran su material en el estu-

tudio de la historia, y una concepción histórica del mundo sus tituye a las concepciones filosóficas y teológicas del mundo.

El hombre tiene una historia que es multiforme e innumera-
ble, en cada tiempo y en cada lugar es otro, siempre se mueve
en un continuo en el tiempo. Ver lo cambiante de lo histórico,
describir sus figuras atendiendo a lo que cada una tiene de
particular, es labor del historicismo. No hay verdades ni le-
yes generales o universales. Cada proceso histórico es indivi-
dual, dada la multiplicidad de lo humano, cada hecho es singu-
lar y único, pero comparable. El historicismo trata de captar
lo singular en su verdad.

Para esta corriente todo hecho social se encuentra siem-
pre en movimiento, nada sucede fuera de tiempo y nada puede es
capar a su acción cambiante. Al darse, cada hecho sufre un
efecto constante de la temporalidad. No existe naturaleza hu-
mana inmutable, cada época se explica en su unidad.

Si se admite la visión histórica, en poco tiempo se recu-
pera el pasado que se encontraba petrificado en documentos y
se hace posible la acumulación de su saber de figuras humanas,
de modos y aspectos de la realidad vital en pocas palabras, de
la multiforme vida humana.

Los fenómenos psicológicos, sociales, culturales, etc.,
son históricos, pues el objeto de la historia es la suma de
la existencia.

C. APORTACIONES PRINCIPALES DEL HISTORICISMO

- Haber encontrado la diferencia entre una explicación
causal condicionada en las ciencias sociales, y la típica ex-
plicación de las ciencias naturales.

- Haber descubierto el principio de individualidad de los
hechos sociales (específicamente en Alemania a fines del Siglo
XIX).

El nuevo sentido de la historia, no trata de reconstrucción del pasado, sino que concierne a la historia por nacer, al sentido de la filosofía de la historia.

Así, la toma de conciencia es la autonomía de las ciencias humanas y se inscribe en el movimiento de una acción por la que la filosofía de la historia debía construir la teoría.

La poesía, las costumbres, las lenguas o las constituciones políticas son resultado del espíritu del pueblo, de tal forma que un estudio sólo puede ser histórico en tanto se analice en su forma, en su desarrollo específico condicionado por el desarrollo histórico del pueblo de que se trate en cada ocasión.

De esta forma, la historia, no solamente explica el pasado, sino el ser de las cosas (dimensión ontológica) en su devenir, (se manifiesta en la idea de Nación).

- Aportar la idea de valor en estos hechos.
- Aclarar que en las Ciencias sociales se puede diagnosticar la posibilidad de ocurrencia, mas no predecir fenómenos.
- Haberse constituido como método para el estudio de la realidad histórico-social.

A continuación presentaremos la polémica entre las figuras más importantes de la época.

D. DISCUSION WINDELBAND, RICKERT, DILTHEY *

La historia no solamente es ver, lograr identificar los hechos, sino pensarlos y pensar es siempre construir, pero preguntaría Dilthey ¿cómo pensar correctamente la vida?

Primero tendrá que definirla ¿qué es la vida? para después aclarar ¿cuáles son las categorías que la constituyen? Su respuesta propositiva se encuentra en *Introducción a las Ciencias del Espíritu*.

* Ver al respecto Pietro Rossi "Introducción a Ensayos sobre metodología Sociológica, de Max Weber, pp. 13-20 .

Se puede resumir la corriente de la Nueva Escuela Histórica, de la manera siguiente:

renunciar a ver en la Historia una dimensión metafísica del ser para dedicarse a los análisis de temas precisos... El objeto de las monografías es de carácter más bien descriptivo, es poner en evidencia las relaciones individuales y singulares entre los diversos aspectos del fenómeno estudiado. Se trata de comprender cada problema en su contexto histórico particular, independientemente de una concepción global de la evolución general de la humanidad, en el sentido de las filosofías de la historia o de vastas construcciones racionales que generalizan con demasiada rapidez sobre la base de deducciones precipitadas. (Julien Freund. *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, pp. 34-35.).

Es decir, las teorías tienen un carácter hipotético, son susceptibles de correcciones y precisiones en la medida en que se van desarrollando.

En esta discusión acerca del método adecuado para poder fundamentar y legitimar el conocimiento histórico-social encontramos a autores como Windelband, Rickert, Dilthey y más tarde a Max Weber, entre otros.

Todos ellos coinciden en su intento por dar autonomía a las ciencias socio-históricas, y para ello deben encontrar un método que a la vez proponga procedimientos de verificación, para legitimar el conocimiento del mundo humano.

Windelband pertenece a la escuela de Baden, misma que insiste en la importancia de la filosofía de los valores y en la reflexión acerca de las Ciencias Naturales.

Windelband, como filósofo que es, debe enfrentarse a los principios y presupuestos de los juicios de valor. Debe estudiar también la relación entre el sujeto que juzga o la conciencia, y el valor, norma o ideal, a cuya luz se realizan los juicios.

Dado lo anterior, los juicios éticos y estéticos proporcionan material suficiente para la reflexión filosófica.

Al juicio moral Windelband le atribuye un carácter axiológico, de tal forma que expresa más lo que debiera ser, que lo que hay en el mundo. Windelband incluye además en sus trabajos estudios sobre los juicios lógicos.

Afirma que así como a la ética le interesan los juicios morales, a la lógica le interesa llegar a la verdad, pero hay que tener conciencia de que no todo lo que se piensa de manera lógica es verdad. Para Windelband verdad es todo aquello que debería pensarse.

La lógica, la ética y la estética, para su tratamiento requieren de los presupuestos que les son correspondientes: la verdad, la bondad y la belleza.

Las anteriores ideas son expuestas por Windelband en su *Introducción a la filosofía*, editada en Tubinga en 1914, p. 390 .

Según Frederick Copleston, lo anteriormente expuesto demuestra que en Windelband hay la creencia en la existencia de una conciencia trascendental, que establece normas y fija valores. Esta conciencia trascendental se coloca detrás de la conciencia empírica. (Ver al respecto Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía*, pp. 286-289).

Mientras que Fritz Wagner opina al respecto de Windelband; separó la particularidad nomotética, o sea la legislativa, de las ciencias de la naturaleza, de la ideografía, o sea de la descriptiva en lo particular, de las Ciencias del Espíritu. (Ver al respecto, Fritz Wagner, *La Ciencia de la Historia*, p. 348).

Windelband manifestó sus consideraciones epistemológicas sobre las Ciencias Históricas, en el discurso rectoral que pronunció en 1894, "Historia y Ciencias Naturales" después de su elección como rector de la Universidad de Strasburgo.

Según Windelband es necesario hacer una distinción entre juzgar y apreciar. Continúa Windelband afirmando que las Ciencias Históricas no se contentan solamente con llevar el juicio sobre la realidad de un hecho, sino que además aprecian su importancia en un conjunto de constelaciones determinadas, al mismo tiempo o sucesivamente. Por lo que no basta con determinar el contenido de una Ciencia, sino que hay que comprenderla por el método que utiliza.

Para Windelband es un error clasificar a las ciencias en razón de su objeto de estudio. Opina que esta clasificación debería hacerse basándose en la manera original, con la que cada Ciencia aprende lo real. Así, distingue dos tipos de Ciencias, las racionales y las de experiencia, según partan o no para sus análisis, de la experiencia.

Dentro de las que parten originalmente de la percepción considera 2 niveles: las ciencias nomotéticas (que tienen por objeto, descubrir leyes de la naturaleza y del devenir), y las ideográficas que comprenden el devenir como historia, y que estudian el objeto en su singularidad. (Ver al respecto, Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, p. 103).

En conclusión, Windelband sostuvo que como la Historia y las ciencias de la naturaleza son dos cosas distintas, deben tener métodos diferentes de conocimiento. Mientras que las Ciencias Naturales tienen por objeto la formulación de leyes generales, (ciencias nomotéticas), a la Historia le interesan los hechos particulares y el conocimiento de lo individual (ciencia ideográfica). (Ver al respecto, Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, pp. 103-106).

Según Wagner, Rickert estableció los principios de la lógica de las ciencias de la cultura, con el fin de abarcar metódicamente lo individual). (Fritz Wagner, *La Ciencia de la Historia*, p. 348).

La filosofía de los valores fue desarrollada por Heinrich Rickert. Rickert insiste en que hay un campo de valores, que poseen realidad, pero que no puede decirse en realidad que existan. El sujeto los reconoce, pero no los crea. En los juicios de valor se observa que el sujeto unifica la esfera de los valores y el mundo de la sensibilidad, atribuyendo un significado a las cosas y acontecimientos. Aunque no pueda afirmarse que existan los valores por sí mismos, no tenemos motivos para negar la posibilidad de su ser, basado en una eterna realidad divina que trasciende nuestro conocimiento teórico.

Rickert admite que la labor de todo historiador debe relacionar lo singular y lo único. Sin embargo, le interesan las personas y los acontecimientos en su relación con los valores.

El ideal de la historiografía, está en lograr una ciencia de la cultura, que describa el desarrollo histórico, a la luz de los valores reconocidos por las diferentes sociedades y culturas. (Ver al respecto Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía*, pp. 286-289).

Rickert agrega a la distinción de Windelband (pensamiento generalizador y pensamiento individualizador) la de pensamiento valorizador y pensamiento no valorizador.

De esta manera intentó consolidar y legitimar filosóficamente lo que Windelband sugirió.

Rickert trata de definir los límites del conocimiento propios a las Ciencias de la Naturaleza.

A diferencia de Dilthey (conciencia histórica, sometida al devenir del que es consciente) y siguiendo a Kant, Rickert afirma el carácter trascendente de la conciencia (autónoma y externa tanto a la naturaleza como a la historia).

Lo real es inagotable, pero el conocimiento es siempre finito determinado por las condiciones de su ejercicio, su aparato y sus conceptos.

Cuando una Ciencia retiene lo común a varios objetos Rickert afirma que es producido un conocimiento generalizante (ciencias de la naturaleza, nomotéticas, establecen leyes generales) y en el caso en que una ciencia se dedica a captar el objeto en su singularidad, Rickert dice que el conocimiento resultante es individualizante (ciencias de la cultura, ideográficas se interesan por lo que es único y nunca se repite) y sólo se refieren características propias.

Para Rickert la diferencia entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales no es únicamente la diferencia en los objetos que estudian, sino también la diferencia de los métodos que utilizan.

La posibilidad de distinguir a las ciencias es por "la manera como las diferentes ciencias forman sus conceptos. Por ello se puede desdeñar el contenido material para sólo considerar los aspectos de la elaboración de conceptos" (Rickert, *Los problemas de la filosofía*, 3a. ed., Heidelberg, 1924, p. 30).

Para Rickert, la realidad es una misma, y se hace naturaleza cuando se la considera en su relación con lo general, y se hace historia cuando se consideran sus relaciones con lo individual y lo particular.

Sin embargo agrega, que es imposible recurrir a un procedimiento generalizante, cuando se pretende estudiar al fenómeno de la singularidad.

Es importante tener presente que la finalidad de la ciencia no se concreta a la elaboración de conceptos, sino al conocimiento de la realidad. Es decir, el conocimiento de relaciones explicativas que pueden consistir en leyes, pero no única ni exclusivamente. El concepto por tanto, es un medio, un instrumento.

Si los valores son un obstáculo en la constitución de la ciencia de lo singular, hay que integrarlos de manera científica

y encontrar el principio objetivo que permita tal integración, y a la vez que posibilite superar la simple descripción para poder interpretar o explicar la realidad. Rickert llama a este principio la relación teórica con los valores y que Max Weber heredó (Ver Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, pp. 106-109).

La selección del investigador sobre lo que va a estudiar es en función de valores, por lo tanto, no se estudia la realidad, sino un particular punto de vista, en relación con los valores vinculados con el fenómeno. Todo fenómeno se define en relación con sus valores.

Para Rickert, hay que reconocer que es imposible estudiar un fenómeno cultural independientemente de la referencia a valores que le confieren sentido.

Por último Rickert, niega la oposición entre explicación y comprensión, en tanto esta distinción sirva para diferenciar dos tipos de ciencias, ya que la explicación no puede ser únicamente aplicable a las ciencias naturales (Ver Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, pp. 112-116).

Para Dilthey el trabajo del historiador consiste en llegar al conocimiento histórico que es una experiencia interna de su propio objeto de estudio, mientras que en el conocimiento de ciencias naturales, el objeto es externo al investigador.

Las ciencias socio-históricas son un mundo dependiente del hombre, del cual el mismo investigador forma parte, es por ello que el concepto es dependiente de la vivencia y Dilthey nos diría que el concepto no es más que la explicitación u ordenación de la vivencia. Es traducir a términos abstractos y sistematizados, la vida social que se vive, que se siente, y el hombre resulta ser sólo uno de los momentos de esa vida, y utiliza

los conceptos para ordenar lógicamente a sus sentimientos, a sus vivencias. Es por ello que Dilthey plantea que las ciencias socio-históricas no son aprehensivas, ni explicativas, sino comprensivas,

Llama Ciencias del Espíritu a las ciencias que tienen por objeto el estudio de la realidad histórico-social. Dilthey se propuso hacer valer la independiencia de las ciencias del espíritu, frente al predominio de las naturales, que había sido impuesto por el positivismo, especialmente el francés (postura heredad del historicismo).

Según las propias palabras de Dilthey, el impulso que domina en su pensamiento es el de comprender la vida por sí misma.

Esto le orilla a penetrar cada vez más en el mundo histórico preguntándose sobre su realidad y tratando de obtener un conocimiento objetivo de la misma.

En resumen, las ciencias del espíritu son la reacción alemana en contra del positivismo francés, así como el Romanticismo es una reacción en contra de la Ilustración; se tratará de sustituir el concepto abstracto de naturaleza humana desde el que se organizaba jurídicamente a la sociedad y por el que se justificaba y distribuía el poder.

El principio de igualdad impedía la organización de pueblos y naciones en torno a sus particularidades y especificidades; lo que son sus tradiciones, costumbres, lengua, porque sería un principio de desigualdad, en tanto se hacen valer las diferencias). La Ilustración francesa trata de imponer un ideal absoluto, universal y general y habla del "hombre universal" cuyo contenido es abstracto. A esto es a lo que se oponen, los historicistas hay que hacer valer la propia cultura, el espíritu. De esta manera el Romanticismo segrega un gran movimiento cultural de masas en Alemania, de ahí que no sea gratuito el interés que Dilthey demuestra manifiestamente hacia el estudio de la literatura como expresión del espíritu.

El Romanticismo reivindica la historicidad y no la razón de las instituciones, la historia no es un producto del deber ser kantiano, sino de la expresión vital del alma, de las pasiones, de los intereses, valores, de la capacidad de decisión: para la historia el hombre es algo más que Razón.

E. LA HERENCIA HISTORICISTA EN DILTHEY. SU CONCEPTO DE HISTORIA Y DE CONCIENCIA HISTORICA

E.1 El concepto de Historia en Dilthey.

Dilthey entiende básicamente de dos formas la historicidad:

- 1) relatividad de los fenómenos en el pasado y un conocimiento de dicho pasado.
- 2) Presencia del devenir en toda acción humana, comprendida aún aquella que va a ser realizada.

Por lo que, concluye que todo objeto de las ciencias humanas es histórico ya que se desarrollan sin cesar con el desarrollo del espíritu y de la acción humana.

Así la crítica de cualquier acción humana es al mismo tiempo una crítica histórica.

Para los historicistas es claro que nada escapa a la acción del tiempo. Así, los valores y las ideas tomadas como modelos y medida de la historia no son universales. Tienen vigencia en un espacio y en una época determinada. Lo mismo pasa con los patrones estéticos, la idea de belleza, moral, el Derecho, etcétera.

Por eso Dilthey rechaza la afirmación de que los acontecimientos históricos están sujetos a leyes objetivas. Lo universal se excluye en favor de lo singular, la regularidad de los fenómenos en favor del hecho único e irrepetible.

La historia es vida, Acciones humanas que se desenvuelven en el tiempo. Por eso resulta imposible abordarlas desde la metodología propia de las ciencias naturales, que las lleva a localizar generalidades y leyes universales.

Todas las manifestaciones espirituales (de vida) de los pueblos, a pesar de ser diferentes entre sí, son expresiones de su época y producto de un momento histórico.

El nuevo sentido histórico rechazó la abstracción de las construcciones intelectuales y se afirmó como un sentido de lo real por la intuición de la vida concreta y por el desarrollo del yo, de una nación o del descubrimiento del espíritu del pueblo (Ver al respecto Julien Freund, *Las Teorías de las Ciencias Humanas*, pp. 27 y 55).

Las prácticas de la vida cultural de un pueblo, sus tradiciones y costumbres son como una estructura de valores que rigen en un tiempo determinado y que son precederos, representan una edad, un periodo, una fase.

Por lo anterior puede afirmarse que toda cultura es relativa a una época, las culturas son espacial y temporalmente distintas.

El descubrimiento de la historicidad se hizo correlativamente a la toma de conciencia de la particularidad del espíritu alemán (lo que Fichte (40) llama en su "séptimo discurso a la nación alemana", *la germanidad*), conjuntamente con las potencialidades de la cultura alemana.

Por otra parte, y a pesar de realizar la individualidad, a los historicistas les preocupa afirmar ciertas generalidades, ya que como dijo Aristóteles: (41) "no hay ciencia de lo singular",

Si bien por una parte los historicistas ponen el acento en lo singular, en lo individual, en lo heterogéneo, único e irrepetible, también se cuidan de escapar de la "acientificidad"

y tratan de encontrar tesis morfológicas para poder advertir ciertas regularidades que los lleven a concluir en ciertas constantes y leyes.

Emprenden una búsqueda en este sentido para elaborar tipologías y para poder considerar al historicismo como ciencia de la historia Dilthey afirmó: las verdaderas ideas, los verdaderos valores, de carácter universal, poseen la fuerza de comprender a las obras más diversas de la vida artística, moral, jurídica, intelectual, son, no modelos y jerarquizaciones empíricas, sino conceptos puros y categorías creadoras y juzgadoras perpetuas de toda la historia.

Dilthey quiere encontrar en el mundo histórico una expresión de la vida que la refleje en su totalidad.

En el mundo espiritual (interioridad del sujeto) se da una conexión (entre el sujeto y la realidad exterior) en la que la realidad es vista a través de una determinada escala de valores, que nos conforma un patrón lógico, moral y un código ético y estético. Eso es lo que determina que algunos fines cobren significado, relevancia y sean captados y aceptados.

Este es un proceso en el que se da una infinita diversidad y una estrechísima relación entre el yo y su realidad. La conciencia que se tenga de esta situación propiciará el establecimiento de un nexo efectivo para la consecución de un fin deseado *.

A pesar de esa complejidad Dilthey piensa que es posible localizar "esa" manifestación en la que se refleje la conexión vital antes señalada, estudiando el mundo histórico.

* Estas consideraciones van a ser aclaradas más adelante cuando se haga referencia al trabajo de Dilthey "La Comprensión Musical" dentro del "Plan para continuar la estructuración del Mundo Histórico".

Para Dilthey, el historicismo es un modo de ser, una forma de tomar conciencia histórica (Ver al respecto. Julián Mariñas *Biografía de La Filosofía* tomo VI, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, España, 1983, p. 37).

Por otra parte, es importante darnos cuenta de que el hombre no es un ser acabado, y que se encuentra en un continuo proceso. Manifestando a cada paso su espíritu, y vive haciendo de esta manera la historia. El mismo es historia. La totalidad de la naturaleza humana sólo podrá ser encontrada en la historia por un individuo que tenga conciencia del pasado y que goce al recordarlo, para aprovechar la experiencia que de él resulte, en la aceptación de fines, y el consiguiente trabajo para su realización.

Aquí, el desarrollo consistirá en el movimiento que identifica materia y forma con potencia y acto, muy a la manera de Aristóteles, para Dilthey sería el cálculo de las posibilidades o potencialidades de que el ideal-fin se realice, es decir, que la idea cobre la forma deseada en la realidad, a través del establecimiento de nexos efectivos, siguiendo el sentido de la vida.

Sí queridos amigos, vamos en pos de la luz, de la libertad y de la belleza de la existencia. Pero no en un nuevo comienzo, despojándonos del pasado. Es menester que a cada nuevo hogar llevemos con nosotros los viejos dioses. Sólo quien se entrega vive la vida... (Wilhelm Dilthey. *Introducción a las ciencias del espíritu*. El sueño de Dilthey. Documentos autobiográficos, p. XXV).

La condición más general, bajo la que se encuentra todo proceso de conocimiento y establecimiento de nexos efectivos, es la de valorar, actuar con arreglo a fines, y esto siempre es en relación a nuestro pasado. En general, toda conexión producida por el conocimiento, es conexión de la propia conciencia.

En la mente de los hombres no se dan ideas súbitas, no hay generación espontánea, todas tienen antecedentes. La historia es una perfecta continuidad. Toda idea viene de otra y va a otra.

En resumen el hombre es un ser histórico porque:

1. No tiene una constitución efectiva que sea inmutable, sino que se presenta en las formas más variadas. La historia es el simple hecho de las variaciones del ser humano.

2. En todo momento lo que el hombre es, tiene un pasado que lo forma. En el presente que el hombre vive siempre está presente el recuerdo del pasado, de lo que el hombre ha sido en los momentos precedentes de su vida.

En el recuerdo hay una selección no se recuerdan todos los instantes de la vida pasada ya que se llenaría el presente, hay solamente algunas cosas que se consideran significativas y que son las que afectan el presente. La historia es tener un pasado, recordarlo y saber que se viene de él.

3. Ese pasado, como hemos dicho, es solamente un resumen de la vida anterior (el recuerdo aparece sin pormenores, ya que de otra forma ocuparía más del tiempo que originalmente ocupó, el recuerdo es una abreviatura de la vida, además en este recuerdo ya interviene nuestra interpretación de lo que ocurrió, no se recuerda la realidad tal como fue sino como la queremos recordar). Recordar es interpretar la vida.

La historia es la reconstrucción, que el individuo mismo hace de su propia vida, o en términos generales, que la vida humana hace de sí misma.

4. La historia es el intento de llevar a la perfección posible esa interpretación de la vida humana como unidad de aspectos reales y efectiva realización de fines.

La conciencia histórica se afirma en que todo lo humano es relativo a un tiempo dado, excepto el hecho mismo de la existencia de lo humano.

Debemos tener conciencia de que vivimos en un tiempo determinado, que va a pasar. Nuestro mundo es temporal.

Todo lo que nos aparece inserto en el tiempo, no es más que una acumulación de tiempo, en el presente el pasado vive y a su vez se encuentra cargado de futuro.

Según Julián Marías, para Dilthey, la historia es un "inmenso campo en ruinas" (Julián Marías, *Historia de la Filosofía*, 34a. ed. Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, España, 1983, p. 369).

Frente a la historia aparece el presente y queda incluida en él, lo que va cambiando es el hombre, él se encuentra en la historia y a la vez vive su propia historia, el hombre mismo es la conjunción de estas dos.

Cada forma aparece en un lugar determinado en una serie en la que se suceden temporalmente las formas. No hay una "conciencia histórica" mientras que no se ve cada forma en esa su perspectiva temporal, en su sitio del tiempo histórico, emergiendo de otra anterior, emanando a otra posterior (José Ortega y Gasset, *Obras Completas*, Tomo VI (1941-1946) p. 180).

De esto podemos concluir que la realidad humana es evolutiva y los conceptos que se le apliquen para su conocimiento de ben ser por tanto genéticos.

La sociedad es una corriente del acontecer que avanza incontenible, mientras que los individuos que actúan en ella aparecen y desaparecen en el tiempo y en la vida, de la misma forma como los sistemas resultantes de las interacciones entre individuos.

Cada sistema se funda en algo constitutivo del hombre que retorna en formas modificadas. La religión, el arte, el derecho,

Dilthey piensa que la acción del tiempo tiene que ver con las diferencias culturales, pero no es el único elemento que interviene; también toma en cuenta la acción del clima, de la naturaleza que le rodea, del lenguaje, del pasado histórico, etc. Todos estos factores contribuyen a identificar las culturas, a darles sus características peculiares y es imposible que un investigador comprenda el espíritu cultural de un hombre que se conformó en una tierra o en una cultura distinta a la del propio investigador.

Las diferencias entre pueblos y épocas dependen de acontecimientos anteriores y de la conciencia que de ellos se tenga, ya que para saber lo que queremos ser, debemos necesariamente saber lo que hemos sido.

En cada época se pueden localizar vestigios de acciones antecedentes y que continúan su desarrollo preparando a una época futura. Así como un momento le fue insuficiente a un hecho para realizarse en plenitud, se continúa en el presente buscando su oportunidad para ocurrir completamente en el futuro. Esta relación es la que nos permite encontrar una conexión lógica-temporal entre las causas que originan un hecho y las que lo conforman como acontecimiento.

Esta idea la vamos a encontrar desarrollada en Max Weber cuando elabora su concepto tipo ideal; en esta construcción teórica-metodológica menciona que es un concepto genético, porque busca en un acontecimiento histórico anterior las causas de las que se nutre el presente y los fines que persigue realizar en el futuro, posibilidad objetiva de la ocurrencia de un hecho. (Ver Max Weber *Ensayos sobre metodología sociológica*, ed. Amorrotu, Buenos Aires, Argentina, 1978, pp. 90 y ss.).

Se tratará de un acontecimiento de la realidad que es pasado a través del tiempo por el tamiz de los valores y en el tiempo que le toca vivir, el ideal se persigue y se adopta como fin.

son impercederos, mientras que los individuos cambian en los sistemas en los que viven,

En cada generación aflora el contenido y la riqueza de la naturaleza humana. El mundo exterior tiene la capacidad de conservar y transmitir reproduciendo los efectos de los individuos que son efímeros.

Dilthey quiere comunicar el sentimiento de vida que surge de la conciencia histórica. Contra esto se levante la necesidad del pensamiento y el afán de la filosofía por lograr un conocimiento de validez universal. Esta es la preocupación de Dilthey y la causa por la que se interesó en estudiar la condición de la conciencia histórica. (Wilhelme Dilthey, en "El sueño de Dilthey", Documentos Autobiográficos, *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, p. XVII).

La conciencia histórica se va formando en la experiencia de la vida que es la realidad del yo, de las personas y objetos en torno nuestro y de sus relaciones regulares.

La realidad de los estados internos es el punto de partida seguro para todo conocimiento. Percatarse, presencia-para mí de un estado, conciencia de él son lo mismo; la observación interior no es más que percepción interna elevada por el interés a la atención, es decir, dotada de una conciencia intensificada. El presente se distingue como tiempo lleno del pasado y el futuro, constantemente y sin cesar se vuelve presente. Derivar un mundo exterior, rebasar el horizonte de la conciencia, tiene como consecuencia la separación de la vida propia.

E.2. El concepto de Conciencia Histórica en Dilthey.

El individuo se encuentra inmerso en la naturaleza y a la vez es poseedor de funciones naturales, por lo que su sentimiento vital se establece en íntima relación con sus funciones orgánicas. Sus afecciones se encuentran totalmente relacionadas con el mundo exterior.

La captación de la vida que transcurre frente a él es una toma de conciencia de los cambios materiales que son producidos por cambios espirituales, y donde éstos, a su vez son producto de cambios de orden material experimentados por el sujeto que, habiendo cobrado conciencia de su existencia y habiéndolos comprendido provoca, con su acción, nuevas formas que son a su vez interpretadas y comprendidas. (Ver al respecto Wilhelm Dilthey . "Los hechos de la conciencia (Redacción de Breslau 1880)" en *Crítica de la Razón Histórica*, p. 93).

Las acciones del sujeto se dan siempre de acuerdo con experiencias anteriores con las que va delimitando y configurando la imagen que corresponde a su interpretación de la realidad, en un continuo ir y venir del mundo interior del sujeto a la realidad.

Este movimiento forma y conforma imágenes que no son la realidad, pero se originan a partir de ella cuando el sujeto es coge determinados elementos que le parecen importantes, y que no son sino el establecimiento de relaciones de lo espiritual con lo material, para comprender la realidad. (Ver Wilhelm Dilthey, "Acerca del origen y legitimidad de nuestra creencia en la realidad del mundo exterior (1890)" en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. 157).

Cada vez que algo se manifiesta con cierta intensidad, se hace posible en que el sujeto lo registre y vaya descubriendo formas nuevas que hasta un momento antes no existían en su conciencia.

Cuando un evento similar ocurre, el sujeto puede identificar en él ciertos elementos, por comparación con el hecho experimentado anteriormente y del cual guarda un recuerdo, es decir, es posible establecer relaciones entre lo que ocurre en el presente y lo que ya se experimentó.

A partir del establecimiento de tales conexiones, la vida cobra un sentido diferente y, sucesivamente, en la medida en que

acumule más experiencias, logrará establecer más conexiones e interpretará y entenderá de manera más vasta, las manifestaciones vitales.

Los hechos se relacionan con los recuerdos y es así como ciertos elementos son reconocidos como importantes, de manera que adquieren o se les recubre de valor; es entonces cuando el sujeto toma conciencia de lo que ocurre fuera de él.

Incluso en las proposiciones más abstractas de las Ciencias del espíritu lo fáctico, representado en el pensamiento, es vivencia y por tanto puede ser comprendido.

DIFERENCIAS ENTRE LAS CIENCIAS SOCIO-HISTORICAS Y LAS CIENCIAS NATURALES*

El hombre se encuentra en una búsqueda constante de un actuar libre, para ello aplica la razón autónoma, que le permite comprender sus acciones en experiencia interiorizada (es la conciencia que se explica).

Los historicistas quieren encontrar la fórmula metódica que les asegure este conocimiento basado en reconocimiento de valores sociales, significados que el hombre admite, y fines que persigue lograr con una acción racional. Es claro entonces que estos hechos a los que se desea conocer son diferentes de los que acontecen en la naturaleza. (Ver Wilhelm Dilthey, De los borradores para la llamada "Carta a Althoff" en *Crítica de La Razón Histórica*, pp. 35-36).

Dilthey plantea la necesidad de fundamentar un conocimiento de lo social independiente del de las Ciencias Naturales.

Primero define el concepto de ciencia, después trata de mostrar las diferencias entre las ciencias naturales y las ciencias socio históricas, sus distintos planteamientos para el abordaje del objeto de estudio y las peculiaridades de los objetos en ambas ciencias.

En 1896 publica un ensayo "Contribuciones al estudio de la individualidad" (trabajo sobre psicología comparada) y en él propone, que la diferencia entre las ciencias sociales y las ciencias naturales es que tienen diversos objetos de conocimiento. Sin embargo, más tarde, entre 1905 y 1911 en sus trabajos sobre la gnoseología de las ciencias del espíritu y su fundamentación

* Para ampliar este apartado consúltese Wilhelm Dilthey "Sobre psicología comparada, Contribuciones al estudio de la individualidad (1895-96) apartado I ciencias de la Naturaleza y ciencias del Espíritu en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, pp. 283-300).

SEGUNDA PARTE

afirma que la diferencia entre las dos ciencias no se encuentra únicamente en el objeto, sino en los procedimientos, los recursos, los instrumentos y el método que se sigue para lograr el conocimiento.

Para Dilthey la ciencia es:

...un conjunto de proposiciones cuyos elementos son conceptos, completamente determinados, constantes y de validez universal en todo el contexto mental, cu yos enlaces se hallan fundados, y en el que, finalmente las partes se encuentran entrelazadas en un to do a los fines de la comunicación, ya sea porque con ese todo se piensa por entero una parte integrante de la realidad o se regula una rama de la actividad humana (Wilhelm Dilthey, "Las Ciencias del Espíritu constituyen un todo autónomo frente a las ciencias de la naturaleza" en *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, p. 13).

Dilthey afirma que el esquema determinista causal pertenece a las ciencias de la naturaleza. A pesar de que el conocimiento natural se encuentra condicionado por las propias determinaciones de la experiencia, la investigación natural se esfuerza por reducir los cambios y movimientos que ocurren en los objetos a una concatenación de causas y efectos y se empeña en captar las regularidades que permitan al pensamiento dominar tales cambios, de tal forma que obtienen un saber que pretende ser universalmente válido, y queda subordinado el mundo interior.

La conexión autónoma del conocimiento causal, se encuentra fundada en una experiencia sin prejuicios. Este sistema causal que lleva al descubrimiento de leyes generales no satisface a las ciencias socio-históricas, ya que está fuera de su alcance explicar por causas. Si se hace el intento sucederá lo que sucedió a los positivistas que analizando la realidad trataron de es tablecer, en un sistema de elementos y leyes las condiciones más generales de ella tomando posición con respecto a la realidad, pero no con respecto a la conciencia misma del sujeto. Esto dio por resultado una subordinación de las ciencias socio-históricas a las ciencias de la naturaleza.

La distinción más clara entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza reside en el contenido y no tanto en el modo de obtención del conocimiento.

Las ciencias del espíritu tienen como objeto de conocimiento hechos que se presentan en la conciencia como realidad, lo que implica la existencia de una conexión viva de la conciencia como experiencia interiorizada y la realidad. A la vida anímica la comprendemos y esta es la forma de conocimiento, la comprensión. (Ver Wilhelm Dilthey "Ideas para una psicología descriptiva y analítica" en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, pp. 193-205).

Conjuntamente la experiencia interna y la externa nos presentan a la realidad. La diferente procedencia de las partes integrantes las hacen aparecer como incompatibles.

Cada uno de los sentidos tiene cualidades que le son propias y vamos de la sensación a los estados internos, para tomar conciencia de una experiencia determinada, pero Dilthey aclararía que en todo caso hay experiencias físicas y experiencias psicológicas.

Las ciencias del espíritu aventajan en todo el conocimiento natural porque su objeto no es un fenómeno dado en los sentidos, sino que se trata de una realidad interna inmediata y se presenta como una conexión internamente vivida. Pero por el modo como esa realidad se nos da en la experiencia interna, nacen grandes dificultades para su captación objetiva.

Tratando de estudiar el mundo histórico, Dilthey se llega a sentir cerca del positivismo en su afán por encontrar un pensamiento generalizador y de validez universal, de la misma forma como las verdades lógicas y matemáticas que fundamentan a las ciencias naturales.

Sin embargo, se da cuenta de que la filosofía de las ciencias naturales, no satisfacía a los problemas que él planteaba

ya que ésta separaba al pensamiento de la percepción sensible y él insistía en que existía una relación interna dada por la divinidad hacia fines establecidos por una armonía preestablecida y a través de ella era posible el estudio de la vida. Dilthey se opone a la separación del pensamiento y la percepción sensible, y deja clara que su intención es comprender la vida por la vida misma.

La respuesta que los positivistas dieron para fundamentar a las ciencias históricas le pareció que mutilaba a la realidad histórica, para acomodarla a los conceptos y métodos de las ciencias de la naturaleza. Así concluye que sólo en la experiencia interna se puede fundamentar el estudio de las ciencias socio-históricas.

Pero, no basta con diferencias la vida social de la natural, sino justificar el estudio de la historia como una ciencia que para serlo de hecho y por derecho necesita de un método lógico definido y fundamentado racionalmente.

Y continúa explicando, las ciencias de la naturaleza se encuentran separadas de las socio-históricas ya que la naturaleza contiene en un curso mecánico todo lo que sucede, mientras que el individuo va cobrando conciencia de la experiencia adquirida y siente la fuerza de que algo nuevo puede ocurrir en su persona y en la humanidad, no se refiere a una repetición de la conciencia como un curso normal, sino que una se convierte en ideal y de acuerdo al progreso histórico se realiza.

La estructura de las ciencias sociales parte de la vivencia y consiste en cobrar cada vez más conciencia de la realidad y seleccionar y recoger más de ella y expandirse sobre ella (Ver Wilhelm Dilthey. "Estructuración del Mundo Histórico." "Estructuración distinta de las Ciencias de la Naturaleza y de las Ciencias del Espíritu." "Orientación Histórica." *El Mundo Histórico*. p. 138).

En el mundo espiritual, en la conciencia se encuentra todo valor, todo fin de la vida y en la realización de ellos, la meta de la actividad humana

El análisis de los hechos de la conciencia es el objeto de las ciencias del espíritu; Dilthey siente un impulso incontenible hacia comprender la vida por sí misma. Ese impulso lo lleva a penetrar cada vez más en el mundo histórico, a tener acceso a la realidad, a fundamentar su validez y asegurar un conocimiento objetivo de la misma.

Quiere fundamentar filosóficamente el principio de la escuela histórica y el trabajo de las ciencias particulares de la sociedad. Los hechos espirituales que se han desarrollado históricamente en el hombre, la historia y la sociedad, son a los que el lenguaje común llama ciencias del hombre, de la historia, de la sociedad y constituyen la realidad que tratamos de comprender.

Este grupo de ciencias forman un campo propio, que se encuentra bajo sus propias leyes, fundadas en la naturaleza de lo vivible, expresable y comprensible.

Dilthey llama en general ciencias del espíritu a las ciencias que tienen por objeto estudiar la realidad histórico-social, se refieren a los hombres, a sus relaciones entre sí y con la naturaleza exterior, aunque en este caso, la imagen de la naturaleza que se forma en nuestra mente no es más que una sombra proyectada por una realidad que nos es desconocida y sólo poseemos realidad según es en sí misma, en los hechos de la conciencia que la experiencia interna nos proporciona.

El proceso de conocimiento que se sigue es, a grandes rasgos, el siguiente: se separa el material dado por los sentidos se selecciona y se establecen relaciones mentales entre éste y la experiencia interna acumulada es decir, la elaborada sin la intervención de los sentidos, se contrasta con la realidad para explicarla mediante los conceptos elaborados.

La autonomía de las ciencias del espíritu está dada porque sus objetos los proporcionan los sentidos; los enlaces de estos objetos son mentales y la experiencia interna producirá esta lógica de enlace, de conexión y de vivencias con experiencia y sentido.

Hay también experiencias que tienen un origen propio y material en la vivencia interna. Las ciencias sociales tratan de comprender la vida y mediante ese esclarecimiento el hombre se comprende y comprende. Comprendemos a otros en la medida en que vamos cobrando conciencia de nuestra vida "vivida" expresada en manifestaciones propias y ajenas. Así pues, tenemos que el estudio de la conexión de vivencia, expresión y comprensión constituye el método por el que se nos da lo humano como objeto de las ciencias del espíritu que se fundan por tanto en esa conexión de vida, expresión y comprensión.

Las ciencias del espíritu estudian la unión de la individuación con lo general, tratan de encontrar relaciones causales que condicionan esta individuación, gradaciones, afinidades y tipos de vida histórico humana, aunque hayan logrado a ese respecto gran éxito. (Ver Wilhelm Dilthey "Ciencias de la Naturaleza y Ciencias del Espíritu" en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. 299).

El desarrollo de las ciencias del espíritu depende tanto del ahondamiento de la vivencia como del interés para agotar su contenido, y se encuentra condicionado a su vez por la extensión el comprender a toda la objetivación del espíritu y aprehensión cada vez más completa y metódica de lo que es espiritual dentro de las manifestaciones vitales.

Dilthey muestra mucho interés por estudiar la poesía como manifestación de la vivencia, como expresión de vivencias y en la comprensión de esta expresión fundamenta juicios, conceptos, y conocimientos que son propios de las ciencias del espíritu (Wilhelm Dilthey "Demarcación de las Ciencias del Espíritu, *El Mundo Histórico*, p. 92).

Tenemos pues, una trama del saber en la que lo vivido, lo comprendido y su representación en el pensar conceptual se encuentran entrelazados entre sí

Un individuo nace, crece y se desarrolla conservando las funciones de un organismo animal, que se relaciona con su circunstancia, con el medio ambiente que le rodea, su sentimiento vital, ideas y dirección de su voluntad (mundo espiritual) se ha sa parcialmente en esas impresiones que a la vez se encuentran condicionadas por los órganos de los sentidos y sus afecciones por el mundo exterior (mundo material).

La unidad de esos dos mundos, partes vitales del hombre se nos presenta en la existencia, la conjunción de esas unidades vitales es la realidad objeto de estudio de las ciencias his tórico-sociales (ver cuadro No. 4).

El hombre como unidad es un enlace de hechos espirituales y un todo corporal. En las ciencias del espíritu se trata de constituir una relación cognoscitiva por medio de la cual sea posible alcanzar un conocimiento real, y objetivo de la unión de vivencias humanas que se presentan objetivadas en el mundo histó rico-social humano.

Un rasgo que las distingue es la conexión de unidad consciente de vida, ya que sólo en ella puede realizarse el propósito humano de búsqueda de libertad. En un accionar racional. De ello depende la autonomía del sujeto.

Desde la unidad la vida espiritual hasta los sistemas culturales en las formas de organización, las uniformidades van siempre unidas con la individuación. En cada una de las ciencias del espíritu se manifiesta esta unión. Constituye uno de los problemas más genuinos de las ciencias del espíritu, y por lo tanto, la individuación misma se convierte en objeto de la ciencia.

DIFERENCIAS ENTRE EL OBJETO DE ESTUDIO EN LAS CIENCIAS SOCIO-HISTORICAS Y EN LAS CIENCIAS NATURALES

Dilthey piensa que hay que hacer una distinción entre las ciencias del espíritu y las ciencias naturales, como ya mencionamos.

Las ciencias del espíritu tienen un objeto de conocimiento diferente del de las Ciencias Naturales y éste resulta ser el acontecer humano, el actuar humano.

La argumentación gira en torno a:

1) saber si el objeto de conocimiento histórico tiene originalidad, por tanto será diverso del de las ciencias naturales.

2) determinar si esta originalidad conlleva un método diverso al de las ciencias naturales.

3) investigar si el método propuesto es válido para lograr el conocimiento.

Por el diverso objeto de estudio y por la distinta relación sujeto-objeto, llegamos también a la conclusión de que deben tener un método diferente de conocimiento; Dilthey propone el método de la comprensión a tal efecto, ya que es en esencia, la toma de experiencia que se encuentra en el sujeto, ordenada por las reglas del pensamiento y a través de la cual se explica el presente. Hay una totalidad anterior que se capta, se siente y se vive, que se relaciona con tres niveles de conocimiento: representar, sentir y querer y que se refiere al interior de una totalidad viva, previa al pensamiento.

El yo y lo otro, el Yo y el Mundo existen en esta conexión el uno para el otro. No se trata de que existan el uno para el otro y se hallen referidos el uno al otro en una relación puramente intelectual de sujeto-objeto, sino en la conexión de la

vida, que viene determinada desde fuera por impresiones y reacciona a su vez ante ellas. (Wilhelm Dilthey, *Crítica de la Razón Histórica*, Vida y Conocimiento. Proyecto de lógica gnoseológica y teoría de las categorías 1892-1893, p. 187).

El objeto surge ante la unidad de vida como una totalidad. La diversidad sensorial es una conexión correlativa a la unidad de vida. Así el objeto está constituido por una realidad que las sensaciones revisten como propiedades. Todo objeto resulta ser originariamente una unidad de vida.

El método comprensivo se remite a una totalidad que no es estática para explicar el presente. Como el movimiento de la historia está dado por acciones humanas, éste es un movimiento con sentido, es decir, teleológico.

En las Ciencias histórico-sociales hay que explicar esa totalidad; explicar desde el proyecto el sentido y la intención de los diversos momentos que ocurren.

Las ciencias del espíritu se ocupan de los fenómenos que se dan en la experiencia interna. El mundo de las ciencias socio-históricas es dependiente del hombre, del cual el mismo investigador forma parte, se constituye en parte del objeto investigado, está inserto en él y como en un mundo interiorizable tiene ya noción de él y lo reconoce.

- 1) El yo no puede ser sin el objeto y viceversa.
- 2) El yo se manifiesta por la experiencia interna de la voluntad activa, lo otro por la experiencia de la resistencia.
- 3) Ambas experiencias se producen solamente por la intervención del pensamiento.
- 4) Ciertos estados volitivos se encuentran relacionados entre sí por el pensamiento mediador.

La relación entre sujeto y objeto no es intelectual, sino que se funda en la conexión de la estructura psíquica y a su

vez tal conexión no se puede producir por procesos intelectuales.

La vida es pues, estructura, nexo funcional. Es una estructura en la que los estímulos provocan procesos y estados internos que tienen reacciones que se dirigen al exterior.

La estructura es una conexión interna y la manifestación exterior de ella forma el entorno, su elaboración es en el pensamiento (unidos por relaciones de medios y fines). (Ver Wilhelm Dilthey "Sinopsis de mi sistema 1895-97" en *Teoría de la Concepción del Mundo*, pp. 253-255).

Dilthey opina que los esfuerzos por querer objetivar a la sociedad son infructuosos porque como se está explicando nos encontramos insertos en ella, así no es posible el concepto, sino que lo que se da es la vivencia y su explicitación.

La vivencia del mundo espiritual es incomparable con la experiencia sensible de la naturaleza. La naturaleza es distinta al reino de lo social, y de lo psicológico. Son dos objetos con características intrínsecas diversas.

La diversidad reside en que las ciencias naturales estudian al mundo de la naturaleza que es ajeno, y se desarrolla in dependientemente del hombre y no existe un preconocimiento, como en lo social.

Este mundo de las ciencias naturales es lo que nos rodea, lo que nos circunda, nuestro ámbito, lo que Ortega y Gasset definió como "la circunstancia". Es externo al hombre, pero puede disponer de él pues se encuentra a su alcance y, por lo tanto puede ser objetivado y conocido, conceptualizado, experimentado.

Respecto al objeto de lo social, sujeto y objeto son la misma y única cosa, son contenido y continente, porque además cuando estoy conociendo me estoy explicando y esa explicación que doy depende de las relaciones concientes que establezco en tre mi yo interno con experiencia acumulada en un pasado y el

presente que vivo y del cual selecciono ciertos rasgos que me parecen interesantes, pero nuevamente en relación con mi interioridad, con mi conciencia histórica.

Cuando nos enfrentamos a un objeto, partimos de la idea de la existencia de un mundo exterior que se encuentra independientemente de la conciencia.

Puedo separar lo que corresponde por sí mismo, de lo que pertenece a mi aprehensión, lo primero es la realidad y lo segundo es el fenómeno.

En relación a los hechos de la conciencia (objeto de estudio de las ciencias del espíritu), tal distinción es un sinsentido, porque los procesos se interreactúan, los hechos de conciencia son un reino de vivencias reales que constituyen la vida misma. Los hechos de conciencia que forman la experiencia, son diferentes de lo que se expresa.

Las actividades reunir, distinguir, juzgar y razonar, constatan lo común, se llevan a cabo tomando en cuenta las leyes del pensamiento y son desarrolladas por la lógica. Toda verdad que podamos expresar sobre los hechos de conciencia, se encuentra de algún modo, bajo la condición de validez que tendrá que probarse en cada caso, de la ley o leyes del pensamiento bajo las que se ha obtenido, la ciencia empírica y los hechos de conciencia, se encuentran bajo la condición general de validez de las leyes del pensamiento en su aplicación a los hechos de conciencia en general. (Wilhelm Dilthey, *Crítica de la Razón Histórica*, p. 117).

Surge entonces un problema que Dilthey expresa de la siguiente manera:

Si no hay ningún saber inmediato, las leyes del pensamiento reinan sobre la vida. La realidad se subordina al pensamiento. El pensamiento decide sobre la vivencia y la lógica sobre lo real. Pero, si aceptamos que hay un saber inmediato de

la realidad, la base de la ciencia queda constituida por la realidad.

Para Dilthey la postura correcta es la segunda^{*}, nuestro razonamiento es solamente una gafa para distinguir el saber, en la que el hecho de conciencia está presente y se experimenta como realidad.

Dilthey opina que sólo en los hechos de conciencia tenemos un punto de partida completamente seguro para la construcción de las ciencias.

De tal forma que toda la realidad puede ser investigada. Hagamos una pausa en la exposición ya que a mí me asaltan las siguientes cuestiones:

¿No se encuentra la realidad reducida a hechos de conciencia? ¿Lo que existe independientemente de mi conciencia, al ser aprehendido es un conocimiento de la realidad o es solamente una imagen conformada con nuestras interpretaciones? o ¿La captación del fenómeno no es mas que la configuración de una imagen en la conciencia intervenida por mis intereses?

A partir de estas preguntas hay una corriente de sofistas que se dedican a dudar de la realidad de los objetos de estudio.

Mientras tanto, Dilthey plantea como respuesta la unidad entre los hechos de la conciencia y la realidad, como objetivo del conocimiento.

Conozco por medio de una inferencia, su pertenencia a mi yo. Esto es lo que sucede con mis representaciones. Un juicio es un acto mío, pero sólo en cuanto a proceso de afirmación; en cambio su contenido es y sigue siendo objetivo, en la medida en que no puede eliminarse mediante el control de la percepción o del pensamiento. *Lo que llamamos realidad es algo distinto de esa objetividad muerta y pasiva, semejante a la imagen en el espejo.* Es la percatación interna que se produce a través de la presión del sentimiento, de la resistencia ejercida por la voluntad, y que, por tanto, manifiesta una actividad exterior a mí. (Wilhelm Dilthey, *Crítica de la Razón Histórica*, Los hechos de la conciencia Redacción de Breslau. p. 134).

* Ver apartado de fundamento gnoseológico en este trabajo.

Tampoco significa que toda cosa u objeto exterior del que tenemos una representación, existe en la medida y únicamente por ser representación de la conciencia. Dilthey piensa que éste ha sido uno de los errores del positivismo, separar la teoría de la praxis, condenando la teoría a la esterilidad limitando a la praxis.

La vivencia (práctica inmediata) junto con el recuerdo es un hecho de conciencia y distingue el percatare internamente del representar un objeto exterior. En la conciencia hay un contenido y el objeto que se pone frente a la conciencia.

Lo que se percata no está separado del contenido de la conciencia. El sujeto no se distingue de su objeto y lo explica así:

...no hay en el percibir ningún poner-se-delante, en términos objetivos, de aquello que se contiene en ella; si denominamos "observar" la dirección de la atención hacia algo de tal modo colocado-ante-mí, no hay entonces observación alguna de la percatación interna o de su contenido, sino que la dirección de la atención produce aquí solamente una elevación, vinculada a la tensión del esfuerzo, del grado de conciencia, que corresponde, en este ámbito de la percatación interna, a la observación en el de la percepción externa y que por ello sólo en este sentido sería lícito considerar como observación. (Wilhelm Dilthey, *Crítica de la Razón Histórica*. Los hechos de la conciencia. Redacción Breslau, p. 100).

Al respecto Fichte afirma "en toda percepción percibes en primer término a tí mismo y tu propio estado". A esta cita corresponde otra de Dilthey "La realidad de los estados internos es el punto de partida seguro de todo conocimiento. Percatarse, presencia-para-mí de un estado conciencia de él son lo mismo..." (Wilhelm Dilthey, "Sinopsis de mi sistema(1895-97)", en *Teoría de la Concepción del Mundo*, pp. 254-255).

Por eso el interés de Dilthey por estudiar los hechos de la conciencia y sus trabajos en el terreno psicológico, ya que sabiendo "lo que está en mí" se sabrá o será posible conocer,

"lo que está fuera de mí" y lo que mi yo aporta a la conformación mental del objeto.

Si alguien quisiera "borrar" el aporte de su yo en la conformación del objeto para ver las cosas como son, en este impulso quedaría también anulado el interés de observar algo.

Es decir, sólo con la vivencia es posible percibir de lo histórico lo que nos parece valioso, lo que nos permite destacar algo como digno de ser contemplado.

Sólo en el sentimiento de ser-para-sí surge la peculiar tonalidad de la representación, lo mío, lo nuestro, lo tuyo, la diferente apreciación que hace cada persona del objeto y por tanto las diferentes construcciones mentales del objeto y sus distintas interpretaciones surgen de lo que finalmente conocemos como la vida.

La sensación, lo sensible, lo cognoscible y lo que se encuentra fuera de mi conciencia, la relación entre lo que se percibe, el cómo se percibe, por la experiencia acumulada en la conciencia, lo que el objeto es fuera de nosotros, son problemas constantes en los trabajos de Dilthey.

¿Cómo se llega con conciencia a lo que percibimos?

Este es un problema de Fichte que Dilthey resuelve:

"Yo soy afectado, esta afección tiene un fundamento, fundamento que reside fuera de mí, es el objeto"

Desde una forma conciente "yo soy afectado" pasamos a la experiencia externa (Observación de las cosas fuera del sujeto) hay algo que existe fuera de mí (razón suficiente) y que causó la afección y por tanto una experiencia. La existencia del objeto es independiente al conocimiento que yo tenga de él.

Los errores sensoriales no son errores producidos por deficiencias en mis sentidos sino por juicios erróneos.

Es por eso que el estudio de la autognosis que muestra con claridad, objetos y sentimientos como vivencias, hechos de conciencia, despierta un interés fundamental en la obra de Dilthey, y lo hace llegar a la siguiente conclusión:

al concebir aquello que se me presenta, cosas y personas, axiomas y conceptos, sentimientos y actos de voluntad, en el nexo psicológico constituido por la totalidad de mi conciencia, en el que existe primaria y originalmente, surge el concepto de una ciencia general fundamental que analiza el nexo de los hechos de la conciencia y sirve de fundamento al sig tema de las ciencias particulares. (Wilhelm Dilthey, *Crítica de la Razón Histórica*. Los hechos de la conciencia. Redacción de Breslau, p. 111).

Para Dilthey la ciencia de los hechos de la conciencia es la ciencia de la experiencia.

En las ciencias del espíritu el conocimiento se lleva a cabo por el establecimiento de una relación del mundo interior del sujeto con la realidad.

El conocimiento se va dando a partir de la conciencia que de manera paulatina se establece sobre la realidad.

De la conexión entre vida y mundo objetivo, nace la necesidad de extender cada vez más el conocimiento para cobrar mayor conciencia sobre la realidad.

Por lo que Dilthey concluye que no se puede estudiar de la misma forma lo concreto y lo abstracto de la realidad que ocurre independientemente de mí.

En las ciencias socio-históricas el objeto tiene un desarrollo histórico. Historia en la que la acción racional humana viene a ser la fenomenología.

Hay que mostrar en qué condiciones surgen, se desenvuelven y harán ver la base metafísica en la que han venido apoyándose.

Por eso la crítica que hace Dilthey les podrá dar su autonomía a las ciencias socio-históricas, su derecho a existir como ciencias en la medida en la que sean dotadas de un método diferente al de las ciencias naturales, para que tengan un fuerte fundamento gnoseológico del que hasta la fecha carecían.

Hay varias razones más por las que el curso de las ciencias del espíritu se tenía que mostrar diferente al de las ciencias de la naturaleza:

1) Su objeto de estudio nos es directamente accesible, es homogéneo o idéntico al sujeto;

2) es mucho más complicado que el objeto de las ciencias naturales.

3) Se va ensanchando con el curso de las generaciones;

4) La conexión que establecemos en la naturaleza es abstracta, pero la conexión anímica y la histórica son vivas, saturadas de la vida.

El objeto de estudio de las ciencias del espíritu es lo humano, la realidad histórico-social humana.

Es la vivencia a través de su expresión.

El valor de este conocimiento radica en que el sujeto y el objeto son la misma cosa, la interpretación que el sujeto da a su vivencia se da en la vivencia revivida, que es la expresión de la manifestación de la vida vivida por los hombres. El hombre fabrica representaciones a base de sensaciones y separa y une conscientemente esas representaciones.

El pensamiento pretende comprender la conexión estructural entre la vida individual y lo social, adquirimos poder sobre la vida social en la medida en que podemos captar y utilizar medios útiles para el logro de fines.

Todo lo que ha sido producido es histórico. Es conocido en la medida en que es comprendido. Todo lo que el hombre acuña mediante su acción constituye el objeto de las ciencias del espíritu.

El ideal de las ciencias del espíritu consiste en comprender la total individuación histórico-humana base de la conexión y de la comunidad de toda la vida psíquica trabando las experiencias en el pensamiento, en cuanto se han establecido las uniformidades en el enlace de las partes integrantes de las conexiones diversas que se presentan en toda vida psíquica humana, surge entonces la tarea de la subordinación de lo particular, de la articulación e individuación del mundo histórico-espiritual en esta comunidad y en esta conexión. (Wilhelm Dilthey *Psicología y Teoría del Conocimiento*, Los Métodos. Homogeneidad de la Naturaleza Humana e Individuación, p. 306).

El objeto de estudio de las ciencias del espíritu lo constituye la realidad histórico-social, en la medida en que se ha hecho accesible a la ciencia como conocimiento de la sociedad, no sólo respecto a los individuos sino también a los sistemas culturales, así como a la organización externa de la sociedad.

Entonces el siguiente problema de las ciencias del espíritu lo constituyen los sistemas culturales que se encuentran en la sociedad, así como su organización, por tanto la dirección de la sociedad. Tratan de aclarar las razones que explican los juicios sobre la realidad, juicios de valor, y los imperativos que tratan de regular la vida de los individuos en la sociedad.

Una vez que la teoría estructural, (el análisis de la vivencia del saber), nos ha mostrado el carácter complejo del conocimiento científico-espiritual, trata de descubrir el nexo de esas ciencias, el sistema articulado en el que se despliegan, para poder pasar a estudiar otras vivencias más especiales: las de los sistemas culturales-derecho, religión, filosofía, economía, etc. -y las de las organizaciones-familias, sociedades, Estado, -en que se han diversificado de hecho las ciencias del espíritu-. No es posible perder de vista la tres actitudes de

la vida psíquica: objetiva (intelecto), afectiva (sentimiento) y volitiva (voluntad), que se nos ofrecen en la vivencia general. La historia es la conexión anímica entre esas tres actitudes, a partir de esa conexión se despliegan las diversas ciencias. Los sistemas culturales son otras tantas conexiones de fin, de nexos finales (Ver prólogo de Eugenio Imaz a *Psicología y Teoría del Conocimiento* de Wilhelm Dilthey, p. XVIII).

Estos fines producen, al ser actuados, un nexo efectivo, una conexión de efectividad. Si analizamos estos nexos efectivos hasta encontrar su verdadera estructura, tendremos el secreto para organizar correctamente la ciencia correspondiente. Y el método para captar estos nexos efectivos no es otro que el hermenéutico (Ver Prólogo de Eugenio Imaz a *Psicología y Teoría del Conocimiento* de Wilhelm Dilthey, p. XIX).

El hombre se encuentra condicionado por las acciones que parten de él y que se nos presentan como orientadas por fines. El sistema de medios para el logro de estos últimos se encuentra condicionado de igual manera por la naturaleza como un sistema de causa-efecto, los hechos del espíritu y las influencias de la naturaleza son el doble sistema que condiciona la realidad histórico-social.

El problema específico de las ciencias del espíritu es la conexión entre conocimiento, bienes, valores, juicios, exclamaciones e imperativos, entre intelecto, sentimiento y voluntad.

Tratan de captar la realidad y dirigir la vida, tratando de moldear los hechos a que se refieren mediante normas y reglas. Sus enunciados no son únicamente juicios, sino también "exclamaciones" e "imperativos".

De esta manera, la tarea de las ciencias del espíritu es la captación del mundo espiritual como nexo efectivo, o como una conexión que se encuentra en sus productos permanentes.

Las ciencias del espíritu, tienen su objeto en este nexo y sus creaciones, analizan el nexo efectivo, a la conexión lógica, estética, religiosa, etc., que se manifiesta en una constitución o código que nos refiere retrospectivamente al nexo efectivo en que ha surgido.

El nexo efectivo se distingue de la conexión causal de la naturaleza, porque en la estructura de la vida anímica, engendra valores y realiza fines sobre la base de la captación (carácter teleológico del nexo). La vida histórica crea bienes y valores. (Ver al respecto Fritz Wagner, *La ciencia de la historia*).

TERCERA PARTE

EL METODO DE CONOCIMIENTO DE LAS CIENCIAS SOCIO-HISTORICAS

En esta parte además de presentar el método comprensivo, tal y como Dilthey lo propone, trataremos de contrastarlo con la propuesta metodológica de Max Weber.

EL PROCESO DE CONOCIMIENTO*

Las ciencias del espíritu tienen como objeto de estudio, las formas y modos de vida, el cómo y dónde surge el modo social de vida. Para comprenderlo y explicarlo es necesario construir objetividades que nacen a partir del proceso histórico: la cultura, las naciones, la humanidad, es decir, el desarrollo de la vida.

El pensamiento se da a la tarea de construir una visión del mundo con las objetividades que son extraídas a partir del material seleccionado por la vivencia, ésta no es otra cosa mas que la experiencia que lleva el hombre acumulada en la conciencia aunada a su voluntad.

La vida que se intenta captar y representar se mueve sin cesar y cambia, es uno de los problemas a los que Dilthey se enfrenta y es por eso que dice que para poderla estudiar siente predilección por la poesía como forma de expresión de la vida.

Para él, el pensar filosófico es un sistema y en éste cada concepto incluye a los demás mientras que el lenguaje no puede decir las cosas al mismo tiempo. El discurso en este sentido es ir diciendo y nunca terminar es decir, al igual que nunca se termina de vivir la vida y no podemos tener una idea acabada de ella, es siempre cambiante y entonces puede ser expresada en ese movimiento por la literatura, por esa dinámica intrínseca que posee.

* Ver anexo Teoría del Conocimiento en este mismo capítulo.

Dilthey hace una distinción entre la interpretación de la expresión filosófica, a la que llama hermenéutica y la interpretación de la expresión literaria, que le va a dar la expresión de la vida captada y expresada por los hombres.

Agrega que para atender el sentido de la vida hay que estar dentro de la expresión literaria, ya que así comprendemos el porqué de una forma de ser de la sociedad.

Las ciencias socio-históricas no constituyen un todo con una estructura lógica a la manera de las ciencias naturales, absolutas y exactas, con una posibilidad de establecer un pensamiento generalizador y establecer leyes y regularidades. Aunque las primeras toman como base a las segundas, porque las unidades psicofísicas sólo pueden ser estudiadas con ayuda de la biología, por el medio en el que se desenvuelven el lugar en que tiene realización la vida teleológica (como actividad), en gran parte encaminada a dominar la naturaleza.

Sin embargo, los fenómenos naturales materiales y los espirituales tienen un sentido diferente, no se pueden derivar hechos espirituales del orden mecánico de la naturaleza.

Las uniformidades del mundo espiritual son incomparables con las del mundo natural ya que son regidos por diferentes legalidades.

Los elementos del
conocimiento de
la vida

{
Unidad de la persona
Mundo externo
Individuos fuera de nosotros
Su vida en el tiempo
Sus interacciones

Refiriéndose al proceso de conocimiento, Dilthey dice que todo elemento del pensar lo relaciono con la naturaleza total del hombre y según la experiencia, el lenguaje y la historia nos la presentan. Busco la conexión que puede tener con los demás y de aquí resulta que los elementos más importantes de nuestro conocimiento de la vida son: a) la unidad de la persona, b) el mundo externo, c) los individuos fuera de nosotros, d) su vida en el tiempo, e) sus interacciones etc., y todos pueden ser explicados a partir de la naturaleza humana de cuyo proceso vital son: a) el querer, b) el sentir, c) el representar.

En resumen todas las preguntas que sobre la realidad nos hagamos, sobre el mundo externo, los individuos fuera de nosotros, cualquiera de los elementos de la realidad, las contestamos por medio de una consideración evolutiva que parte de la totalidad de nuestro ser y, desde luego, de nuestro querer, sentir y representar. Es por eso que los cambios en la realidad se nos dan en la conciencia después de haber pasado por el tamiz de la experiencia interna. Por eso Dilthey afirma que no hay más conocimiento de lo real que el de la experiencia, pero no es una experiencia a la manera de los empiristas ingleses "nada hay en la razón que no haya pasado antes por los sentidos" (Locke, (42)), sino que la experiencia para Dilthey en las Ciencias del Espíritu es un darse cuenta interiorizado, una toma de conciencia sobre los hechos y la imagen o representación que de ellos tenemos en nuestra mente, y, a través de ella, analizamos constantemente el presente. (Wilhelm Dilthey, "Sobre Psicología comparada. Contribuciones al estudio de la individualidad (1895-96) II los Métodos" en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, pp. 301-310).

Dilthey hace una aclaración, y es que las ciencias puras como la lógica, las matemáticas etc., resultan ser más bien instrumentos para conocer, y reitera que la experiencia es un darse cuenta de los hechos y tomar una posición intelectual frente a ellos mediante las operaciones lógicas: comparar, distinguir, identificar, inferir, etc. Agrega también que, para él, el percibir y las demás operaciones mentales pueden ser llamadas "ac-

tividades intelectuales" o conciencia cognoscente, la cual tiene una formación previa en las condiciones generales del ejercicio.

Para fundar la validez y dar pretensión de verdad a ese conocimiento se tendrá que:

1) encontrar todos los elementos, supuestos o condiciones decisivas de la conciencia cognoscente;

2) mostrar su conexión y unidad, esto es: el sistema de esas condiciones;

3) descubrir cómo, en qué medida, y en qué sentido satisfacer este sistema a lo que la pretensión de verdad significa.

En estos puntos encontramos algo que nos parece muy interesante, si bien, tanto Dilthey como Kant utilizan la expresión validez tiene connotación diferente, veamos:

En Kant hay una actitud de concepción metódica de la moral, (es pietista) sustentada en que el pensamiento verdadero es el único camino para conquistar el estado de degeneración humana. La realización de la naturaleza humana sólo es posible por el prevalecimiento de la razón sobre lo infrahumano. La razón es eficaz cuando guía la conducta humana hacia el Deber Ser Moral.

Kant quiere fundar la validez de la experiencia buscando sus condiciones de conciencia, es decir "las condiciones de la posibilidad de la experiencia" imagina un *a priori* de lo que tendría que ser la conciencia y su relación con la realidad en el Deber Ser. Dice que la condición de posibilidad supone la existencia de algo, ya que si no existiera algo, nada sería pensable ni posible. La sensación es el origen del conocimiento. Pero lo importante es que la razón pueda demostrar la posibilidad de existencia de un concepto, idea realizada en el Deber Ser*.

* Ver Ernst Cassirer. *El problema del Conocimiento*, Tomo II, libro Sexto.

Por influencia del empirista inglés Hume (43), define a la ciencia como la estructuración que realiza el hombre a partir de ciertos datos del objeto. El espíritu va a fundamentar la experiencia y así va a obtener conocimiento válido por medio de las sensaciones que provocan en nosotros las "cosas en sí", las esencias sólo las conocemos en apariencia, es imposible conocer las esencias a las que llama noúmenos, esto es: Sólo conocemos fenómenos, apariencias, datos experimentables que se presentan a la conciencia. Tratar de conocer las cosas en sí, es intentar rebazar los límites de la conciencia. Así el límite del conocimiento para Kant es la sensibilidad, mientras que para Dilthey es la vida.

Kant impondrá a la vida el Deber Ser y Dilthey conocerá el ser a través de la vida.

Por otra parte, Kant nos presenta a la razón, como la capacidad intelectual autónoma, y en este sentido, ella tiene que marcar los límites, pero no puede ir más allá de los límites que la experiencia le marca, para ello tiene que estudiar la fenomenología, para determinar valor y límites de la sensibilidad (capacidad del hombre para ser afectado por impresiones externas) y llega a una encrucijada, debe distinguir entre conocimiento sensible y conocimiento intelectual. El primero, dado por un sujeto pasivo, tiene por objeto de estudio la cosa tal y como aparece ante sujeto, nos da una comparación de apariencias y esa acumulación de comparaciones es a la que Kant llama experiencia. El paso de la apariencia a la experiencia es una reflexión que se sirve del entendimiento; éste es el conocimiento intelectual. La totalidad concreta del conocimiento tendrá, pues, dos partes: sensibilidad y entendimiento*.

La moralidad es la posibilidad de que un ser tome a la racionalidad (entendimiento) como guía de su conducta. Para vivir moralmente, el hombre debe superar la sensibilidad, evitar lo subjetivo pues carece de validez. Kant afirma: "Tú debes, luego tú puedes". El hombre tiene valor cuando cumple con su

* Ver Kant, *Crítica de la Razón Pura*, ed. Porrúa, S.A. Col. "Sepan Cuantos" No. 203, 5a. edición, México, 1979).

deber. Después de Kant, Dilthey hace notar que los pensamientos individuales a los que se llega por vivencia (que necesariamente es individual, ya que nadie puede vivir la vida de otro), deben hacerse justificar y ser producidos de acuerdo con la individualidad. Es necesario que se cobre conciencia, ya no se actúa simplemente por el sentido del Deber Ser, lo útil o lo práctico son lo válido.

Finalmente, Kant sobrepone la idea a la realidad, y las condiciones de la experiencia son construcciones intelectuales que parten de apariencias, en este sentido nos parecen fantasías, ya que no son hechos de conciencia sino conclusiones morales a las que llega el investigador y con ello plantea el Deber Ser.

Conocer un objeto exige que yo pueda demostrar su posibilidad (ora, según el testimonio de la experiencia, por su realidad, ora a priori por la razón). Pero pensar, puedo pensar lo que quiera, con tal de que no me contradiga a mí mismo basta que mi concepto sea un pensamiento posible, aunque no pueda afirmar si el conjunto de todas las posibilidades le corresponde o no a un objeto. Pero para atribuir validez objetiva a un concepto semejante (posibilidad real, pues la primera era sólo lógica), se exige algo más. Este algo más no necesita buscarse en las fuentes teóricas del conocimiento; puede estar también en las prácticas. (Kant, *Crítica de la Razón Pura*, p. 18).

La diferencia de Dilthey con Kant es que Kant trabaja con la lógica del concepto, la lógica del juicio, mientras que Dilthey agrega significados y valores a su referencia, a la estructura vital y la posibilidad de llegar a un conocimiento válido a través del conocimiento de las acciones humanas, cosa que era imposible para Kant puesto que las acciones humanas para él se nutren de tres fuentes que son indemostrables racionalmente por el pensamiento:

- inmortalidad del alma
- libertad de acción
- existencia de Dios

Mientras que para Dilthey, el objeto de estudio puede ser comprendido aún en el margen de irracionalidad de la vida ya que el hecho de que algo ocurra es resultado de una conexión vital en la que se cruzan, como habíamos mencionado, la unidad de la persona, los individuos, el mundo externo, el tiempo; y todos es tos elementos son sujetos de ser objetivados.

Pero, volvamos a hablar de la experiencia. Para Dilthey, la experiencia es una realidad de conciencia: yo me doy cuenta de lo que sucede ante mí, pero no de toda la realidad que pasa delante de mí, sino de una inmediata y seleccionada por mi conciencia.

Nos encontramos aquí con otro punto en el que Max Weber coincide:

Los predicados intensificados de tal modo en el concepto pueden corresponder, naturalmente en medida diversa, a la reali dad correlativa al tipo ideal, pero también pueden corresponder sencillamente o no corresponder. (Ver Judith Janoska. *Max Weber y la sociología de la historia*, ed. Sur, Buenos Aires, Argentina).

Para Dilthey, al igual que para Weber, el conocimiento es una formación de conciencia, hay una selección con la que se forma el concepto, el conocimiento no se puede explicar por sí mismo sino como parte de la conciencia.

La validez de los hechos de conciencia radica en describir los elementos o condiciones de mi conciencia que integran mi experiencia y por tanto seleccionan y condicionan esa reali dad que trato de describir.

Dilthey nos advierte que debemos tomar los hechos de con ciencia tal como se nos presentan, no es posible otra realidad que pasara paralelamente, y , por tanto, no los podemos compro bar o contrastar con aquélla, ya que es imposible salirse de la conciencia. Por otra parte, hay una estrecha relación en la conciencia entre lo que creo y lo que quiero, el porqué de

la cosa o el motivo de mi querer se encuentra en un sentimiento. Si creo en algo, es porque creo en otra cosa que se relaciona con ella y esa creencia encadenada me hace motivarme a desear un fin determinado. Es un complejo de conexión e interdependencia.

La teoría del conocimiento trata de encontrar la motivación de los conceptos fundamentales, es por esto que a Dilthey le es necesario investigar los hechos de la conciencia del hombre y es por ello que trabaja la parte de Psicología en su obra para aclarar el proceso de conocimiento. A propósito de la intervención de la conciencia en el proceso de conocimiento, me gustaría presentar una opinión de Jean Marie Vincent en referencia a Weber:

Max Weber siempre quiso separar juicio de valor y juicio de hecho, pero nunca pensó que fuese posible un desapego completo del investigador con respecto a las preguntas vitales que se plantean dentro de la sociedad, por tanto para aprender los fundamentos de su pensamiento, hay que examinar atentamente la manera en que percibió los problemas de su tiempo y qué tipo de respuesta les dio o quiso darles. El hombre político Weber, aclara al hombre de ciencia, así como el hombre de ciencia aclara al hombre político (Ver Jean Marie Vincent, *La metodología de Max Weber, Fundamentos metodológicos de la sociología*, ed. Anagrama, Barcelona, 1972).

Los hechos aparecen ante nosotros como aislados e inconexos, pero la labor intelectual del estudioso es la de suponer lazos hipotéticos entre los hechos separados. Weber presenta el problema de la siguiente manera: para pensar nexos reales, hay que pensar nexos ideales. "Se trata de vincular los fenómenos entre sí a partir de su punto de vista que sólo puede ser subjetivo, pero que no se debe ser arbitrario" (Ver Jean Marie Vincent, *Fetichismo y Sociedad*, ed. Era, México, 1977).

En otras palabras, el tipo ideal es un concepto weberiano en el que, por aplicación de la categoría de posibilidad ob

tiva, construye conexiones que la imaginación juzga adecuadas, así, para Weber, no es una "totalidad histórica", no puede designar la totalidad de las partes de un todo real. Sin embargo, tiene que pertenecerle un grado de generalidad porque representa una "configuración" en la "posibilidad objetiva"; esto es, debe contener predicados generales, y de ahí y con base en principios generales (reglas de experiencia) puedan deducirse consecuencias.

En resumen se trata de construir un modelo conceptual, Tipo Ideal, de conexiones que a la imaginación parezcan "objetivamente posibles", adecuadas respecto a nuestro saber nomológico. Hasta aquí Weber y volvamos a Dilthey.

Los hechos se presentan con un aparente aislamiento, pero en realidad hay una conexión entre ellos ya que se encuentran en un sistema de valores en el que algunos son considerados como útiles (medios eficaces) para la consecución de fines. Los hechos, en realidad, sí tienen conexión con antecedentes, simultáneos y consecuentes, como habíamos explicado, son genéticos no producto de la espontaneidad. La labor de la mente entonces, es presentar un todo articulado, relacionado constituyendo una representación en la que el nexo, la unidad conectiva de elementos es lo que da el "sentido" que los hechos poseen, no en la realidad, sino en la construcción mental de acuerdo con los dictados de la conciencia del investigador. Así, explicar algo es mostrar el papel y el lugar que tiene en la conexión mental, en nuestra viviente conciencia, y orienta el sentido de la vida.

En nuestra conciencia tenemos una unidad mental de la que estamos convencidos, nos es presentada claramente por la autognosis, que es el análisis de la conexión integral de todo cuanto pensamos, sentimos y queremos, esa conexión de la mente es a la que se quiere llegar, puesto que todo lo que pensamos se encuentra dentro de esa conexión y es una unidad fuera de la que es imposible pensar. Por tanto, hay que analizar la conciencia en su integración y funcionamiento, para ir descubriendo cómo representamos la unidad de los elementos que se dan en la realidad conectados por el sentido.

Una teoría del conocimiento debe contener elaboraciones sobre la organización de las valoraciones, del mundo, del sentimiento, de la aceptación de fines, es decir, de las relaciones que se establecen con los valores y las manifestaciones a través de la cultura. El conocimiento de lo acontecido es referido a una trama de valores llena de sentido y es tarea del conocimiento penetrar en esa trama. Por eso, el primer trabajo que se proponen las ciencias del espíritu es un ordenamiento de tradiciones que se van articulando en la elaboración mental.

Los hechos espirituales se van haciendo evidentes al investigador por la forma como el estudioso examina las partes y las enlaza dándoles una organización. En cada uno de nosotros hay diferentes personalidades unidas, somos hijos de familia, profesionistas, ciudadanos, hombres religiosos, etc., por medio de la autognosis hacemos consciente el cómo esas personas se unen en una sola y también el porqué a la hora de investigar damos determinada organización a las partes que componen los hechos sociales. La autognosis nos da la clave para identificar por qué seleccionamos determinados hechos de la realidad para estudiarlos, por qué de esos hechos realizamos determinados componentes como los que le dan identidad a ese acontecimiento y por qué suponemos cierta continuidad y unidad en la vida, el sentido hacia donde pensamos que con mayor posibilidad se desarrollará el curso de la vida, de las relaciones vitales, las manifestaciones culturales y la historia,

...el conocimiento del todo de la realidad histórico-social, al que nos vimos empujados como problema más general y último de las ciencias del espíritu, se verifica sucesivamente en un nexo de verdades que descansa en una autognosis crítica, en la cual las teorías particulares de la realidad social se levantan sobre la teoría del hombre, se aplican luego, en una ciencia histórica verdaderamente progresiva, para explicar cada vez más de esa realidad histórica de hecho vinculada a la interacción de los individuos. En esta conexión de verdades se llega a conocer la relación entre los hechos, la ley y la regla por medio de la autognosis. (Wilhelm Dilthey. Su tarea es insoluble. Determinación de la tarea de la ciencia histórica en conexión con las ciencias del espíritu. *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, p. 97).

Sobre la conexión estructural establecida por la conciencia, Dilthey menciona que el conocimiento no puede elaborar una copia de la realidad pues sus recursos son la observación, la comprensión y la conceptualización por parte del investigador acerca de lo que ha acontecido y lo que acontece referido a una trama de valores llena de sentido. El conocimiento tratará de penetrar cada vez más en esa red o conexión.

Para captar objetivamente la vida, se tiene primero que de mostrar que el pensamiento es objetivo, es decir debe tener un contenido lógico, sus conceptos y relaciones con otros conceptos deben formularse lógicamente para que tengan por resultado juicios lógicos; así el método de conocimiento quedaría validado y fundamentado gnoseológicamente.

Para Dilthey, el problema de la validación del conocimiento en las ciencias del espíritu (su derecho a existir como ciencias metodológicamente fundadas) reside en la conceptualización, la lógica en la elaboración del contenido del concepto. De esta manera, los límites del conocimiento estarán dados por los nexos lógicos que se establecen en la formación conceptual y en la relación entre conceptos. La conceptualización se deberá presentar de manera cada vez más clara, hasta llegar a la total transparencia en la captación de una conexión. El conocimiento trata de captar los hechos del espíritu, su conceptualización y sus relaciones constituidas por la experiencia que se da por la acumulación de vivencias que se nos presentan a través del conocer, sentir y querer, en la realidad en la que se tejen con nuestros valores y fines, dando sentido a nuestro actuar.

Pasado	Presente	Futuro
<i>Experiencia</i>	<i>Valor</i>	<i>Fin</i>

En las ciencias socio-históricas, lo que le interesa al investigador es captar el mundo de la vida en su complejidad, el conocimiento se obtiene en la comprensión de la vivencia.

Cuando un sujeto se enfrenta a un objeto que le es externo, sus sentidos se ven afectados por las cualidades del mismo. A cada sentido corresponde captar una cualidad, y esto sin lugar a dudas es irreductible, ya que por ejemplo: de un color no se puede derivar un sonido y viceversa.

Esta inderivabilidad expresa los límites inmanentes del conocimiento empírico, ya que la experiencia que se acumula en el interior del sujeto, queda condicionada al origen y procedencia de los datos captados de las cualidades de los objetos.

A pesar de que existe una estrecha relación entre lo teórico y lo práctico, por la doble relación que guarda la inteligencia en las ciencias del espíritu (ya que por las reglas del pensamiento, se organizan los datos obtenidos de la experiencia empírica), el sujeto resulta ser su propio objeto de estudio y es por eso que es posible que comprenda mejor, cobrando conciencia de sus acciones.

Esta doble función también la reconoce Max Weber:

...la vida nos ofrece una multiplicidad infinita de procesos que surgen y desaparecen sucesiva y simultáneamente, tanto dentro como fuera de nosotros mismos (Max Weber, "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social (1904)" en *Ensayos sobre metodología Sociológica*, p. 61).

Así, para Dilthey, el sujeto reconoce la relación práctica entre la conciencia y la acción, los motivos del sujeto que muestran el sentido de su actitud, en una palabra, la Teleología en su proceder.

Weber coincide ya que apunta:

...fin es la representación de un resultado que pasa a ser causa de la acción... y su significación consiste en que no sólo comprobamos la acción humana sino que queremos y podemos comprenderla. (Max Weber "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social (1904)" en *Ensayos sobre metodología Sociológica*, p. 73).

Dilthey continua: Los elementos pueden ser explicados por sus movimientos y el motivo de esos movimientos va ordenando el actuar para que los fines perseguidos sean alcanzados.

Encontramos otra afirmación afín en la cita siguiente:

...somos hombres de cultura, dotados de la capacidad y voluntad de tomar conscientemente posición ante el mundo y de conferirle sentido" (Max Weber "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social (1904)" en *Ensayos sobre metodología Sociológica*, p. 70).

Para Dilthey, de la conexión de la vida surge la necesidad de extender otra conexión a toda la realidad, ya que el conocimiento de la vida se encuentra en ese conocimiento más amplio. Sin embargo,

El pensamiento no puede ir más allá de la vida, no puede establecerse ninguna conexión mental que no se halla dado en la propia vida; el pensamiento no puede ir más allá de sus propios supuestos, de su realidad; como forma interna del pensar es síntesis y tiene, como su condición última, las conexiones que se dan en la estructura, especialmente en la relación del yo con su mismidad, de la conciencia del yo. (Ver al respecto Wilhelm Dilthey, "Sinopsis de mi sistema 1895-97" en *Teoría de la Concepción del Mundo*, p. 252).

Dilthey dice además,

... toda ciencia empírica; pero toda empiria, toda experiencia encuentra su conexión originaria y la validez que ésta le proporciona en las condiciones de nuestra conciencia, dentro de la cual surge; en la totalidad de nuestra naturaleza. A este punto de vista que consecuentemente se percata de ser imposible retorcider más allá de esas condiciones -sería como querer ver sin ojos o querer mirar el conocimiento por detrás de los ojos- le llamamos epistemológico, la ciencia moderna no puede aceptar otro. (Wilhelm Dilthey. "Prólogo" a la *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, p. 5).

Dilthey menciona que, la vida misma, lo vivo que yo no puedo traspasar, tiene conexiones que toda la experiencia y

pensamiento no hacen mas que "explicar", sólo porque en la vida y en la experiencia se contiene toda la conexión que se presenta en las formas, principios y categorías del pensamiento y solamente porque se pueden mostrar analíticamente en la vida y en la experiencia, existe un conocimiento de la realidad.

Por lo que hemos explicado, yo me hago las siguientes preguntas:

-¿en qué medida puede comprenderse conceptualmente lo vivido?

-¿en qué forma los fragmentos de lo vivido hacen posible el conocimiento de la realidad?

Estas cuestiones me asaltan una y otra vez, al revisar los planteamientos diltheyanos, en relación al proceso de conocimiento. En el momento en que el problema objeto de la investigación es la comprensión de la vida ajena con referencia a mi propia vida, la respuesta de Dilthey es: el comprender propio de la hermenéutica, vista desde un nuevo ángulo, como interpretación de las manifestaciones de vida, en tanto que la propia vida se conoce, por la toma de conciencia que implica la autognosis.

La Teoría del conocimiento es psicología en movimiento que se desplaza hacia una meta determinada. Tiene su fundamento en la autognosis, que abarca toda la realidad intacta de la vida anímica: la validez universal, la verdad, la realidad son determinadas en su sentido a partir de esta realidad íntegra. (Wilhelm Dilthey "Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica" en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. 236).

Es decir, el proceso de conocimiento no es otra cosa que la marcha desde la autognosis a la hermenéutica y desde ésta hasta el conocimiento de la naturaleza.

La vivencia de la conexión psíquica se mueve hacia la teoría del conocimiento y cobra conciencia de sí misma como conexión del saber, en la medida exigida por la teoría del conocimiento. Es el punto de vista fenoménico en la etapa de la autognosis,

punto de vista vivencial, y por eso la relación de la psicología con la teoría del conocimiento es tan radical y fundamentadora, porque es la misma que corresponde a la experiencia interna (Eugenio Imaz, *El pensamiento de Dilthey*, p. 169).

En el fondo de las relaciones establecidas por la conciencia encontramos la vida con el conocimiento y la experiencia interna del pensamiento*.

Para Dilthey, es necesario incorporar la experiencia descriptiva a los estados internos, a todo el ámbito de la realidad interior para poderlas comunicar. Para realizar la captación de los objetos se tiene que construir un sistema de relaciones en el que quedan comprendidas las percepciones y las vivencias, representaciones recordadas, juicios, conceptos, conclusiones y sus combinaciones.

Dentro de la captación objetiva, las diversas vivencias son miembros de un todo que se halla condicionado por la conexión psíquica. En esta conexión psíquica, el conocimiento objetivo de la realidad constituye la condición para la fijación justa de los valores y para la acción adecuada. Así tenemos que percibir, representar, juzgar, concluir, constituyen, actividades que cooperan en una teleología de la conexión captadora que ocupa luego su lugar en la conexión de la vida. (Wilhelm Dilthey "Estructuración del Mundo Histórico. Propositiones generales acerca de la conexión de las Ciencias del Espíritu" en *El Mundo Histórico*, p. 143).

La primera actividad mental que se realiza es la de comparar. La igualdad y la diferencia que resulta no es una propiedad de las cosas, sino que nace cuando la unidad psíquica eleva a conciencia relaciones que se encuentran en lo dado. En la conciencia se da la separación entre yo y el objeto.

* Las ideas expuestas a continuación han sido tomadas de diferentes ensayos de Dilthey en torno al tema de la demarcación de las ciencias del espíritu, la conexión estructural del saber, la vivencia y la comprensión, leídos en la Academia de Ciencias durante varios años hasta el 20 de enero de 1910. Entre ellos el que versa sobre la conexión estructural del sa-

El proceso de la abstracción es un momento muy importante pues implica, la separación de los elementos (idealmente), destacando algunos de sus componentes.

El establecimiento de relaciones entre cosas separadas, solamente puede hacerse estableciendo un nexo entre esos varios elementos. Esta es la relación lógica que se establece entre el todo y sus partes.

Lo sensiblemente vivido pasa a ocupar otro nivel de conciencia que es la representación recordada.

Una de las formas de captar es reunir las partes nuevamente para formar un todo, pero entonces cambia la forma en que en primera instancia se nos presentó el objeto, pero no la razón de ser del objeto. Es decir, no nos interesa representar a imagen y semejanza idealmente al objeto, sino localizar la forma como los diversos elementos que componen el objeto se relacionan entre sí.

En el pensamiento se presenta lo dado como un sistema de relaciones entre los elementos mentales, al regresar al objeto, éste "comprueba", es decir, verifica el juicio o el concepto en toda la plenitud de su existencia intuible.

Estas ideas tienen mucho en común con las de Max Weber cuando explica la Posibilidad objetiva y la causación adecuada en la consideración causal de la historia que es el segundo apartado del Trabajo "Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura" (1906).

ber, se basa en el estudio sobre la conexión estructural psíquica leído el 2 de marzo de 1905 (e impreso el 16 de ese mismo mes como memoria de la Academia).

Los interesados en realizar un estudio más amplio comparando el pensamiento de Dilthey y el de Max Weber, pueden tomar como referencia "Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura" escritas por Weber en 1906.

...en todos los casos se procede mediante aislamiento y generalización, esto es que *descomponemos* lo dado en elementos hasta que cada uno de estos pueda ser incluido en una regla de experiencia y pueda establecerse qué resultado cabría *esperar* de cada uno tomado aisladamente, según una regla de experiencia, dada la presencia de los otros como condiciones. (Max Weber, *Ensayos sobre Metodología sociológica*, p. 160).

Mi saber nunca puede rebazar el límite de los fenómenos, es decir, la conexión de las partes constitutivas de mi conciencia, la conexión psíquica que constituye el fondo del proceso de conocimiento y este proceso puede ser estudiado y sus alcances pueden ser fijados sólo en esta conexión psíquica.

El fenomenismo es la consciente limitación crítica de la conciencia a los fenómenos, es decir, a las sensaciones y estados de ánimo que se presentan en la conciencia, a su coexistencia, a su sucesión y relaciones lógicas. Espacio, tiempo, sustancia, causalidad, fin, yo y mundo exterior se resuelven en relaciones uniformes entre puntos relacionales fenoménicos no determinables según sus valores objetivos.

La relación de las sensaciones con las causas que las producen, nos es completamente desconocida. Tampoco conocemos la relación de las formas de unión de las sensaciones en representaciones y procesos mentales que se presentan en nuestra conciencia como algo fuera de nosotros. Tanto la sensación como esas formas relacionales son hechos internos. Parece pues, que la realidad se compone de ellas, tiene que resolverse en puras apariencias. (Wilhelm Dilthey, "Origen y legitimidad de nuestra creencia en la realidad del mundo exterior (1890)" en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, pp. 134-135).

Cada estado psíquico aparece en mí en un determinado momento y desaparece también en un momento dado. Tiene un curso: comienzo, medio y final. El conocimiento no puede proceder sino marchando hacia atrás, analíticamente de la conexión adquirida de la vida psíquica a las condiciones y factores de su desarrollo.

Las concepciones del mundo descansan sobre las experiencias personales vitales de cada investigador. Los intentos de explicación son las alternativas para resolver el problema que plantea interpretar la realidad; estos intentos se encuentran en íntima relación con la actitud ante la vida, las intenciones, los valores y los fines que se persiguen por las experiencias vitales.

El enigma de la vida se establece como la relación entre:

- imagen del mundo,
- estimación del mundo, y
- metas de la voluntad.

Las concepciones del mundo no han sido establecidas únicamente por el pensamiento ni por la voluntad de conocimiento; ésta ha incidido solamente de manera parcial. De las actitudes vitales, de la experiencia de la vida, de la estructura psíquica, surge la elevación de la vida a conciencia en el conocimiento de la realidad, la estimación de la vida y la realización de la voluntad en un lento trabajo aportado por la humanidad con el desarrollo de las concepciones del mundo. (Ver al respecto Wilhelm Dilthey "El sueño de Dilthey" (Documentos autobiográficos) en Introucción a las Ciencias del Espíritu, pp. XXIII -XXV).

FUNDAMENTO GNOSEOLÓGICO. CUESTION DE LA FORMACION DE CONCEPTOS

Dilthey piensa que la psicología descriptiva es el fundamento gnoseológico de las ciencias del espíritu, para atender el conocimiento de la vida.

Como hemos repetido en varias ocasiones, la tarea de Dilthey es la de dar fundamento propio a las ciencias de la historia, y en su propuesta aparecen unidas dos disciplinas: la psicología y la historia.

Por una parte debemos enfrentar el análisis de lo humano a través de la autognosis y por otra, esa realidad humana que es historia y que en la medida en que ha sido vivida se vuelve pasado, el que para ser interpretado necesita de los recursos que brinda la hermenéutica para comprender la vida ajena.

La vida crece por influencia del pasado y se proyecta hacia el futuro a través de las realidades que constituyen su nexo efectivo. Si consideramos a la vida como una mera apariencia cometemos un error, ya que si hubiera algo a-temporal detrás del pasado, presente y futuro de la vida, no sería otra cosa sino algo que no hemos vivido y por lo tanto un reino inexistente ya que el pensamiento no puede ir más allá de la vida, es decir, no podemos pensar en algo que no se ha vivido, eso sería imaginar algo que no existe, y no se puede aprehender lo inexistente (Ver al respecto, Wilhelm Dilthey, *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, p. XIX).

Al reflexionar sobre lo anterior se nos vienen a la mente algunos de los planteamientos que hace Parménides* (44), en relación al Ser. "El Ser es, la nada no es, la nada no puede ni siquiera ser pensada. De la nada no puede provenir algo". Por eso cualquier cosa que se piense debe tener como antecedente la afectación del ser por un objeto exterior a él (en el caso de Dilthey la vivencia). Sin la vivencia no se puede comprender la vida.

De esta acción del objeto sobre el sujeto, nace la posibilidad de la elaboración mental y toma conciencia de su existencia.

No se puede pensar algo o en algo que no es, sólo se puede pensar en lo que es y por tanto se ha experimentado, por eso sólo se puede pensar en la vida y sus diversas formas de mani-

* (Ver al respecto G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía* FCE, México, 1977, Tomo III pp. 156-157).

festación a través de la vida propia y conociéndonos (autogno-
sis) sabremos la parte subjetiva que interviene en la aprecia-
ción e interpretación y hasta dónde es posible la objetivación.

Esto demuestra dos cosas:

1) No se puede pensar lo que no existe, (de la nada no puede provenir algo, la nada no es) Así la toma de conciencia de la existencia de algo se da a partir de la conceptualización y llega a confundirse en Parménides, pensar y ser.

2) Al pensar algo, muestro la razón suficiente de su ser, ya que no puedo pensar lo que no existe. Pero aquí la pregunta siguiente:

-Pensamos, porque hay algo que afecta nuestros sentidos y nos es desconocido, pero esto que nos afecta ¿no son las cualidades de las cosas?, entonces ¿qué es lo que conocemos? ¿las apariencias como las cualidades de las cosas y no la esencia de ellas? como diría Kant, conocemos los fenómenos de las cosas pero no los noúmenos y más aún, conocemos la idea que nos formamos de la cosa pero no a la cosa en sí.

-De esta manera, me parece entonces que la interpretación es una secuencia de imágenes mentales que parten y nacen de la realidad, pero que no son la realidad.

A todo esto, la respuesta que pienso daría Dilthey es la siguiente (tomando en cuenta la cita inmediata anterior de *Introducción a las Ciencias del Espíritu*). Pensar la vida como si fuera una mera apariencia es un error, porque la vida se interioriza, y lo que conozco es la vivencia, la vida vivida por mí, mi vida, mi existencia y eso indudablemente que no es solamente una idea.

La vida se refiere a lo más íntimo, lo más conocido para cada sujeto. Pero al mismo tiempo, y paradójicamente, resulta ser lo más oscuro e insondable, ya que nunca puede conocerse por completo.

Es posible destacar sus rasgos característicos, pero es imposible descomponer la vida en sus elementos, como ya hice notar, el pensamiento no puede adelantarse a la vida en la que aparece y en cuya conexión se funda y desarrolla. Y tampoco puede pensar el margen de ella, porque es expresión de la misma, y más aún, no puede agregar nada más de lo que ya sabemos, porque vivimos antes de que él funcione rectamente.

Sin embargo, el pensamiento nos sirve para organizar y expresar ordenada y coherentemente lo vivido, distinguiendo y relacionando con claridad y precisión. En relación a la muerte, éste es un acontecimiento incomprensible porque la vida sólo puede ser comprendida desde la vida misma. Sólo a partir de ella comprendo la vida que me rodea y voy acrecentando el conocimiento de mi vida en una constante comparación con otras vidas. En otras palabras, la vida se comprende en una constante aproximación, ya que la conexión de la vida nunca es accesible totalmente.

Siempre se da antes la vida que idea, esta última sirve como "guía" para expresar de manera coherente la vida. En consecuencia no queda sino describir esa vida en sus diversas formas distinguiendo sus elementos y funciones.

El mundo real se da, transcurre y existe fuera de nuestra conciencia, sabemos de la realidad en la medida en que la voluntad (de acuerdo a fines) determina el sentido de nuestra actividad. Intentamos actuar con racionalidad, hasta donde es posible, sobre los impulsos que motivan a cierta conducta. Si esta vivencia puede ser captada de manera objetiva, en la medida en que es un actuar consciente, entonces es posible captar a través del pensamiento la realidad del mundo exterior. Porque mi vida, el estar vivo, conforme esa realidad.

Aquí noto un problema, la vida no se nos presenta de manera inmediata sino que tiene que ser aclarada por la objetivación de ella en el pensamiento. Dilthey opina al respecto, que

es necesario mostrar que el pensamiento puede ser objetivo y para ello hay que evidenciar las actividades del pensamiento que se relacionan con la percepción.

Ya que la realidad es un complejo de elementos, Y ese complejo es algo objetivo, real en relación al enlace de elementos que suponemos subjetivamente. Sin embargo, la manera como los elementos se encuentran enlazados entre sí en unidades que coexisten y se suceden en espacio y tiempo es realidad. No es posible negar que haya una coexistencia y una sucesión a pesar de que de que ésta se encuentre entrelazada con materia de nuestra autoconciencia, ya que el mundo está en nosotros tanto como nosotros estamos en el mundo. (Ver al respecto, Wilhelm Dilthey "Crítica de los sistemas especulativos y explicación de la Naturaleza partiendo de los hechos de la conciencia y de la marcha histórica del pensamiento del Mundo"* en *Teoría de la Concepción del Mundo*, p. 363).

El conocimiento se da en la conceptualización, que será la captación de la conexión de vida.

Es decir, se trata de encontrar la fundamentación objetiva del pensamiento que, a su vez, se basa en la percepción y en la vivencia.

En la historia, la conceptualización es una conexión estructural y una conexión de finalidades, en la que se toman en cuenta los valores, resultando una producción estructural genética.

Max Weber, al elaborar su recurso metodológico de tipo ideal, heredará este planteamiento. Para poder aprehender una determinada situación histórica tendrá que enlistar las causas

* Este fragmento es muy difícil de leer por lo que se recomienda ayudarse de "Experiencia y pensamiento" en *Psicología y Teoría del Conocimiento*. Este texto estaba en un sobre que contenía material para continuar el primer volumen de la *Introducción a las ciencias del espíritu*.

intervinientes en la conformación del hecho y la que lo arregla (catalizadora) dándole identidad, desde luego este arreglo causal queda condicionado al fin valorado que se persigue. Se presenta una totalidad a la que se refiere una estructura condicionada por una finalidad, para Weber hay que explicar la significación cultural y el desarrollo histórico para saber el significado cultural, es pues en este sentido que el concepto típico ideal genético.

... construcción es utopía, abtenida mediante el realce *conceptual* de ciertos elementos de la realidad. Su relación con los hechos empíricamente dados de la vida consiste exclusivamente en esto: allí donde en la realidad se *comphueba* o se *impone* que en algún grado operan de hecho conexiones del tipo abstractamente representado en la construcción (Max Weber "La objetividad *cognoscitiva* de la ciencia social y de la política social" (1904) en *Ensayos sobre metodología sociológica*, p. 79).

Weber agrega que lo que le interesa conocer no son las conexiones de hecho, entre cosas sino las conexiones conceptuales entre problemas.

Dilthey llega a la conclusión de que lo que conocemos como mundo exterior es una abstracción sacada de nuestra voluntad en referencia a una experiencia que nos informa de nuestros estados internos y, al mismo tiempo, en unidad de vida (sujeto in vestigador-objeto investigado) nos presenta un mundo exterior al que nosotros damos una interpretación que quiere acercarnos a la realidad cada vez más.

Los elementos que integran la imagen y el conocimiento de la realidad (como unidad de vida personal y mundo exterior) su vida en el tiempo y sus interacciones pueden explicarse partien do de la naturaleza humana que se encuentra en los procesos rea les y vivos del querer, del sentir y del representar.

A partir de aquí Dilthey se hace la pregunta ¿en qué medida se puede conseguir el conocimiento de la sociedad y de la historia?

Dilthey supone una realidad que funcional lógicamente articulada en el tiempo y en referencia a una serie de reglas racionales del actuar con sentido, es decir de acuerdo con la finalidad o hacia el logro de un fin, de ahí que estudie el presente en su significación y las posibilidades de que un fin sea concretado.

Max Weber, nuevamente recibirá su influencia al concebir al "juicio de posibilidad objetiva" cuando nos presenta que después de analizar las causas intervinientes en la conformación del fenómeno podrá preguntarse por cuál es la causa que da arreglo e identidad al hecho, es decir, cual es la que conecta o sirve de catalizador para que se de el acontecimiento, y agrega yo no puedo decir lo que va a ocurrir, pero puedo presumir lo que con más posibilidad puede realizarse. En las conexiones que se establecen se exige la lógica del contenido del concepto y la lógica del juicio, para salvar los momentos axiológicos y mostrar un momento de lógica racional para determinar las posibilidades de ocurrencia*.

En las ciencias del espíritu, es claro entonces que encontramos una doble conexión:

- | | |
|------------------------------------|--|
| 1. Propositiones sobre la realidad | El saber se encuentra en el juicio que expresa la realidad de la relación. |
| 2. Juicios de valor | |

La conciencia de esta doble relación en la que se traban valores, ideas, reglas, es la dirección para el futuro.

Los procesos contenidos en la percepción, son el comparar, diferenciar, encontrar semejanza o similitud, determinar grados, unir, separar. Dilthey las llama círculo de las operaciones lógicas elementales. Pero la vida, lo vivo que yo puedo traspasar, contiene conexiones que toda la experiencia y pen

* (Ver al respecto Max Weber "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social (1904) " *Ensayos sobre Metodología Sociológica*, pp.159-160).

samiento no hacen más que explicar. Toda posibilidad de conocimiento se da sólo porque en la vida y en la experiencia se contiene toda conexión que se presenta en las formas, principios y categorías del pensamiento, sólo porque se pueden mostrar analíticamente en la vida y en la experiencia, existe un conocimiento de la realidad. (Wilhelm Dilthey, *Experiencia y pensamiento. Estudio acerca de la lógica gnoseológica del siglo XIX. Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. 185).

Las ciencias del espíritu tienen clases de enunciados:

-En uno se expresa algo real que se ofrece en la percepción contiene el elemento histórico del conocimiento.

-Otro desarrolla el comportamiento uniforme de los contenidos parciales de esa realidad de la que han sido aislados, por abstracción, los elementos teóricos.

-El tercero es la expresión de juicios de valor y prescripción de reglas, que abarca el elemento práctico de las ciencias del espíritu.

Hechos, juicios de valor y reglas son tres clases de enunciados que se encuentran en la conciencia del investigador y sólo lo pueden desarrollarse en el curso del análisis gnoseológico (autognosis).

El fundamento gnoseológico es en realidad la teoría del conocimiento en las ciencias del espíritu. Es la crítica de la razón histórica que consiste en desarrollar el fundamento, base o sostén del conocimiento de las ciencias del espíritu (método comprensivo).

Ayudados por este método se trata de determinar los conocimientos de cada una de las ciencias particulares (conexión con la historiografía) señalando sus fronteras y con este cúmulo de elementos "comprender" el desarrollo histórico, la historia y el hombre.

En otras palabras, llegar a comprender la conciencia histórica. Esta crítica es la que tratará de desarrollar a lo largo de su obra *Introducción a las ciencias del espíritu*.

Así la conciencia es la capacidad del hombre para conocerse a sí mismo, a la sociedad y a la historia creadas por él, y conciencia histórica es la toma de conciencia del desarrollo histórico de las objetivaciones generadas por dicho desarrollo, de los nexos finales de la cultura, las reacciones creadas por la lucha entre los hombres, leyes internas de evolución etc.

En resumen, la toma de conciencia de la facticidad del hombre, de la sociedad y de la historia.

METODO COMPRENSIVO

La originalidad del procedimiento metodológico en las ciencias socio-históricas es la utilización del recurso de las totalidades y la explicación teleológica finalista.

El método consiste en que se da una acción recíproca entre las partes y el todo. Dilthey da un ejemplo de lo anterior: En una frase, cada una de las palabras posee un significado, y de la unión de las mismas se deduce el sentido de la frase; y del significado de cada una de las palabras resulta la comprensión de la frase. Lo que buscamos es el modo de conexión propia de la vida y lo buscamos a partir de sus particularidades.

Weber habla de que es necesario que el historiador hable el lenguaje de la vida. (Max Weber "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social (1904)" en *Ensayos sobre metodología sociológica*, p. 96).

La base del método consiste en percibir la vida, vivirla y comprenderla. Vivencia, expresión y comprensión son la tríada permanente del método.

El método, en las ciencias del espíritu, implica la constante intervención de la vivencia y del concepto que encuentra su cumplimiento en la revivencia de las conexiones estructurales individuales y colectivas. La revivencia se eleva a conocimiento científico por las formas generales del pensamiento. Es muy importante la función que los conceptos generales desempeñan en las ciencias del espíritu porque la captación de regularidades solamente es posible al destacar del complejo mundo histórico co nexiones en las que podemos acusar presencia de uniformidades, estructura interna y desarrollo. Se trata de conocer las leyes que dominan los fenómenos sociales, intelectuales y morales.

El fin del hombre es la acción, y la filosofía puede crear condiciones para la vida práctica en las direcciones de la socie dad, la interacción moral, la educación y el derecho, después de obtener conocimiento de su conexión legal, dicta cuál debe ser la actuación.

La tarea consiste en estudiar sistemáticamente las regula ridades que componen la estructura del nexo efectivo, partiendo del individuo. Primero se estudia lo invariable, luego lo regu lar a los procesos históricos y de esto depende la respuesta que se da a la causa del desarrollo de la historia, en que se mueve la humanidad. La estructura de una determinada época es la coincidencia y organización efectiva de una serie de elementos. Otra coincidencia con Weber en "Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura" (1906) en *Ensayos sobre metodología sociológica*, p. 171).

El método, mediante el cual Dilthey trata de encontrar ciertas leyes en el pensamiento, consiste en comparar los procesos mentales que tienen lugar en los diversos dominios del conocimiento de la realidad, de la determinación de valores y el establecimiento de reglas. En realidad no consiste en otra cosa más que en hacer consciente las relaciones de lo dado. Com parar, luego distinguir; igualar y determinar el grado de la di

ferencia, unir, separar, juzgar, concluir, intervienen de igual manera en las ciencias naturales y en las ciencias del espíritu para producir el conocimiento de las relaciones entre los hechos.

La estructura la tenemos que transferir de nuestra propia vida, partiendo de signos que se nos dan exteriormente y conociendo nuestra interioridad "comprensión",

En un primer momento pareciera ser que el ámbito de la experiencia cuenta únicamente con nuestro estados internos. Simultáneamente a nuestra experiencia interior se nos da un mundo exterior en el que se encuentran presentes otras unidades de vida. El problema radica en saber en qué medida puedo yo demostrar éstos y, además, si me será posible establecer el conocimiento de la sociedad y de la historia sobre juicios verdaderos.

El comprender no sólo designa la actitud metódica peculiar que adoptamos frente a tales objetos; entre la ciencia del espíritu y la ciencia de la naturaleza no se trata únicamente de una diferencia en la posición del sujeto con respecto al objeto, en un tipo de actitud, en un método, sino que el *Método comprensivo* está fundado realmente en el hecho de que lo exterior en que consiste su objeto se diferencia del objeto de la ciencia natural de un modo absoluto. *El espíritu se ha objetivado en ello, y precisamente este algo espiritual que se ha incorporado al objeto es lo que capta la comprensión.* Entre el objeto y yo existe una relación de vida. Su apropiación a un fin se funda en mi adopción de fines, su belleza y bondad en mi estimación, su carácter inteligible en mi inteligencia.

Además las realidades no se presentan sólo en mi vivencia y en mi comprensión: constituyen la conexión del mundo representativo en el cual lo exteriormente dado se enlaza con el curso de mi vida; yo vivo en este mundo representativo y su validez objetiva me está garantizada por el intercambio constante con la vivencia y la comprensión de los otros finalmente, los

conceptos, los juicios universales, las teorías generales, no son sino hipótesis acerca de algo a lo cual referimos las impresiones externas, sino "descendientes" de la vivencia y de la comprensión. (Dilthey, Estructuración del Mundo Histórico, Estructuración distinta de las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias del Espíritu, *Mundo Histórico*, p. 140).

En resumen: Los hechos espirituales se nos dan en el "vivir" tal como son; partiendo de la plenitud de la propia vivencia reproducimos y comprendemos, mediante una transportación, la vivencia fuera de nosotros, y hasta en las proposiciones más abstractas de las ciencias del espíritu lo fáctico representado en el pensamiento es vivencia y comprensión.

Así, pues, son realidades lo que constituye el material de estas ciencias, y como se nos dan por dentro no a través de una pluralidad de órganos, no, son por lo tanto incomparables entre sí, sino, antes bien, en transiciones percibidas, pueden ser "vivas" y "revividas" en otros.

En esta vivencia y comprensión actúa la totalidad de nuestras fuerzas psíquicas y por eso hasta en las proposiciones más abstractas de las ciencias del espíritu resuena el eco de esta plenitud de vida interior.

Y esto es lo decisivo, que en la experiencia interna se presenta la conexión de procesos psíquicos y que, gracias a la unión de experiencias internas, esa conexión se configura de modo que cada miembro es homogéneo con los demás.

Por consiguiente, también la comprensión de los demás descansa en una reproducción de la conexión que se da en ellos y en cuya virtud se explica la manifestación singular.

Tenemos, pues, que se subsume conexión a la naturaleza exterior mediante un nexo de conceptos abstractos que se coloca en la base de los fenómenos, mientras que la conexión en el mundo espiritual es vivida, experimentada, comprendida. La conexión

xión de la naturaleza es abstracta, la conexión psíquica e histórica es viva, saturada de vida. De todo esto resulta la diferencia entre los métodos de ambas ciencias. (Ver Wilhelm Dilthey. *Ciencias de la Naturaleza y Ciencias del Espíritu. Los Métodos. Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. 305).

Otra característica del método comprensivo es la forma como se encuentran ligados en una conexión estructural la percepción y el pensamiento con los impulsos y sentimientos, y éstos con las acciones volitivas. Es una conexión finalista de adecuación a su fin.

Las ciencias del espíritu se proponen como meta establecer la conexión entre el mundo interior del sujeto y el mundo exterior, y así lograr la comprensión, que produce una toma de conciencia y la acción con voluntad de acuerdo con los fines propuestos por los valores.

La actitud con la que el investigador se enfrenta a los hechos da por resultado el establecimiento de relaciones o nexos causales de acuerdo a los que él juzga. A pesar de que parecería que cada individuo podría tener su propia concepción de la vida, esto no sucede así porque todas las concepciones del mundo se refieren al mismo mundo. Los procesos internos difieren, pero explican la misma realidad y los mismos objetos externos, de tal modo que las operaciones elementales del pensamiento tienen que concordar con las relaciones fundamentales que se establecen como comportamiento de lo real.

Todos los estudiosos e investigadores tienen delante de sí la misma realidad, que es única, tratando de lograr la identidad del mundo exterior con el interior (influencia claramente hegeliana, identificación del concreto pensado con el concreto real) de manera que se consideran las mismas relaciones, que permiten al espíritu humano reflexionar sobre él, siempre renovado en cuanto movimiento en el tiempo pero siempre el mismo en razón del establecimiento de nexos causales.

El dominio de la realidad se encuentra en el terreno de los juicios, en los que impera la lógica que descubre y demuestra las relaciones y los nexos que ya no son regidos por nuestra vivencia.

Otro de los aspectos interesantes del Método comprensivo es el intento que hace por encontrar el valor "útil", los medios, acciones, etc., que más se adecúen al logro de los fines que se persiguen. Los valores, en tanto utilidad, se determinan entonces en cuanto a sus posibilidades de dañarnos o beneficiarnos.

El Método.

...reintegro cada elemento del actual pensamiento abstracto, científico a la entera naturaleza humana, tal como nos la muestra la experiencia, el estudio del lenguaje, el de la historia, y busco luego su conexión. Así resulta que los elementos más importantes que integran nuestra imagen y nuestro conocimiento de la realidad, tales como unidad personal de vida, mundo exterior, individuos fuera de nosotros, su vida en el tiempo y sus interacciones, pueden explicarse to dos partiendo de esta naturaleza humana enteriza que encuen tra en los procesos reales del querer, del sentir, y del representar no más que sus diferentes aspectos (Wilhelm Dilthey, Prólogo, *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, en la que se trata de fundamentar el estudio de la Sociedad y de la historia, p. 6).

Como puede observarse, el conocimiento por el método comprensivo propone que no existe algo que sea independiente de la conciencia. Por lo que se afirma que *todo* lo que ocurre; todo lo que sucede como algo exterior al sujeto se presenta como hechos y fenómenos provocados por otras conciencias, de tal suerte que el objeto es sólo para una conciencia y sólo se da en y para una conciencia.

El método nos es impuesto por el análisis de la vivencia y su comprensión, y es el método comprensivo el que busca interpretar así las manifestaciones de la vida.

El método de la comprensión trata de abarcar lo que se nos presentaba hasta el momento como imposible de ser aprehen-

didó, ya que al aplicar la lógica de las ciencias naturales toda correspondencia a valor, sentimiento, pasión, etc., no encontraba su lugar; en cambio, al aplicar las posibilidades de la comprensión se va clarificando el mundo vital. Comprender se convierte en razón explicativa de lo que no conocemos y, por tanto, no hemos llegado a comprender, la religión, la metafísica, la poesía, expresan el significado y el sentido de todo lo que es. Mientras éstas comprenden, la Ciencia conoce, (en el sentido de las ciencias naturales) buscando generalidades y leyes que puedan elevarse a universales. Con el planteamiento del método comprensivo se logra la posibilidad de comprender lo que era imposible de ser conocido mediante el aprendizaje de la lógica de las ciencias naturales.

La multitud de formas que se encuentran en el mundo son clasificadas por medio del lenguaje, pues éste, a través de metáforas, expresa sus representaciones haciendo comprensible el razonamiento por analogía.

El ideal que se persigue entonces, es lograr que todas las concepciones que se han elaborado para explicar al mundo coincidan en una sola, en la misma en la que se decida acerca del sentido y significado del mundo.

Tres son las características del método comprensivo:

- i) Busca la respuesta en un conocimiento universalmente válido. Los tipos de ideas, valor, realidad, son "momentos" contenidos en una conciencia. En lo que aparece como desorden hay que buscar una conexión unitaria; lo que aparece disperso debe ser puesto en conexión. Hay que hacer conciencia de toda clase de sentimiento, afán o creencia de manera que reproduzca la autoconciencia. El saber proviene de la unión del conocimiento de lo real con el ideal de la acción. La relación de realidad, valor e ideal, está contenida en el enigma de la vida como tal.
- ii) El espíritu filosófico trata de elevar los conocimientos dispersos en una conexión que trata de vivirlos hasta lograr una unidad. Todo lo cognoscible en conexión.
- iii) Validación del conocimiento.

Es posible hacer resaltar ciertas características, pero los nexos finales y las formas de organización para el logro de ellos, no dependen de las posibilidades de revivencia que tenga el investigador puesto que suceden independientemente de él.

El pensamiento discursivo se finca en operaciones lógicas como la comparación a fin de encontrar igualdades, y por la abstracción, se originan categorías formales. En el juicio hay igualdades que resultan de las relaciones formales pero que tienen su origen en la conexión que se establece de acuerdo a la experiencia del investigador, de la proyección de su propio yo, y el objeto.

Las operaciones lógicas no son un proceso aislado sino parte de la totalidad del proceso.

Al igual que existe una lógica, una metodología y una teoría del conocimiento para encontrar las conexiones que establece el sujeto entre su yo y la realidad, existe una lógica, una metodología y una teoría del conocimiento para determinar la función del sentimiento por la que aparecen los valores, igualmente de las normas y de las acciones con arreglo a fines valorados.

No se trata de lograr solamente una fundamentación gnoseo-lógica, que parecía la única pretensión de Dilthey al tratar de fundamentar la independencia de las ciencias del espíritu, sino que en la medida en que sea posible la obtención de un conocimiento de validez universal ese espíritu logrará su autonomía, porque al lograr dicho conocimiento podrá asignar valores y reglas de acción.

Se trata de lograr una fundamentación que abarque los dominios de la teoría del conocimiento, la lógica y la metodología de la captación de lo real; con esas mismas disciplinas se atribuyen los valores y la adopción de fines en virtud del conocimiento del ser mismo (autognosis).

Autognosis es el análisis que desarticula todos los productos y funciones de la humanidad, desde las ciencias hasta la vida política, con el objeto de encontrar en la conciencia las condiciones de aquéllos. Presupone una relación entre el pensamiento y el ser.

LA AUTOGNOSIS COMO BASE DEL METODO COMPRENSIVO

Dilthey entiende autognosis como análisis de lo humano, con el fin de hallar las irreductibles condiciones de la conciencia. El hombre busca en los hechos de conciencia lo que hay de estructura permanente y el sistema de funciones que la constituyen. Es el conocimiento de la conexión que establece el espíritu con la realidad, y en ese conocimiento, se fundan las ciencias sociales.

La autognosis es la teoría del conocimiento, y la autognosis histórica, el conocimiento del hombre por la historia que es un concepto más amplio que la hermenéutica. El hombre trata de conocerse a sí mismo, conociendo el curso de la vida que la marca su sentido al conceptualizar las vivencias comprendidas, se extraen sus posibilidades, sus implicaciones, y, en este sentido, el conocimiento que se basa en la vivencia es autognosis. (Wilhelm Dilthey, "Más allá de Kant" en *Teoría de la concepción del mundo*, p. 358).

La autognosis no es una construcción conceptual definitiva; el sujeto cobra conciencia de lo que pasa y lo expresa en contenidos puramente descriptivos. (Ver Wilhelm Dilthey, Ideas para una psicología descriptiva y analítica (1894) La tarea de una fundamentación psicológica de las ciencias del espíritu, *Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. 204).

Dilthey menciona que las autobiografías son la expresión más directa de la autognosis de la vida. Los hechos tienen por escenario la vida y, como tales, se manifiestan a partir del co

nocimiento que el sujeto tiene de sí y que reproduce a través de la autognosis. Sólo en la comparación con otros, tengo la experiencia de lo individual en mí, es cuando cobro conciencia de mi propia existencia. La autognosis es la experiencia más íntima del ser consigo mismo.

Todo conocimiento parte del conocimiento del sujeto por sí mismo, de darse cuenta exacta de cuáles son sus estados internos, de qué es lo que constituye su experiencia para identificarla y establecer las relaciones con el mundo exterior.

percatarse, presencia-para-mí de un estado, conciencia de él, son lo mismo; la observación interior no es más que una percepción interna elevada por el interés a la atención, es decir, dotada de una conciencia intensificada (Wilhelm Dilthey, Sinopsis de mi sistema (1895-1897), *Teoría de la Concepción del Mundo*, p. 255).

Ahora bien, si la realidad es comprendida a partir de la conciencia que de ella va cobrando el individuo, es menester comprender al individuo mismo.

La comprensión de la personalidad exige un saber sistemático que a su vez depende de la captación de la vida individual. El saber acerca de la vida no puede ser examinado de la manera como la ciencia entiende lo científico ni se pueden trazar fórmulas bien perfiladas.

Para Dilthey, solamente por el conocimiento que el sujeto logre de sí mismo, se logra estructurar su personalidad; de esta manera el historiador vive el pasado en su propia mente, comprendiéndolo al ser revivido en el presente. Con esta vivencia desarrolla y ensancha su personalidad, su actitud frente al mundo, forma de interpretación, incorporando nuevos elementos en su experiencia, elementos que son de otros en el pasado,

La autognosis presupone la validez de las leyes y formas del pensamiento ya que se sirve de ellas. La fundamentación de la filosofía no es sólo gnoseológica, sino que trata de elevar

el espíritu a su autonomía; ésta se obtiene, mediante un conocimiento de validez universal, pero también por estos diferentes dominios, como teoría del conocimiento lógica y metodología de la captación de lo real y como esas mismas disciplinas referentes a la determinación de valores y a la adopción de fines podría designarse muy bien autognosis. (Ver Wilhelm Dilthey "¿Qué es filosofía?" (1896-97) en *Teoría de la Concepción del Mundo*, p. 352).

LA HERMENEUTICA COMO INSTRUMENTO DEL METODO COMPRENSIVO

Hasta hace poco, alrededor de la década de los 70's, la hermenéutica fue una vía que practicaron casi exclusivamente los teóricos alemanes.

Fue Schleiermacher (1768-1834) quien la propuso como un método susceptible de dar unidad a las ciencias humanas, en teología y en filosofía se había aplicado ya por Friedrich Ast (1778-1841) y también por Friedrich August Wolf (45) (1759-1824) de quien Schleiermacher fue discípulo.

Las diversas doctrinas que proponen la comprensión, de fines del Siglo XIX y principios del XX son herederos de los primeros pensadores hermeneutas, entre ellos de Dilthey.

Podemos encontrar varias posiciones en relación a la definición y uso del término comprensión además de las diferencias que son expuestas en relación a la explicación e interpretación. Valga mencionar tal problema porque da origen a diferentes posturas y conclusiones, nuestro trabajo no tiene la pretensión de rastrear tal problemática y menos confrontarla sino exponer de manera lo más clara y completa posible los planteamientos y definiciones que Dilthey da al respecto.

En un primer momento tal distinción no tenía muchas consecuencias en tanto que la hermenéutica se confundía con exégesis de los textos, sin embargo, en Dilthey y esto es clave, la her-

menéutica es un parte aguas y queda extendida además a la interpretación de las manifestaciones de vida.

Los actuales especialistas de las ciencias humanas hacen una distinción entre comprensión y explicación, esta última como búsqueda de las causas y motivos.

Schleiermacher abrió la cuestión a lo que concierne el problema del conocimiento de lo externo, presentando una problemática general del saber.

Sus análisis se basan a menudo en ejemplos tomados de las Sagradas escrituras (teología). Se opone por otro lado, a que la hermenéutica esté reservada a la exégesis de textos y a la filología, ya que insiste en que todo lo que se puede convertir en objeto de interpretación es objeto de la hermenéutica.

La hermenéutica como cualquier otro método consiste en una reconstrucción. Hay dos puntos opuestos que tienen que ser considerados:

1) Comprendo todo exhaustivamente hasta el punto en que me enfrento a un sinsentido o a una contradicción.

2) No comprendo algo que no pueda reconstruir.

La hermenéutica tiene por objeto captar lo que está latente y dominar lo que nos parece extraño, lo que no significa necesariamente que nos sea ajeno, puede ser nuestra lengua o nuestro propio yo.

En la interpretación hermenéutica podemos encontrar dos fases:

1) interpretación gramatical, que vincula objetivamente el sentido de las palabras.

2) interpretar técnica, que tiene por objeto captar la

particularidad significativa que cada sujeto da a los términos o a los actos.

A este respecto Dilthey nos da un ejemplo, que se refiere a la carga significativa que cada una de las palabras tiene y que al quedar organizadas en una frase, pierden el significado original y adquieren otro que no es la suma de significados sino que tienen un sentido armónico en su conjunto.

Lo que se conoce a través de la hermenéutica aclara lo que ya sabemos, el espíritu objetivado incorporado al objeto de estudio es decir, la interpretación sólo puede fundarse en su conocimiento previo del hombre de su conciencia y de lo humano en general.

De tal forma que el dominio de la hermenéutica se adquiere y se enriquece por el tiempo y requiere del sentimiento para captar la significación y el sentido.

Esta es una de las críticas que pueden hacérsele al método de la hermenéutica, la recurrencia a la interioridad, a la subjetividad y por lo que se afirma que no puede constituirse como método científico.

La hermenéutica no consiste en una serie de observaciones sino que se reúnen datos coherente y sistemáticamente, pero siempre es susceptible de ser completada de acuerdo a la experiencia interiorizada del sujeto que organiza la interpretación. A medida que la familiaridad con el objeto aumenta, puede ser comprendido mejor, tomando en cuenta que la comprensión es siempre una aproximación al objeto y no su aprehensión total o reproducción.

La hermenéutica entiende a la comprensión en el sentido de hacerla comprensible en sí misma.

Dilthey define a la hermenéutica como: El proceso por medio del cual conocemos la vida psíquica con la ayuda de signos

sensibles que son su manifestación. (Ver Julien Freund, *Teoría de las Ciencias Humanas*, p.90-92).

En otras palabras, la hermenéutica es el descubrimiento de significados y tienen por misión interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos o los gestos, es decir, cualquier acto y cualquier obra conservando su singularidad en el conjunto del que forma parte, y la originalidad de la experiencia.

Se trata de elaborar una teoría que no sólo intente captar de manera crítica los elementos en un todo, sino su significación.

DILTHEY Y LA HERMENEUTICA

En su trabajo "Contribuciones al estudio de la individualidad" Dilthey expone la individuación del mundo humano, tal como es creada por el arte, especialmente por la poesía.

Recordemos que Dilthey dice que la literatura es una forma de expresión por la que el espíritu se manifiesta y que es a través de la interpretación de esos textos que se obtiene con mayor claridad y precisión, (por el lenguaje escrito y que sigue las reglas de la gramática) el espíritu o la comprensión del autor.

Cuando Dilthey se enfrenta al problema de pensar un método científico, por el que sea posible justificar el conocimiento en ciencias culturales, humanas o del espíritu, tanto de los individuos como de las formas de existencia humana en general, elabora un trabajo que se titula "Los orígenes de la hermenéutica". En él se pregunta sobre la posibilidad de obtener este conocimiento y los medios que se tienen al alcance para lograr tal objetivo.

En nuestra acción se presupone la comprensión de otras personas, porque la felicidad humana se debe a la posibilidad

que tiene el ser humano de "sentir" estados de ánimo ajenos, y más aún, él afirma que "es posible elevar la comprensión de lo singular al plano de la objetividad" (Wilhelm Dilthey. "Orígenes de la Hermenéutica", en *El Mundo Histórico*, p. 321).

Esta posibilidad es la que permite al hombre comprender la historia, en referencia a sí mismo. Es cierto que las ciencias sistemáticas del espíritu derivan de esa captación singular legalidades y conexiones que abarcan a los procesos de la comprensión.

Entonces el problema ahora radica en saber si es posible elevar a la comprensión de lo singular a un saber de validez universal.

En las ciencias del espíritu el objeto de conocimiento es una realidad interna inmediata y es una conexión de vida vivida internamente lo que multiplica la dificultad de la captación objjetiva.

Sin embargo, es solamente cuando entro en contacto con otros sujetos, en la comparación de mi yo con el de otros, cuando puedo cobrar conciencia de lo individual y personal que hay en mí, de mi propia existencia en tanto se desvía de la de los demás.

La existencia ajena se nos da a través de múltiples manifestaciones, acciones, creaciones, gestos, etc., y sólo por un proceso de "reproducción" de lo que aparece a los sentidos completamos la interioridad. Todo lo cual tiene que ser transferido desde nuestra propia vida.

La comprensión será el proceso por medio del cual a partir de signos sensibles, conocemos una interioridad. He aquí la importancia del uso del lenguaje, para obtener una terminología bien establecida, cuando toda expresión tenga su manifestación lingüística clara y precisa, para que todos los autores

respeten tal carga significativa en cada concepto y sea posible la comunicación.

La comprensión abarca las piedras, mármoles, sonidos musicales, ademanes, palabras, letras acciones, órdenes y organizaciones sociales y económicas, en las que habla el mismo espíritu de la humanidad que requiere de interpretación.

En la medida en que haya una serie de medios comunes a la interpretación, ese modo de conocimiento, debe poseer características afines. El interés marca grados de comprensión.

A la comprensión técnica de manifestaciones de vida permanentemente fijadas la denominamos interpretación. Hay un arte interpretativo de obras mudas, pero siempre se trata de dar una explicación de ellas por medio de la literatura.

En esto reside la extraordinaria importancia de la literatura para nuestra comprensión de la vida espiritual y de la historia, porque sólo en el lenguaje encuentra su expresión completa, exhaustiva y objetivamente comprensible, la interioridad humana. Por eso el arte de comprender encuentra su centro en la interpretación de los vestigios de la existencia humana contenidos en los escritos (Wilhelm Dilthey. Orígenes de la Hermenéutica" en *El Mundo Histórico*, p. 323).

Más adelante Dilthey admite que el interpretador puede equivocarse sobre los motivos que presupone que el autor tuvo al elaborar una obra, o que no se interpreten correctamente, pero el filólogo debe tender a conocer la expresión de la vida anímica y de la sociedad. Es por eso importante dictar reglas para el arte de interpretar. Y estas reglas a veces se contradicen y luchan entre sí, lo que ha dado origen a diferentes puntos de vista dentro de la hermenéutica.

Es para no confundir que Dilthey en su caso define a la hermenéutica como: "la técnica de la interpretación de testimonios escritos".

El cultivo de esta técnica determina la posibilidad de interpretar, basándose en el análisis del comprender y llegar a propuestas universalmente válidas.

...junto al análisis de la experiencia interna se presenta el del comprender y juntos ofrecen para las ciencias del espíritu la prueba de la posibilidad de un conocimiento de validez universal. (Wilhelm Dilthey, "El problema de la Religión" (1911) en *Teoría de la Concepción del Mundo*, p. 304).

Después de hacer una historia de la hermenéutica desde Grecia, por las necesidades de la enseñanza, dice que debido al uso del lenguaje y por la necesidad de liberar al pensamiento respecto al dogma, a fines de la Edad Media se funda la escuela histórico-gramatical.

Cada escrito de una época se descompone en sus hilos lógicos conductores. Es necesario trazar las reglas a seguir en cualquier interpretación de signos, para que el concepto tenga el mayor grado de generalidad posible.

Una hermenéutica fecunda sólo podrá darse en un sujeto en donde confluya el virtuosismo de la interpretación filológica aunado a una capacidad filosófica auténtica. Para Dilthey este es el caso de Schleiermacher.

De él se expresa de la siguiente manera:

Todo se unió en él al método de la filosofía trascendental alemana que trataba de ir tras lo dado en la conciencia hacia una capacidad creadora, que puede producir en nosotros la forma del mundo. De la capacidad de interpretación aunada a la filosófica nace la fundamentación de la hermenéutica como ciencia.

Hasta Scheiermacher la hermenéutica había sido una serie de reglas que pretendían tener validez universal, con funciones de interpretación gramatical, histórica, religiosa, estética, etc.

Schleiermacher pasó de las reglas al análisis del comprender, del conocimiento de una acción con arreglo a un fin, y de aquí dedujo la posibilidad de lograr un saber de validez universal.

Pero Schleiermacher entendía al comprender como un reproducir o reconstruir.

Con Schiller, (46) Guillermo Humboldt, y los hermanos Schlegel (47) de la comprensión poética se pasa a la del mundo histórico. Movimiento poderoso que condiciona a personalidades como Bückh, Dissen, Hegel, Ranke, Savigny, y otros.

En la captación de la conexión lógica, el orden lógico más el estilo expresado por el lenguaje, y que se desarrolla técnicamente es cuando se produce, la comprensión real, según Schleiermacher.

Una obra tiene que ser comprendida partiendo de las palabras y de sus combinaciones y sin embargo, la comprensión plena presupone la comprensión del conjunto de la obra.

Toda interpretación de obras escritas no es más que el desarrollo técnico del proceso de comprender que se extiende sobre toda la vida y que se refiere a todo género de discurso y escrito. El análisis del comprender constituye, por tanto, la base para la fijación de reglas de interpretación. Pero ese análisis no puede llevarse a cabo sino a la par del análisis de la comprensión y producción se puede fundar el nexo de las reglas que ha de determinar los medios y los límites de la interpretación. (Wilhelm Dilthey. "Orígenes de la Hermenéutica" en *El Mundo Histórico*, FCE, México, 1978, p. 334).

Lo que a nuestro juicio reviste una gran importancia es que al final del trabajo Dilthey concluye en que solamente frente a los documentos del lenguaje, el comprender se convierte en una interpretación que logra validez universal.

Acogiendo la conexión de la teoría del conocimiento, la lógica y la metodología de las ciencias del espíritu, esta doctrina de la interpretación constituirá un eslabón importante

entre la filosofía y las ciencias históricas, una parte capital de la fundamentación de las ciencias del espíritu.

Dilthey establece una distinción entre: comprender (verstehen) y explicar (erklären). Por ser clave esta distinción en la constitución de su método, voy a realzar algunos puntos que serán desarrollados en su momento.

La distinción establecida por Droysen (48) y ampliada por Dilthey entre comprender y explicar, pareció a algunos autores el criterio más apropiado para establecer la distinción entre las Ciencias Naturales y las Ciencias del Espíritu.

Los historicistas de esta corriente (incluyendo a Dilthey) pensaban que la diferencia entre ambos tipos de Ciencias no radicaba en la validez científica de sus resultados, ni en su objeto, puesto que una misma realidad puede convertirse en materia de una u otra, pero la diferencia se encuentra en sus métodos.

Por su parte Rothacker (49) hizo una distinción a propósito de la noción de comprender y separó *begreifen* de *verstehen*. La noción de *begreifen* significa comprender relaciones, mientras que *verstehen*, sería el acto de penetrar en lo vivido.

"Comprendemos lo vivido, únicamente comprendemos lo vivido" (*Logik und Systematik der Geisteswissenschaften*, Munich 1965 p. 127).

Según Jaspers, la comprensión es la captación de las relaciones internas y profundas a través de la penetración en su intimidad, respetando la originalidad y la individualidad de los fenómenos.

Para Dilthey a veces la comprensión cae bajo el concepto general de conocer, en el sentido en que busca un saber de validez universal.

Define al comprender como el proceso por el cual se llega a conocer la vida psíquica partiendo de sus manifestaciones sensibles. Es el acto de penetrar en lo vivido. Primero se tiene que comprender lo que se quiere explicar. La comprensión es un proceso independiente. Llevada al extremo la comprensión no se diferencia de la explicación. Generalmente Dilthey enfrenta explicar y comprender, como si la explicación fuera propia de las Ciencias Naturales y de la comprensión a las Ciencias del Espíritu.

También hace una distinción entre comprensión en sentido usual y la comprensión técnica, en el primer caso la llama "comprensión actual" y en el segundo "comprensión explicativa" ésta exige que se conozcan los motivos y finalidades de una actividad para atribuirle significación. Si comprendo es porque puedo explicar.

Para Dilthey la explicación es el establecimiento de relaciones exteriores.

La interpretación (como explicación, aclaración, erklaren) es la comprensión técnica de manifestaciones de vida, generalmente fijadas por escrito. Es una obra personal y descansa en la afinidad que se logre con el autor, mediante el estudio constante del mismo.

Max Weber asoció explicación y comprensión para definir el procedimiento de la "explicación comprensiva" La sociología debe ser explicativa y comprensiva (Max Weber, *Economía y Sociedad*, Tomo, I p. 8).

Weber define como sigue a la comprensión:

Captar por interpretación el sentido o el conjunto significativo analizado: a) realmente en un caso particular (en un estudio histórico por ejemplo); b) en promedio a aproximativamente (en el estudio sociológico de las masas, por ejemplo);

c) al construir científicamente (sentido típico ideal) para desprender el tipo de fenómenos que se manifiestan con una cierta frecuencia. Para él explicar es aprehender el conjunto significativo.

Después de este paréntesis, es muy importante no confundir entonces, el proceso de la comprensión, la técnica de la hermenéutica, como interpretación de textos y la propuesta de Método comprensivo que introduce Dilthey para fundamentar el conocimiento de la vida histórica.

He decidido incluir en este capítulo como complemento, seis puntos básicos de la Teoría del Conocimiento de Dilthey. Por la importancia que considero tiene el documento, los transcribo casi textualmente.

TEORIA DEL CONOCIMIENTO (tomado de Wilhelm Dilthey. *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, pp. 349-351)

1. La realidad exterior se presenta a nuestra conciencia como efectividad porque produce un efecto, se encuentra presente en el sentimiento de dolor y placer. En el impulso de la voluntad nos damos cuenta de la conexión representativa que hemos establecido. Marcamos una identidad y lo que queda fuera de ella con sus determinaciones que establecen las relaciones con los sentidos y con la conciencia. Sabemos que algo se encuentra ahí, pero no sabemos lo que es.

2. La explicación mecánica de la naturaleza busca las condiciones mentales necesarias de ese fenómeno de la realidad exterior que se nos presenta como algo actuante y que ha sido objeto de investigación para averiguar su causa y sustancia. El pensamiento relaciona la sustancia con las categorías: acción, pasión, propiedad y, finalmente, la ley.

Los conceptos que se desarrollan son signos a los que se les conecta por la conciencia, con el fin de que el conocimiento establezca un sistema de percepciones.

El conocimiento puede abstraer algunos elementos dados por la vivencia y la experiencia a una conexión de condiciones por las cuales se pueda concebir. Pero si dejamos de lado la experiencia se obtienen conceptos inventados y no se enfrenta la realidad.

3. La explicación mecánica de la naturaleza nos explica un contenido parcial de la realidad exterior. Abstracción de lo dado en la vivencia y en la experiencia. Hay que construir condiciones que permitan deducir impresiones sensibles en la exactitud de las determinaciones cuantitativas y, por tanto, predecir impresiones futuras, no es mas que un recorte de la realidad. Suposición de sustancias invariables (meras abstracciones) artificios científicos. La conexión mecánica natural es necesaria y expresa relaciones de cantidad y movimiento en la conexión del todo en el curso natural.

4. La explicación mecánica de la naturaleza establece una conexión de condiciones como algo que puede aplicarse a toda la realidad exterior.

5. Un inconveniente del punto anterior, es que no sabemos si los hechos tienen latentes otras condiciones cuyo conocimiento queda supeditado a otro tipo de construcción. Si en nuestra mente existieran otro tipo de experiencias posiblemente la construcción mental sería reemplazada por otra. Pero la reflexión se orienta con reservas a pensar en esos elementos que actúan entre sí mostrando un comportamiento común en la construcción de organismos que se mueven con arreglo a un fin.

6. La ciencia no llega a una conexión unitaria de las condiciones de lo dado, que era su objeto, las leyes de la naturaleza a la que se encuentran sometidos todos los elementos materiales no pueden ser explicados porque se les atribuya a los elementos un comportamiento propio. La ley natural corresponde a la forma sustancial. Y en los hallazgos aislados se nos expresa la distinción entre las propiedades que para la unidad de la

conciencia se resuelve en uniformidades y se nos expresa en el pensamiento.

FRAGMENTOS DE "VIDA Y CONOCIMIENTO"

En el trabajo "Vida y Conocimiento" (Proyecto de lógica gnoseológica y teoría de las categorías 1892-1893), encontramos afirmaciones de Dilthey que completan las ideas anteriormente expuestas sobre la Teoría del Conocimiento.

Para él, la teoría del conocimiento no puede fundarse sobre el estudio unilateral y exclusivo de las funciones intelectuales.

Es importante determinar lo empíricamente dado, para a partir de ello establecer, siguiendo un método descriptivo lo que tiene valor de génesis y aporte para nuestro conocimiento.

Descubre asimismo Dilthey, un problema que con frecuencia se presenta en la teoría del conocimiento y es que en su base se colocan procesos intelectuales y por tanto se acude a la psicología para determinar los procesos que tienen lugar entre las representaciones y considera que son elementos suficientes de los juicios y procesos intelectuales.

La función del conocimiento solamente se puede aprehender en su conexión con el sistema o la estructura de todas las funciones de la vida.

Actividad del pensamiento

Conocimiento de la
conexión de vida

}	unión	
	separación	capta las impresiones
	relación	interpretándolas
	orden	

pluralidad de sensaciones
en conexión con

estructura
y nexo fun-
cional de
la vida

↓
Impresión movimiento
se unen por la vida interna

El pensar o el conocer está en la impresión de lo real y es una manifestación de la vida. De tal forma que la vida expresa lo conocido, la experiencia.

Conocemos la vida desde dentro de nosotros mismos, así: impresión, representación y pensamiento están vinculados al proceso vital quedando al servicio de su estructura.

El pensamiento se encuentra dispuesto a comprender el universo en la medida en que su ligazón con una finita vida orgánica se lo permita.

CRITICA A LA TEORIA DEL CONOCIMIENTO QUE HACE DILTHEY

SUPERACIÓN DE LA METAFÍSICA

Vida vivida por los hombres = Historia

EXPERIENCIA

Valores	} nexos efectivos	sistemas culturales	vida histórica
Fines		sistemas de organización	
Ideales		(acciones vinculadas con reglas)	

VIDA HISTÓRICA

Análisis

categorías de la vida

Sujetos

Realidad de la vida

Categorías de la Vida*	} Vida Vivencia Comprensión	siempre dadas en referencia a valores
------------------------	-----------------------------------	---------------------------------------

(radican en el ser mismo de la vida)

Significado - Sentido

(es la categoría más amplia con la que abarcamos la vida)

Valor
Fin
Ideal

Categorías teleológicas - implican idea de desarrollo
actitud psíquica

* Categorías que son ajenas al conocimiento de la naturaleza, no se aplican a priori a la vida como algo ajeno a ella.

CUARTA PARTE

DEFINICION DE LAS CATEGORIAS DE LA VIDA (Producción de Conocimiento)

Las categorías de la vida son los conceptos primordiales a través o por medio de los cuales comprendemos el mundo. Tales conceptos han sido extraídos de la propia vida y filtrados a través de su abstracción.

La realidad es lo que se encuentra en relación con la totalidad de nuestra conciencia en el pensar, querer y sentir.

En un complejo de diversas clases de elementos que ocupan un lugar en el espacio y se caracterizan e identifican por la singularidad de sus colores, olores, formas, que nos afectan los sentidos.

Ese complejo de formas es objetivo y real, mas el particular enlace que nosotros suponemos de los elementos que relacionamos es algo subjetivo. El establecimiento de cualquier conexión lo hacemos mediante la formulación de hipótesis.

La muy particular forma como los elementos se encuentran enlazados entre sí, por los hombres, como nexos efectivos en unidades que coexisten, su sucesión en el espacio y tiempo son la realidad de la vida, es el sentido que Dilthey quiere encontrar al estudiar la realidad social tamizada a través de las categorías de la vida para llevar a cabo su análisis y comprenderla, que es la única posibilidad para el conocimiento en ciencias sociales, recuérdese, son ciencias comprensivas, mas no explicativas, según la propia definición diltheyana.

La coexistencia y la sucesión son realidad en tanto existe un momento presente que se precipita al pasado y se encuentra tejido en una red sutil pero fuerte con la materia de nuestra autoconciencia.

blece entre el hombre y el mundo. De aquí surge la vivencia como correlación entre mi yo y el mundo y finalmente es la unidad del espíritu. De aquí que Dilthey al referirse a las ciencias sociales lo hace llamándolas ciencias del espíritu.

De la relación del individuo con el mundo exterior resultan las experiencias que son más importantes, pues habrán de limitar la existencia, ya que de acuerdo a ellas se cobra conciencia de lo que ocurre dentro y fuera del sujeto. La suma de su saber descansa en la conciencia que empíricamente se va formando.

Generalmente se suele enfrentar la experiencia interna a la externa. Para Dilthey experiencia interna es el proceso total según el cual una o varias percepciones internas se entrelazan en una conexión mediante el pensamiento discursivo, de suerte que estos hechos psíquicos se elevan a una mejor comprensión y se ensancha así nuestro conocimiento del mundo interior. El concepto de experiencia interna corresponde exactamente al de la experiencia externa o sensible. En la percepción interna caen los procesos que no trasladamos al exterior, sentimientos, pasiones, procesos mentales y volitivos, del concepto de la experiencia interna se sigue que la misma se limita a procesos y estados de este género. (Wilhelm Dilthey, "Sobre Psicología comparada" Contribuciones al estudio de la individualidad (1895-1896) en *Psicología y Teoría del conocimiento*, p. 288).

A partir de la acumulación de experiencias se reflexiona sobre la existencia y nace la experiencia vital. El saber se objetiva y se convierte en existencia que transita por el presente como si fuera pasado. De tal forma que los sucesos provocados por los impulsos, sentimientos y emociones, conforman el ambiente del sujeto y su destino.

"Así como la naturaleza humana es siempre la misma, también los rasgos fundamentales de la experiencia de la vida son comunes a todos. (Wilhelm Dilthey, "Los tipos de concepción del mundo y su desarrollo en los sistemas metafísicos" Vida y concepción del mundo en *Teoría de la concepción del mundo*, p. 112).

Esto salva el problema de que las interpretaciones sobre la historia y los procesos sociales que el investigador haga sean diferentes en cada caso por las distintas experiencias de las que se vale ya que "la naturaleza humana siempre es la misma" y por eso el análisis que nos muestra los rasgos comunes y el contenido lógico, no son resultado del arbitrio o interés personal sino de las características comunes que se comparten siempre en una comunidad, esta tesis posibilita a Max Weber para la elaboración de sus Tipos Ideales. Además de que la realidad que se estudia es la misma vista desde diferentes ángulos.

Los estudios de Dilthey tienen la importancia de ir mostrando la conexión estructural psíquica sobre la conexión estructural del saber (en su crítica de la teoría del conocimiento) donde se desarrolla paso a paso la conexión propia de cada una de las tres actitudes del espíritu y su unidad.

Las tres actitudes del espíritu en la esfera del conocimiento son:

Sentimiento		REPRESENTAR	
Impulso	a las tres corresponden tres clases distintas del saber	SENTIR	estructura de la vida psíquica
querer		QUERER	

La trabazón de los procesos del representar, sentir y querer en una conexión constituye la estructura de la vida psíquica, se trata de la experiencia más viva de la que somos capaces. La adecuación a un fin es la propiedad fundamental vivida de esa conexión y según ella lleva la tendencia a producir valores vitales de satisfacción y alegría (Wilhelm Dilthey "La estructuración de la vida psíquica", *Psicología y Teoría del conocimiento*, p. 258).

La adecuación de la conexión vital que se manifiesta en la producción y conservación de valores vitales y en la eliminación

ACTITUDES DEL SUJETO	ACTITUDES PSICOLÓGICAS DEL SUJETO	CORRESPONDENCIA CON WINDHELDANO	PRESUPUESTOS	MOMENTOS DE LA CONCIENCIA	CATEGORÍAS DE LA VIDA	METAFÍSICA MANIFESTACIONES DEL ESPÍRITU	LOS SISTEMAS FILOSOFICOS SE DISTINGUEN SEGUN LAS FORMAS, FUNDAMENTO Y ESTRUCTURA DE:	ENUNCIADOS PARA EL CONOCIMIENTO QUE SE DESARROLLA POR AUTOCONOCIS	LA EXPERIENCIA DE LA VIDA	
APRENDER (Objetiva) representativa.	INTELLECTO Junto los objetos	LOGICA	VERDAD	REALIDAD	VIVENCIA	VIDA PRACTICA (Filosofía)	TEOLOGIA	HECHOS	TRONCO (valores) --- JUICIO	REALIDAD
QUERER (Volitiva)	VOLUNTAD	ETICA (Metodología)	BELLEZA	VALOR	SIGNIFICADO	INTERACCION MORAL (Poética)	ARTE	JUICIOS DE VALOR	SENTIMENTAL (valores) --- EXCLAMACION	VALOR
SENTIR (afectiva)	SENTIMIENTO Me complazco.	ESTETICA (Teoría)	BONDAD	IDEAL	COMPRESION	CONEXION LEGAL (Religión)	RELIGION	REGLAS	VOLITIVO (de bienes y reglas) --- IMPERATIVO	REGLAS

Nota: La conexión de los 3 niveles es el nexo que el sujeto establece con la vida. La historia es la conexión anímica de las 3 actitudes. A partir de esa conexión se despliegan las diversas ciencias, los sistemas culturales son conexiones de nexos finales. Tomado de Wilhelm Dilthey "Trayectoria de la literatura europea de la época moderna". "La conciencia histórica y la concepción del mundo" II Sección, fundamentación psicológica. "Teoría de la concepción del mundo".

Cuadro No. 6

que lo perjudicial produce, bajo la acción de las condiciones en que se halla el individuo, una articulación creciente de la vida psíquica.

El "yo" se encuentra en una serie de cambios que se reconocen como unitarios por la conciencia de la identidad o "mismidad" de la persona, al mismo tiempo se encuentra condicionado por un mundo exterior que reacciona sobre él, mundo que es captado por su conciencia y se encuentra determinado por los actos de la percepción sensible. La unidad de vida se encuentra condicionada por el medio en que vive y que a la vez reacciona sobre él, se produce una articulación de estados internos (estructura de la vida psíquica) cuando la psicología descriptiva trata de captarla se le revela la conexión que traba las series psíquicas en un todo. Este todo es la vida. (Wilhelm Dilthey, "La estructuración de la vida psíquica" *Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. 258).

El desarrollo de la vida acomodado a las condiciones de vida nos muestra una época en particular. En esta conexión o trama se determina la reproducción de representaciones o manifestaciones del espíritu por épocas. De esta conexión depende también la aparición de sentimientos, de deseos o de una decisión voluntaria.

Las representaciones, los juicios, los sentimientos, los deseos no son otra cosa mas que actos de voluntad que se enlazan en todas partes con nuestra psique dando como resultado una manifestación real y empírica de nuestra vida anímica.

Aquí Max Weber nos llamaría la atención diciendo:

Y por más que sea posible señalar el fundamento y el modo de obligatoriedad de los imperativos éticos, es seguro que a partir de ellos, en cuanto normas para la acción concretamente condicionada de los individuos, es imposible deducir de manera unívoca contenidos de cultura que sean obligatorios. (Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, p. 46).

Un empirismo que renuncie al fundamento de lo que ocurre en el espíritu, a la conexión "comprendida" de la vida espiritual es, necesariamente, infecundo. Lo podemos ver en cada una

de las ciencias del espíritu. Cada una de ellas tiene necesidad de conocimientos psicológicos. Así todo análisis de esa realidad que llamamos religión acude a conceptos como sentimiento, voluntad, dependencia, libertad, motivo, que sólo pueden ser aclarados en una dimensión de conexión psicológica.

Nuevamente comparemos aquí el razonamiento de Dilthey con el de Weber.

Por lo mismo que los sistemas culturales, la economía, el derecho, la religión, el arte y la ciencia, y la organización externa de la sociedad en las asociaciones de la familia, del común, de la iglesia, del estado, se han originado a partir de la conexión viva del alma humana, tampoco pueden explicarse más que a base de ésta.

Cada vivencia se encuentra referida a un todo, esta es una idea pura de historicismo. Nuevamente nos encontramos con coincidencias en el razonamiento de Dilthey y el de Max Weber.

El destino de una época de cultura que ha comido del árbol de la ciencia consiste en saber que podemos hallar el sentido del acontecer del mundo, no a partir del resultado de una investigación, por acabada que sea, sino siendo capaces de crearlo; (acciones voluntivas con asimilación racional de la experiencia, que nos lleva a actuar con sentido)* que las *κοσμοποιήσεις* jamás pueden ser producto de un avance en el saber empírico, y que, los ideales supremos que nos mueven se abren camino sólo en lucha con otros ideales, los cuales son tan sagrados para otras personas como para nosotros los nuestros. (Max Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*. La "objetividad" cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. p. 46).

Hay otro lugar común entre ellos, si recordamos el desarrollo que hace Dilthey en "Los tipos de concepción del mundo y su desarrollo en los sistemas metafísicos" en *Teoría de la concepción del mundo*, p. 117 en donde apunta:

* el texto entre paréntesis es mío.

Así como la tierra se encuentra cubierta por innumerables formas de seres vivos, entre los que ocurre una lucha constante por la existencia y por el espacio vital, en el mundo humano se desarrollan las formas de la concepción del mundo y luchan entre sí para dominar sobre las almas.

Esta idea también la encontramos en Nietzsche(50) con la afirmación de que todo lo que existe no es más que una lucha de fuerzas en donde la que resulta vencedora asimila a la vencida y se refuerza. También entre los griegos practicantes de la retórica existe esa idea de que hay que hacer un con/vencimiento, como con el vencimiento de la argumentación del contrario y los sofistas con una sutileza más, para Protágoras(51), que estudió sobre el uso adecuado de las palabras, el arte de hablar es la misión de convertir en victoriosas las causas débiles * .

En otro trabajo Dilthey comenta:

Pero lo efímero de ese poder se encuentra en un mal uso del razonamiento, que pretenda sojuzgar bajo un sólo compendio de vivencia, de experiencia, por palpitante y sustancial que pueda ser, todas las de más experiencias. Estas en efecto, se sacuden su yugo y restauran su esfera de poder. (Wilhelm Dilthey, "Los hechos de conciencia, Rdacción de Breslau", *Crítica de la Razón Histórica*, p. 117).

Para nuestro autor, *la conexión de vida no es la suma o conjunto de momentos sucesivos, sino una unidad constituida por relaciones que enlazan a las partes que la integran.*

Esta conexión es la que se trata de abarcar y comprender por las ciencias del espíritu y que como hemos mencionado es posible de ser concretada ya que en su fondo o conexión más simple, la naturaleza humana es siempre la misma y actúa de acuerdo a uno o varios ideales que son localizables de acuerdo a la escala de valores compartida por la comunidad.

Los elementos, regularidades y relaciones que constituyen la visión del curso de la vida tienen en su base para ser com-

* Ver Frederick Copleston-Historia de la Filosofía.

prendidas a la historiografía que en Dilthey es un imperativo para que las ciencias del espíritu tengan una base común, un conocimiento compartido con la historia y se convierte en una condición *sine qua non* para la legitimación del conocimiento social.

El primer conocimiento que nos traen la vivencia y la comprensión es la presencia en ellas de la conexión que es un nexo efectivo, la comprensión es requisito para establecerlo a voluntad (racionalmente) con conciencia para dirigir las acciones al logro de fines. (Ver al respecto Wilhelm Dilthey "La estructura de la vida psíquica" parte VII de "Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica" (1894) en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, pp. 249-260).

De esta manera comprensión y conexión se corresponden mutuamente. La conexión como nexo efectivo tiene carácter teleológico inmanente, porque no es más que la condición que determina una forma de actuar.

El nexo efectivo se extiende a las relaciones del pensar con la captación de lo dado, de la adopción de fines respecto de la asignación de valores.

Todo este nexo efectivo actúa teleológicamente en la creación de valores y en la realización de bienes y fines. Entre los valores desempeña un papel especial el "valor propio" de la persona.

Nexo efectivo es un conjunto articulado a través de relaciones de influencia recíproca mediada por significados, valores y fines.

Dicho en otras palabras, un nexo efectivo es una articulación de partes unidas entre sí por relaciones internas, por relaciones que contribuyen a determinar la naturaleza misma de las partes relacionadas.

El mundo histórico-social es un nexo efectivo y la compre
sión consiste en establecer ese nexo.

Todo conocimiento, toda valoración con arreglo a fines, to
da conexión producida por la conciencia no es sino conexión de
la propia conciencia.

La objetividad del mundo exterior se adentra en nuestra
conciencia en la medida en que se pueden colocar las impresiones
en la conexión que les es propia.

El ser humano trata de expresar a través de su pensamiento,
la conexión con lo real, misma que se encuentra contenida en su
propia vitalidad. (Ver Wilhelm Dilthey, "Acerca del origen y le
gitimidad de nuestra creencia en la realidad del mundo exterior)
1890 en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, pp. 133-156).

L A V I D A

Vivir es darse cuenta de que se vive, tomar conciencia de
lo que a uno le pasa:

La cuenta que me doy de mi vida al vivirla no me pre-
senta a ésta como un objeto que está ahí fuera de mí,
lo mismo que la piedra y el árbol, y que por estar
fuera de mí, por ser una realidad objetiva puedo y de-
bo investigar en su peculiar contextura, según hace-
mos con la piedra y el árbol. La intimidad primaria
que con mi vida tengo al ir la viviendo me impide ver-
la como un objeto o realidad que pueda constituir te-
ma de investigación, problema para el conocimiento.
Mi vida me es transparente, y lo transparente es lo
más difícil de ver. El hombre repara mejor en lo que
está fuera de él y que, por lo mismo, le es desconoci-
do, opaco y enigmático. De aquí que el vocablo "Ex-
traño" articule uno en otro los dos sentidos de exter
no y problemático. Para que algo se nos convierta en
tema de conocimiento es preciso que antes se nos vuel-
va problema, y para que esto acontezca es, a su vez,
menester que lo extrañemos (*Obras completas* de José
Ortega y Gasset, Tomo VI, (1941-1946), p. 177).

Como el "vivir" es insondable el conocimiento se presenta en él y la conciencia de este "vivir" se va ahondando con su marcha, la tarea que resulta es infinita, no sólo en el sentido de que reclama cada vez nuevas operaciones científicas sino en el sentido de que reclama cada vez nuevas operaciones científicas sino en el de que, por su naturaleza es insoluble.

Cuando Dilthey habla de vida, se refiere a vida humana, y es sinónimo de manifestación de intereses espirituales.

Dilthey trata de someter la vida vivida por los hombres a un concepto claro. Descubre la vida en su dimensión histórica y es uno de los primeros pensadores en plantear la gran idea de la vida.

La vida es, en su sustancia histórica, la historia el punto de vista de la totalidad de la humanidad, esa realidad es un complejo de relaciones vitales, cada elemento que conforma la vida conbra sentido solamente en su referencia a la totalidad.

El espíritu se manifiesta y objetiva su esencia y su sentido en múltiples hechos, así el hombre crea su propio mundo (Wilhelm Dilthey "Resolución de la contradicción entre toda forma de concepción de la vida y del mundo y de la conciencia histórica" *Teoría de la Concepción del Mundo*, p. 62).

La historia sólo es comprensible desde la vida en la que está y sólo puede ser captada mediante el lenguaje figurado de la poesía, de la religión metafísica. Todos estos fenómenos expresan la vida unos en imágenes, en dogmas, otros en conceptos, pero la imagen no habla por sí misma, debe explicarse a la luz de la experiencia.

Vida es la plenitud, la diversidad, la interacción en todo lo uniforme que los individuos viven. Por su materia es la misma cosa con la historia. En todo punto de la historia hay vida. Y la historia se compone de vida de todas clases con las relaciones más

variadas. La historia es no más que la vida captada desde el punto de vista del todo de la humanidad que constituye una conexión. (Wilhelm Dilthey, *El Mundo Histórico*, p. 281).

La realidad es la unidad del vivir dentro de la que se dan los procesos psíquicos, esa conexión es la vida.

La vida humana es una totalidad unitaria determinada por la persona. La vida es una continuidad. La vida es lo cotidiano, costumbres y espíritu, modos de sentir, pensar, querer, entre las que se tejen las horas y los minutos del tiempo histórico. Dicho en otras palabras, vida es la forma como se enlaza la interacción entre personas bajo condiciones del mundo exterior, captada en la independencia de esta trama con su estructura y ésta determina su desarrollo. "La vida es una misteriosa trama de azar, destino y carácter" (Wilhelm Dilthey "La conexión estructural del saber" *El Mundo Histórico*, pp. 29-77).

Para Dilthey el punto culminante de la vida es la comprensión de ella, esta frase la repite varias veces a lo largo de su obra.

El presente es un curso temporal cuya extensión abarcamos en unidad, es el momento vivible por nosotros. En la vida se me da mi yo dentro del medio ambiente, el sentimiento de mi existencia, una actitud y una posición ante los hombres y las cosas que la rodean, que ejercen una presión sobre mí, me dan fuerza y alegría de vivir, ocupan un lugar en mi existencia.

La vida no es otra cosa que una conexión estructural en la que se encuentran las vivencias, es decir, las relaciones vivibles. Esta conexión de vida es abarcada por una categoría más amplia, que es un tipo de enunciados acerca de toda la realidad: la relación del todo con las partes.

La unidad vital se encuentra en constante reciprocidad con el mundo exterior, reacciona sobre los estímulos modificándolos o adaptándolos a sus condiciones mediante la actividad voluntaria.

Dilthey es consciente de que la realidad es inagotable y afirma por eso que no puede ser explicada lógicamente sino sólo entendida. Es necesario derivar el saber de la vida, sin embargo en ella siempre existirá un remanente de algo que es desconocido, y por ser irracional es muy difícil, casi imposible diría yo, de ser delimitado.

Al tratar de explicar por qué una cosa es lo que es se tendrá que buscar las formas que la engendraron, su conexión interna, su mecánica y dinamismo propio, inserto todo esto en el tiempo y en un espacio dado pero cambiante.

La interpretación dinámica de los fenómenos históricos tiene que tomar en cuenta la base historiográfica y la vida humana constituida en su realidad más íntima por impulsos. Estos elementos de irracionalidad que no pueden ser previstos en el tipo ideal weberiano, ya que es una construcción mental sin contradicción y con estricta racionalidad, es lo que marca la distancia entre lo que Weber supone hipotéticamente como posible de ocurrir y lo que ocurre, es decir, la distancia entre lo previsto lógicamente y lo ocurrido se determina por los elementos irracionales que intervienen en el actuar humano. En el método comprensivo, Dilthey pretende "comprender" esos elementos, de tal forma que pueda aclararse el sentido de la vida, que es la conexión de valores, fines e ideales en el actuar humano, moviéndose en una época, el espíritu o ethos de la época.

De aquí también la distinción diltheyana entre vida, como vida natural, que ocurre en todo ser vivo independientemente de nuestra voluntad y la vida vivida por los hombres, el actuar con conciencia de acuerdo con un sistema de valores para el logro de determinados fines propuestos.

Arañando la poesía y parafraseando a Dilthey agregaré que en la vida se precipita, se decanta el futuro en el pasado, que es nuestra experiencia vivida, donde el presente, la vivencia, no es más que la conciencia de este paso, la configuración, la

delineación y moldeamiento de la vida al correr de ella misma, dando origen a nuevas formas que van dejando su rastro visible, sus huellas y cicatrices, revivibles por sus expresiones, y sensibles y sufribles nuevamente en el futuro hasta llegar a la plasmación del espíritu en manifestaciones objetivas y artísticas. Este transcurso desde su génesis hasta su concreción sólo puede ser captado y abarcado por la comprensión.

Nuestra vida, por tanto, resulta ser una corriente incandescente, y hay presente ahí, en medio de la corriente donde vivimos, padecemos, queremos, recordamos, en una palabra donde vivimos entregados al sentimiento de vida, la plenitud de nuestra realidad. "En el momento en que el futuro se hace presente se hunde en el pasado (Ver Wilhelm Dilthey, "Estructuración del mundo histórico por las ciencias del Espíritu" (demarcación de las ciencias del espíritu) *El Mundo Histórico*, p. 94).

El presente no es ni siquiera la fracción más pequeña de ese continuo que es el tiempo, incluye presente y recuerdo de aquello que un instante anterior apenas era presente; resulta entonces que no es posible experimentar el presente como tal ya que en cuanto lo hacemos consciente ya pasó.

Wilhelm Dilthey nuevamente nos presenta la preocupación de la imposibilidad de vivir el presente. Dice que la vida se extiende a través del tiempo y del espacio en manifestaciones singulares de los hombres, producto de la concepción que éstos tienen de la realidad, para cobrar cada vez mayor conciencia de lo que acontece, aunque se sustraiga de la observación porque no se trata simplemente del momento presente, sino de la unión con el recuerdo del pasado que es lo que hace valorar el presente: es entonces cuando la comprensión y la interpretación pueden ser abarcadas en toda su intensidad en la medida en que son objetivadas en sus manifestaciones exteriores, lo mismo que pueden serlo al ser aprehendida la vivencia propia. "Describo la realidad que cada uno de nosotros puede observar en .

sí mismo" (Ver Wilhelm Dilthey "Los tipos de concepción del mundo y su desarrollo en los sistemas metafísicos" en *Teoría de la Concepción del Mundo*, p. 112)*.

El mundo exterior es vida que transcurre independientemente de la representación que de ella se haya elaborado en la mente del sujeto; las interpretaciones dependerán de las posibilidades de establecimiento de nexos entre la vida y la vivencia interna, dando como resultado unidades de vida; es decir, unidad entre los hechos personales que se encuentran en la experiencia y el mundo exterior.

Weber dice nos interesa

...el conocimiento del significado de aquello a que se aspira. Podemos enseñar a conocer los fines que él procura, y entre los cuales elige de acuerdo con su conexión y significado, ante todo poniendo de relieve y desarrollando en su trabazón lógica las «ideas» que están o pueden estar en la base del fin concreto" (Max Weber, "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social (1904)", *Ensayos sobre Metodología Sociológica*, p. 43). A esto Weber lo llama comprensión espiritual.

Para Dilthey lo histórico es el movimiento de las formas y su transformación en el tiempo. Recuérdese aquí los esfuerzos de Weber por captar esa base histórica para proponer lo posible de realización por el actual humano. Es necesario para ello, dice Dilthey, revivir constantemente nuestras experiencias para poder dar continuidad y unidad a la captación del acontecer histórico, el desarrollo de la realidad histórico cultural que es a lo que Dilthey llama vida, ésta es siempre espiritual y sólo puede ser captada desde otra vida (esto lo explicaremos más ampliamente después en el apartado de la comprensión).

* Este ensayo es una elaboración del que se publicó con el título "La filosofía y el enigma de la vida" y aunque apareció en 1911 se piensa que es anterior a la "Esencia de la Filosofía" donde confluyen las dos direcciones de la investigación que apuntan en "La filosofía y el enigma de la vida" y en "Filosofía de la filosofía": concepción del mundo y función de la filosofía.

La vida y el revivir suponen una relación de significado particular de las partes con el todo. Esta relación aparece con mayor claridad en el recuerdo, en el que las partes tienen un significado con el todo, pensemos un poco cuando recordamos cuá les son las constantes que aparecen en nuestra memoria, son los elementos que revisten más significado en relación a nuestra vi da vivida es decir, a nuestro pasado, así lo que vivimos en el presente se encuentra lleno de los elementos significativos del pasado.

Dilthey aclara que el significado "pende de la totalidad del sujeto captador" y que "significado" no quiere decir otra cosa que "pertenencia a un todo", y en ese todo se elimina el enigma de la vida de cómo un todo puede tener realidad orgánica y anímica.

En el recuerdo, todo el presente se encuentra lleno de realidad a la que le atribuimos valores positivos o negativos, de acuerdo con un sentimiento de antipatía o simpatía, nos hacen acercarnos a ellos o repelerlos, o más estrictamente, nuestro sentimiento de amor nos hace afines a algunos valores y el odio nos hace repeler otros, lo anterior tiene su base en la experiencia.

Mediante los conceptos destacamos en el recuerdo algo de nuestra vida, y eso nos sirve para describir la singularidad de la vida. (Wilhelm Dilthey "Plan para continuar la estructuración del mundo histórico "primera parte: Vivencia, Expresión y Comprensión, *El Mundo Histórico*, p. 259).

Cuando se nos presenta el futuro como una posibilidad de vivir o realizar fines particulares, que a su vez se subordinan a fines supremos, dependiendo de los ideales propuestos, la vi da en sociedad se articula en una serie de nexos dando como resultado nexos efectivos si cooperan o nos acercan a la consecusión de esos fines.

La estructura social condiciona que esta acción y su realización correspondiente, sea diferenciable y al mismo tiempo permanezca trabada. Y así como el exterior se nos presenta como un todo articulado y actuante, el interés propio va apartando, seleccionando, y realizando ciertos elementos, así también cada fin que es realizado se destaca mediante preferencias, afinidades, dentro de una misma conexión de valores, elementos que conectamos para obtener nexos efectivos.

De este actuar con sentido surgen sistemas culturales y sistemas de organización social (acciones volitivas vinculadas a reglas de experiencia).

V I D A

Valores	} Nexos efectivos	} sistemas culturales	} Vida Histórica		
Fines				} sistemas de organiza- ción social	} (vida vivida con conciencia.
Ideales					

En la vida se dan realidades, objetos y se dan valores y bienes y el nexo trabado por los tres lo vivimos en nuestra conciencia.

Cuando recuerdo, la experiencia de la vida y su contenido de pensamiento elevan al plano de lo típico esa trabazón de vida, valor y significado, cuando lo que sucede se convierte en exponente y símbolo de algo universal y los fines y los bienes se traducen en ideales, en este contenido universal de la poesía no se expresa ya un conocimiento de la realidad, sino la experiencia más viva para nosotros, la más significativa o lo que consideramos como lo más relevante del nexo de la trama de la existencia como *sentido de la vida*. (Ver Wilhelm Dilthey,

"Plan para continuar la estructuración del Mundo Histórico. Primera parte Vivencia, Expresión y Comprensión" en *El Mundo Histórico*, pp. 215-245).

Cada cosa y cada persona tienen fuerza y matiz propios que le prestan mis nexos vitales. La finitud de la existencia circundada por el nacimiento y la muerte, limitada por la presión de la realidad, despierta en mí la nostalgia de algo permanente, no sujeto a cambio, sustraído a la presión de las cosas. En todo lo que me rodea revivo lo que he experimentado antes.

El contenido de la vida que hay en mi propio yo, en mis estados de espíritu, en los hombres y las cosas que me rodean, forma "el valor de la vida" de los mismos, a diferencia de los valores útiles que sus efectos les asignan.

Las relaciones mutuas entre las personas, bajo condiciones fijadas por el mundo externo, como unidad estructurada y en desarrollo, que persiste a lo largo de las diferencias temporales y espaciales es lo que nos da el concepto de vida. Son formas a priori que se aplican a una materia, están en la naturaleza de la vida misma, son conceptualizaciones elaboradas en el proceso de la comprensión, entre ellas podemos citar: significado, valor, propósito, desarrollo e ideal.

Se trata de entender el significado de la vida para una sociedad concreta, así como los ideales operativos que se encuentran en función en las instituciones legales y políticas en el arte, la religión de esa sociedad.

El significado lo podemos definir como la relación de las partes de la vida con la totalidad. Nuestra concepción del significado de la vida cambia continuamente. Cada plan de vida expresa una idea diferente del significado de la vida. Nuestros propósitos condicionan nuestra interpretación del pasado.

La comprensión de la vida cultural humana exige esta penetración desde los fenómenos externos hacia los ideales operativos, propósitos y valores que se expresan en ellos, sería di

fácil negar la relevancia de los conceptos de Erleben y Nacherleben. (Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía*, Tomo V, "Colección Convivium", p. 294).

La vida es la trama en la que se ordenan las interacciones bajo las condiciones del nexo efectivo de los objetos naturales que se encuentran sometidos a la ley de la causalidad. Esta vida está siempre determinada, espacial y temporalmente localizada y en ella se abarca también "una esfera del curso psíquico de los cuerpos".

El concepto de vida contiene el fundamento de todas las figuras y sistemas singulares que se presentan en ella, de nuestro "vivir", de nuestro "comprender" de nuestra "expresión" y de nuestra "consideración comparada". En la vida hay una cualidad que no encontramos en la naturaleza "ni siquiera en esos objetos suyos que designamos como vivos" y ésta es la vivencia.

La vida mantiene una relación directa e inmediata con la "llenazón" del tiempo. Todo su carácter se encuentra determinado por el tiempo. En el tiempo se da la vida en relación de partes con un todo, como una conexión de las mismas (del mismo modo se nos da lo revivido en la comprensión). (Ver Wilhelm Dilthey, "Plan para continuar la estructuración del mundo histórico, III Parte. Las categorías de la vida", en *El Mundo Histórico*, pp. 252-270).

La demostración de la realidad, de un mundo exterior, es en general imposible. Pero se muestra como situación empírica la coexistencia de un yo y de algo que le es exterior y ningún pensamiento puede ir más allá de esta situación empírica que siempre, y en todas partes, se contiene en la vida misma esta relación, la más primitiva de todas. En relación con el medio, la vida propia se despliega recibiendo y devolviendo.

De la reflexión sobre la vida nace la experiencia de la vida. En ella se convierten en un saber objetivo, y en gene-

ral los sucesos provocados por nuestros impulsos y sentimientos. Así como la naturaleza humana es siempre la misma, los rasgos fundamentales de la experiencia de la vida son comunes a todos (esta idea se repite en varias partes de su obra). El fondo común lo constituye la idea acerca de lo que amamos, lo que odiamos, la conducidad de todo, lo que poseemos, el significado y el sentido de la vida.

Los nexos entre yo y el mundo tienen importancia para la comprensión de la concepción de la vida y el mundo. El tomar conciencia de como un mundo que se realiza bajo el esquema de una exterioridad, en la cual actúa siempre nuestra propia vida, la forma de nuestra captación es lo interior que se manifiesta en lo exterior: por eso vivimos siempre de símbolos. La propia vida es inexplicable, y también su trabajo nexo con el mundo: poseemos la unidad de nuestra existencia y de su trabazón con el mundo sólo en la conexión de conciencia de la visión del mundo y del ideal de la vida.

Nunca se nos da pura vida interior o puro mundo exterior, los dos no solamente están juntos sino vivamente relacionados. Los objetos que nos proponemos como fines son elegidos gracias a esa relación. Junto a la imagen, la impresión afectiva, la asignación de valor; el objeto como fin.

La cadena de individuos forma la experiencia general de la vida, cada uno tiene una experiencia singular que se acumula en coexistencia y sucesión de los hombres en tradición. Todo lo que en nosotros manda como costumbre y tradición se basa en la experiencia de la vida.

LA VIVENCIA *

Las vivencias son el objeto de estudio de las Ciencias del Espíritu. El objetivo que se propone Dilthey al analizarlas es seleccionar las posibilidades e implicaciones del conocimiento que se basa en la comprensión de la interioridad del sujeto, es decir, en la autognosis.

A diferencia de lo que ocurre en Ciencias Naturales, en las que el sujeto cognoscente puede situarse fuera del marco del objeto y desarrollar un concepto abstracto del mismo en concordancia con las referencias de espacio, tiempo, movimiento, etc. ya que la naturaleza tiene implícito un sistema regido por leyes que organizan y armonizan a los objetos y su constitución, en las Ciencias del Espíritu, las objetivaciones varían de acuerdo a la consideración, punto de vista y enfoque con los que sea analizado el mundo, la historia, el mundo de la cultura, etc. y de ello dependen las relaciones personales que el individuo establezca con la sociedad. Estos nexos son las claves para comprender la historia, como unidad entre la vida histórica y la social, de aquí que resultan múltiples interpretaciones acerca del mismo hecho, ya que las consideraciones las hacemos desde nuestra interioridad y así quedan determinadas.

Con la vivencia penetramos desde el mundo de los fenómenos físicos al reino de la espiritualidad. Constituye el objeto de las Ciencias del Espíritu y la reflexión sobre éstas y su valor cognoscitivo es por completo independiente del estudio de sus condiciones físicas (Wilhelm Dilthey, "Plan para continuar la estructuración del Mundo Histórico. Primera Parte: Vivencia, Expresión y Comprensión. *El Mundo Histórico*, p. 220).

La vivencia, la expresión y la comprensión son los objetos o fenómenos de la experiencia social y expresan acciones sociales dentro de instituciones sociales que vivimos o revivimos

* Ver al respecto Wilhelm Dilthey, "La Vivencia" (1907-1908) y "Vivencia y Expresión" (1907-1908) en *Psicología y Teoría del Conocimiento*; pp.362-367).

dentro de sistemas que a la vez son la expresión de microsistemas sociales.

Es muy importante hacer notar que con la lectura de la obra de Dilthey me dí cuenta de que desarrolla incansablemente el concepto de vivencia, lo define y redefine constantemente en cada una de sus obras, en ocasiones nos da la impresión de que fuese el centro de gravedad alrededor del cual se equilibra todo su pensamiento.

La estructura filosófica que va planteando para poder comprender la vida, gira en torno a la vivencia, a cada paso toma conciencia de los alcances y posibilidades del concepto, como si al complejizarlo toda la explicación de la "vida vivida" se fuera definiendo y emergiera de lo obscuro a la claridad del pensamiento. (Ver Wilhelm Dilthey, "La articulación de la historia de la Filosofía" en *Teoría de la Concepción del Mundo*, p. 67).

Siguiendo las reglas lógicas del pensamiento y aclarados los sentimientos, la unidad de vida como conexión de naturaleza y espíritu queda resuelta y nos permite establecer los nexos efectivos, de acuerdo al sentido de la vida, y así intentar el logro de las metas valoradas. (Ver Carlos Maya Espí, "Prólogo" a *Crítica de la Razón Histórica*, p. 12).

Es entonces cuando sentimos que la pluma de Dilthey se acelera en un movimiento constante y uniforme para expresar apasionadamente lo que el instrumento conceptual (vivencia) le permite, esto es: transformar la conciencia poética en conciencia filosófica al establecer los nexos efectivos, de acuerdo a los valores y su posibilidad de realización de fines, según una conexión vital.

La vivencia, según la define Dilthey es una experiencia vivida directamente y no una construcción intelectual, es una unidad estructural de actitud y de contenido (presencia de vivencias pasadas unidas a la actual).

Es el "estar presente para mí", ser consciente de una vivencia y su índole.

Es un modo característico de estar dentro de la realidad, que es el punto de partida para establecer el valor de la realidad de los enunciados de las Ciencias del Espíritu. Ocupa una posición privilegiada en el ámbito del conocimiento ya que el sujeto y el objeto coinciden en nosotros. La vivencia se objetiva en el pensamiento siguiendo sus leyes.

La vivencia no es un objeto exterior, es la presencia para mí (Ver Wilhelm Dilthey, Estructuración del Mundo Histórico. *El Mundo Histórico*, p. 162 y ss).

La vivencia se presenta de manera inmediata y la percata-mos interiormente. Sus cualidades me interesan, del mismo modo que aquello que no puede ser captado sino sólo inferido.

"Mi vivencia contiene también lo que no se puede notar y que yo puedo aclarar" (Wilhelm Dilthey, Estructuración del Mundo Histórico. *El Mundo Histórico*, p. 265).

Para Dilthey el vivir y la vivencia no se diferencian uno del otro, son giros que expresan lo mismo. (Wilhelm Dilthey "Plan para continuar la estructuración del Mundo Histórico, II parte, "La comprensión de otras personas y sus manifestaciones de vida" en *El Mundo Histórico*, pp. 229-270).

La vivencia es el momento concreto de nuestra vida psíquica, el presente psíquico que no habrá que confundir, sin embargo, con el *status conscientiae*. El "estado de conciencia" es también aquello que constituye la amplitud de mi conciencia en un momento dado. Pero un estado de conciencia puede abarcar capas diferentes que nada tengan que ver entre sí mas que su comprensencia en el momento, mientras que por vivencia siempre se entiende una unidad estructural, es decir, algo que se presenta en el estado de conciencia, ocupándolo o no totalmente, como internamente relacionado o conexo, con relaciones que son "vividitas" no menos que la vivencia total. (Eugenio Imaz. *El pensamiento de Dilthey*, p. 171).

La vivencia se encuentra delimitada por otras porque constituyen lo inminentemente teleológico, separable como conexión estructural que está dentro de la realidad.

La vivencia es el conocer, sentir y querer. En las vivencias notamos la presencia de un acto y de un contenido "algo", que es sentido, querido o pensado. Para poder captar a la vivencia es necesario sentir el desco despertado por un aliciente, el pensar motivado por un suceso, mi experiencia es la que a la larga me instruye sobre el valor de las cosas.

Las categorías que ordenan el conocimiento de la vida a la vivencia, en el presente son valores, a futuro serán fines y la ubicación del sujeto-objeto de las Ciencias del Espíritu estará dado en estructuras con referencias vitales con lo determinado. (Ver Wilhelm Dilthey, "Crítica de los sistemas especulativos y explicación de la naturaleza partiendo de los hechos de la conciencia y de la marcha histórica del pensamiento del mundo" en *Teoría de la concepción del mundo*, pp. 362-368).

La relación de actividades es una relación teleológica subjetiva, la relación de valores, realidades, fines y de la estructura y desarrollo, es un complejo de vínculos que se estrechan e interrelacionan cobrando un carácter cimentador respecto de todo el edificio de las Ciencias del Espíritu.

Dilthey tiene muy claro el problema, es necesario encontrar y presentar claramente la teoría que se ocupe del estudio de la vivencia, del valor de su conocimiento y de las leyes de la comprensión, ya que ésta y sólo ésta será la fundamentadora, como sólo una disciplina gnoscológica puede serlo.

El problema del conocimiento consiste entonces, no solamente en reproducir, sino en dar una idea, es decir, conceptualizar la vivencia, lo cual se logra utilizando las operaciones lógicas del pensamiento que tendrán su control último como nexo efectivo en el cumplimiento vivencial de su intensión significativa. De

tal forma que la vivencia volitiva muestra la dirección hacia la realización de un hecho.

No se trata solamente de captar una vivencia, y saber que se ha sentido, en ese caso serían una serie de experiencias aisladas acumuladas a cada instante de nuestra vida lo importante es que se puedan organizar para aplicar las leyes del pensamiento y obtener información sobre las posibles conexiones con otras vivencias, así de ser una serie de impresiones aisladas debemos tender a encontrar el sentido de la vida.

Tenemos por ejemplo entre las leyes del pensamiento la actividad del comparar, como una forma elemental que nos muestra la igualdad o diferencia que no se encuentran como propiedades de las cosas, nacen cuando una unidad psíquica se eleva a conciencia de relaciones que se encuentran en lo dado. La extensión o el color son algo análogo al percibir, pero como crean conceptos relacionales lógicos, tales como igualdad, diferencia, grado, semejanza, que están contenidos en la percepción pero no dados en ella, corresponden al pensar (Ver al respecto Wilhelm Dilthey, *Experiencia y pensamiento. Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. 175 y ss.).

Sin embargo, a pesar de que se trata de que las leyes del pensamiento sean las mismas, (las operaciones mentales por las que definimos el objeto), cabe aclarar que el hombre establece con su vida una unidad de sentimiento y vitalidad con la naturaleza. Cada una de las experiencias que adquiere es personal, son el resultado de algo que se ha vivido y no de una operación intelectual. El sujeto es el único que sabe de la realidad de su vivencia. Es por eso que Dilthey piensa que no se puede explicar sino comprender. He aquí nuevamente la diferencia entre el sujeto kantiano y el sujeto diltheyano, la vida el pensamiento.

En la vivencia resulta pues, que el conocer y lo conocido son una misma cosa y esto es claro porque cuando tengo un senti

miento vivo su realidad, sólo yo puedo sentir lo que siento. En la captación objetiva hay en la vivencia una dirección hacia el objeto y las diversas vivencias que se encuentran entrelazadas por la dirección hacia la aprehensión del objeto.

La vivencia es darse cuenta del presente que se vive y sus implicaciones, apoyadas en las posibilidades que inferimos de vivencias pasadas.

Una cuestión que a mi juicio es sumamente interesante es el trabajo del tiempo y las implicaciones que tiene en el estudio de las vivencias, aunque algunas ideas las he mencionado solamente, me detendrá un poco para aclararlas.

Dilthey dice que todo lo vivido por mí y todo lo vivible constituye una conexión.

La vida es el curso que se encuentra trabado en un todo (conexión estructural) que comienza y termina en el tiempo. Con tiene pasado y futuro en la conciencia del presente.

En la vida presente se abarca la representación del pasado en el recuerdo, y del futuro en la fantasía que busca sus posibilidades de existencia.

Dilthey nos dice que el presente se encuentra "lleno de pasado y alberga en su seno al futuro" (en este sentido es como él se plantea el "desarrollo" en las Ciencias del Espíritu) de tal forma que el desarrollo parece una característica inherente a la vida.

Todos tenemos un pasado, una experiencia, nada surge espontáneamente, y a la vez el hombre actúa de acuerdo a ciertas finalidades, metas u objetivos.

Cuando trato de conseguir algo que no obtuve en el pasado utilizo racionalmente mi experiencia para lograr realizar el fin a futuro.

De esta manera queda demostrado que mi actuar está condicionado por el pasado, de tal forma que legitima su existencia en el presente y la posibilidad de ser en el futuro.

Así aunque la aprehensión de la vivencia sea muy delicada porque se nos escapa con su fragilidad al pasar el tiempo, el hecho de que actúe en el presente y hacia el futuro de acuerdo a fines predeterminados, significa que estoy recuperando en parte la vivencia pasada, al menos en su sentido.

Estas vivencias que guardamos en la experiencia son aprehendidas y sirven como guía hacia el futuro. Cuando las revivimos en nuestro recuerdo, les damos un determinado "peso" que no es otra cosa más que apego y valor. Es decir, seleccionamos en nuestro interior, en nuestro recuerdo por un proceso de valoración.

Cuando actuamos de acuerdo al sentido de la vida que deseamos, lo que hacemos es tratar de perfeccionar la vivencia anterior que no nos satisfizo, de acuerdo a un patrón ideal, buscamos, planteamos y racionalizamos con una cierta intención de realización a futuro.

La existencia de los ideales (implícitos o explícitos) hacen que sea muy importante analizar las posibilidades de realizarlos (su facticidad).

Entonces debemos entender a la vivencia como una unidad cuyas partes se encuentran entrelazadas mediante un significado en cuanto que, como signo, expresa algo y como expresión nos remite a un elemento que pertenece a la vida.

El sentido de la vivencia puede definirse entonces como captar el significado que tiene para el individuo que la comprende y actúa con fines, pero lo que capto es un significado explícito, el sentido se evidencia al hacer consciente la vivencia y en este momento se da la comprensión que no es otra cosa que

la explicitación de nuestros valores, fines, ideales, el sentido con el que los articulamos y nuestra vida conectada y en unidad con las categorías de la vida, todas ellas entretejidas y armonizadas por nuestra vitalidad. (Ver Carlos Maya Espí "Prólogo" a *Crítica de la Razón Histórica*, pp. '10-11).

Todas las relaciones de lo vivido a lo recordado y a lo futuro son una exigencia de la vivencia completa. Lo pasado y lo futuro se encuentran referidos a la vivencia en una serie que en virtud de tales referencias se encuentra articulada a un todo. Lo pasado es una vivencia que fue, lo posible a futuro se encuentra también articulado según sus posibilidades, así tenemos la conexión psíquica en el tiempo que constituye el curso de la vida.

La sustancia misma de nuestra vida es un curso, sólo en el presente podemos encontrar a la vivencia, el recuerdo de vivencias pasadas y la expectativa de las futuras debe darse en el presente, de tal forma que vivimos en una precipitación constante e incesante hacia el pasado.

El tiempo es la decantación del presente hacia el pasado, el momento mismo en el que el sólo mencionar presente es ya pasado, y lo que era futuro es el presente. La "actualidad" no es entonces sino la concreción de un momento en el tiempo con realidad, es la captación de la vivencia (presente) y la toma de conciencia de ella (pasado). Es por eso que no es posible conocer el presente que vive, sino solamente lo que se vivió, la vivencia que es a su vez la "vida vivida" y ésto (según los rasgos historicistas de Dilthey) es Historia.

Por otra parte tenemos que la vivencia no se puede actualizar de manera empírica, es el recuerdo de lo que fue importante para mí, lo que se hace presente. El recuerdo es una selección espontánea, pues evocamos los recuerdos de nuestra vida con arreglo al significado que como partes cobran en el curso de ella.

Lo que yo destaco es una creencia parcial y hasta puede ser una interpretación, es lo que se vive en el presente y que fluye al pasado queriendo que se realice en el futuro.

Las vivencias del pasado se ponen en relación con las vivencias de la vida del historiador, así la descripción toma fuerza a partir del reconocimiento que es posible por la experiencia del investigador.

La vivencia tiene una unidad estructural propia con una conexión más amplia. Cuando yo percibo algo, lo percibo en el mundo, y cuando siento o quiero algo, existe el ámbito de mis sentimientos y mis voliciones.

La vivencia me obliga a conectarla con otras vivencias. Recuerdo y vienen a la mente otras vivencias cuya congruencia con la inicial se me da en la región de la evidencia.

La vivencia recordada es para la ciencia que vive en la vivencia actual, trascendente, es algo que se encuentra más allá de ella misma, pero es la que le permite, como hemos explicado establecer los nexos efectivos.

En la captación sensible hay un darse un objeto que no se encuentra presente, mientras que en la vivencia, no hay un objeto sino un contenido presente, en el recuerdo.

El recuerdo no puede funcionar aquí más que en su oficio de representar, volver a presentar lo que estuvo presente, y ese mismo oficio de representar, pero no re "presentado" sino haciendo sus veces de manera inequívoca, corresponderá a todas las etapas superiores de la captación de objetos, sean sensibles o vivenciales, y nunca podrán cortar las amarras con base primera de lo dado o de lo vivido si quieren mantener su derecho a ser tenidas en cuenta (Eugenio Imaz. *El pensamiento de Dilthey*, p. 177).

La vivencia no es un espacio en el tiempo homogéneo, sino una llenazón de vida del tiempo concreto, el desliz del presente en el pasado y del futuro en el presente. Lo que acaba-

mos de vivir está de alguna manera presente en lo que estamos vi-
viendo, como también lo está lo que vamos a vivir aunque no lo
vivamos.

De la temporalidad de la vivencia en sus tres dimensiones
(pasado, presente y futuro) nos resultan tres grupos de catego-
rías, también el valor y el fin se prolongan a otras categorías
coordinadas, que parecen corresponderle tres conexiones particu-
lares que estudiamos en la teoría del saber: la captación de ob-
jetos, la sentimental y la volitiva.

La vivencia es la experiencia de la vida y se asimila con
conciencia, esto es lo que nos permite establecer el ideal de vi-
da que aspira a consolidarse en una concepción del mundo, y ésta
necesita, para solidificarse de una fundamentación gnoseológica.

Por lo anterior podemos afirmar que la filosofía tratará
de encontrar, en forma consciente y conceptual, la conexión en
nosotros mismos.

La realidad de este yo, de las otras personas de las cosas en
torno nuestro y de sus relaciones regulares constituye la ar-
masón de la experiencia de la vida y de la conciencia empírica
que se va formando en ella. Podemos designar el yo, las perso-
nas y las cosas en torno como los factores de la conciencia em-
pírica, y ésta encuentra su cuerpo en las relaciones entre es-
tos factores (Wilhelm Dilthey, Los tipos de la concepción del
mundo y su desarrollo en los sistemas metafísicos. *Teoría de
la concepción del mundo*. p. 113).

En cuanto a la expresión, Dilthey dice que existe una dis-
tancia entre la vivencia y la expresión de la misma, lo intere-
sante es llegar a comprender plenamente las expresiones de vi-
vencias diferentes a las mías, de tal forma que es posible que
este entendimiento trascienda al momento de la expresión.

Cuando una expresión provoca en mí. la revivencia, es de-
cir, traer al presente la vivencia que he seleccionado de entre
todo lo vivido, puede sobrepasar el sentir de la emisión origi-
nal, la versión que la vivencia provoca en mi propia vida es

una comprobación de que en mi interior encuentra puntos de coincidencia con la expresión de la vivencia que me interesa, de tal forma que aparece claramente, lo que se encontraba latente en mi interior.

Otra herencia que encontramos en Max Weber.

... en las ciencias sociales trátase de la acción conjunta de procesos espirituales, cuya "comprensión" por vía de revivencia es, naturalmente, una tarea distinta de aquella que pretenden resolver las ciencias naturales exactas en general" (Max Weber. "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social (1904)" en *Ensayos sobre metodología sociológica*, p. 63).

Las vivencias según el uso del lenguaje se denominan sentimientos, en el sentimiento se nos da la oposición de agrado o desagrado, lo que me hace ser afín o rechazar algo. Así que los sentimientos nos muestran las diferencias cualitativas e intensivas de tal forma que los sentimientos se encuentran relacionados con vivencias intelectuales y volitivas.

Dilthey en su trabajo "Conexión estructural de la vida psíquica" (1895) y en "La Vivencia" (1907-1908) reconoce que la conexión psíquica que resulta del interés en la expresión de una vivencia "compartida" no puede darse en la experiencia interna más que fragmentariamente y por aproximación a la propia, y sólo podemos elaborar una representación mental pero nunca esas representaciones serán tal y como fueron en el momento en que se vivieron, porque al pasar a ser conscientes se relacionan con toda nuestra experiencia. Por otra parte es cierto que no puede haber una expresión sin antes haber tenido una vivencia que es la que se trata de expresar, como mencionamos, la expresión de ella no es sino una imagen que se aproxima y se asemeja, pero en la que realizamos ciertos rasgos que nos parecen interesantes y relevantes.

Así podemos intentar comprender al sujeto a través de su expresión, pero lo que hacemos en realidad no es sentir lo que él

siente sino revivencias que están en nosotros y que pensamos que se parecen a lo que nos manifiesta, de tal forma que nos acercamos por simpatía si compartimos ciertos elementos que nos son co munes o nos rechazamos.

Por otro lado, nos encontramos con que la vida contiene mu chos más elementos que los que notamos y va más allá de lo que podemos sentir, y el recuerdo contiene sólo una muy selecta parte de la vida que vivimos, no recordamos tal y como vivimos sino en relación con otras experiencias.

Es por esto muy interesante la atención que Dilthey pone al explicar el proceso de autognosis que el sujeto debe seguir, para saber qué vive, cómo lo vive, qué selecciona en su recuerdo, y a la vez el proceso de interpretación que hace al conectar una vivencia con las anteriores.

En la vida psíquica encontramos pues, una fusión de expresión y vivencia, ya que resulta imposible vivir algo sin manifestarlo, la expresión se da siempre sin importar su índole, ya sea el lenguaje oral, simbólico, escrito, etc. y recibe un nombre "ideas expresadas por las palabras" así queda determinada la vivencia.

Todo sentimiento emite una manifestación de tal forma que podemos suponer que nuestro interior es tan verbal como el exte rior.

Nos parece que éste es uno de los puntos que llaman la atención de Dilthey y lo hacen estudiar a la poesía como forma de manifestación del espíritu de una época y también a la lite ratura, ya que son formas de expresión de la psique que siente y trata de aclararse en su sentir por medio de las reglas del pensamiento que se traducen a un lenguaje coherente y gramaticalmente correcto. (Ver al respecto Wilhelm Dilthey "La Imagi nación del Poeta (1887)" en *Psicología y Teoría del Conocimien* to, pp. 1-130).

Recordemos nuevamente el ejemplo que pone Dilthey: cada una de las palabras aisladas tiene una carga significativa, pero al estar unidas en una frase cobran una nueva significación.

Nosotros al leer a veces "compartimos" sentimientos o ideas con el autor, es decir nos sentimos afines, identificados, pero en realidad nadie puede experimentar con los sentimientos de otro sino solamente con los propios, lo que sucede es que se motiva el recuerdo en una transmisión "simpática" que nos hace que al estudiar una expresión, recordemos en nosotros alguna que creemos que es similar a la que se está expresando, de tal forma que sentimientos que en nosotros se encontraban confusos se aclaran porque les encontramos parecido con lo que creemos que es la causa original de tal o cual expresión (Ver Wilhelm Dilthey. "Acerca del origen y legitimidad de nuestra creencia en la realidad del mundo exterior" (1890) en *Psicología y Teoría del Conocimiento*, p. 151).

En la medida en que el lenguaje es claro y preciso manifiesta mejor la vivencia del poeta, y al ser comparada en la interioridad (lo que se compara es la expresión) se establece una conexión en la que nos identificamos es lo que hace a la comunidad, se cree que se compraten sensaciones y se empiezan a compartir valores, se ama, se simpatiza, se odia o se repele lo que es externo y extraño. Otra característica historicista en Dilthey, la valoración de las individualidades, que en Alemania se van a encontrar muy claramente en el Nacionalismo que se vive de manera tan peculiar, lo que se comprate es comunidad de intereses y todo lo que es externo se debe repeler porque es hostil.

Otra consecuencia que resulta de las afirmaciones que Dilthey hace en relación a la vivencia y su expresión es la relevancia que concede a los estudios biográficos.

Primero propone la autognosis como forma de ejercicio de autognosis, y ya claramente identificadas las vivencias personales, se hace la biografía tratando de encontrar los elementos

que permiten recordar y establecer la conexión e identificación, que no es otra cosa sino la interpretación de un personaje. (Ver Wilhelm Dilthey, "La biografía" Suplemento IV a Vivencia, Expresión y Comprensión en *El Mundo Histórico*, pp. 271-276).

Para Schleiermacher al interpretar es necesario llegar a conocer a un autor mejor de lo que él mismo se comprendió, y podríamos añadir, al estudiar sus obras darles un significado más allá de lo que el autor pretendió.

Al analizar la expresión de una vivencia, pareciera que ésta se potencia y nos dice más de lo que el sujeto sintió o vivió en el momento original, he ahí la importancia de la hermenéutica, y del proceso de interpretación. En esa selección que yo hago sobre lo que me parece importante de un autor, le doy un matiz diferente a como él era en realidad, las características que se realzan, dependen del biógrafo más que del personaje, así lo que resulta es una versión de lo que el individuo fue, relacionándolo con nuevos elementos decíamos que se potencian sus características en la interpretación y nos dice más que si hubiéramos compartido su momento.

Dilthey nos dice: Todos los sistemas están inscritos en la temporalidad y las "estructuras" tanto de los sistemas culturales como de los de organización, son decantaciones temporales de una estructura psíquica, la de los nexos efectivos inherentes a cada uno de los sistemas. Por eso el sistema conceptual de las ciencias sistemáticas del espíritu está referido, en último término a la irracionalidad de la marcha individual de lo histórico. Por eso la "revivencia" es el alfa y omega de toda la hermenéutica y no puede ser sustituida por ninguna autosuficiencia conceptual.

En cuanto a la forma de expresión a través del lenguaje, pensar con ideas (conceptos) que tienen una carga significativa concreta, puede llegar a limitar el pensamiento pues éste resulta ser más amplio que los conceptos en los que queda contenido,

es el caso de los sentimientos, emociones, sensaciones, etc. que son más que lo que el concepto puede contener, es por eso que Einstein declaró al respecto que él trataba de pensar sin palabras, sin conceptos, pues éstos lo limitaban porque no eran flexibles como las preguntas que él se hacía, las ideas quedan encajadas en los conceptos, bajo un significado determinado.

Es necesario entonces encontrar la forma de expresión que tenga la virtud de estar constantemente ampliándose. Y así, todo debe ser cambiante, para poder contener la mutabilidad de los objetos y el paso del tiempo, deberá tener conceptos que sean dinámicos y soporten constante reelaboración. Se me ocurre que este es el motivo por el cual Dilthey elabora y reelabora constantemente el concepto de vivencia, porque al concretar una idea al respecto, se manifiesta que hay un algo más que no queda contenido y tiene que ser nuevamente trabajado. Este sería el proceso de investigación en las Ciencias del Espíritu, y de alguna manera el concreto pensado y el concreto real que buscan empatar para poder conocer la realidad, identidad entre pensamiento y realidad que sólo se dará en el espíritu absoluto de Hegel. Otra herencia Diltheyana.

Dilthey a diferencia de Leibniz que se obsesionaba por obtener la característica universal como lenguaje universal en cuanto a sus posibilidades de comunicación, sin importar el idioma que se hable, pretende que las vivencias sean expresables, pero no comunicables y menos compartibles, son manifestadas bajo una forma lingüística que hace aparecer en nosotros sensaciones que vivimos en el pasado (hacer del pasado el presente y revivirlo, es otra posición claramente historicista).

Otro ejemplo de pensador que acepta que la vivencia es intransmisible es Freud, (52) él dice que el amor es un sentimiento que yo siento en mí y me resulta agradable, pero nunca puedo yo saber que es lo que siente en sí el objeto de mi amor "Amor es lo que yo siento".

Dilthey dice: un dolor o un sentimiento no son diferentes a su experiencia. Un sentimiento es en la medida en que es sentido y no se puede afirmar que es diferente sino tal y como lo expresa la persona que lo siente. De tal forma que no son cosas diferentes la conciencia de él y su constitución, lo dado y la realidad.

La vivencia desde la perspectiva anterior puede considerarse equivalente a un estado de conciencia.

La coincidencia entre experiencia y esencia caracteriza a la vivencia, ella no se opone al que la capta como un objeto sino que su presencia para mí es indiscernible de lo que en ella existe para mí.

Las consideraciones anteriores me llevan a afirmar que si experimentamos en las vivencias la realidad de la vida en la diversidad de sus referencias vitales parece que lo que llegamos a conocer no es otra cosa sino nuestra propia vida, de la cual tomamos conciencia y esa es la medida de nuestro conocimiento.

La comprensión es la que hace que la vivencia individual sea experiencia de la vida y como ésta se expresa ensancha el horizonte de la vida individual y abre la posibilidad para que en las Ciencias del Espíritu, lo universal se obtenga a través de lo particular, y aquí una relación más con las características generales del historicismo en cuanto se hacen valer las particularidades, que a la larga serán los símbolos de cohesión de una comunidad.

La comprensión entonces se da entre individuos que saben que se encuentran unidos por algo que les es común. La cooperentencia o conexión y homogeneidad o afinidad entonces queda de manifiesto y se demuestra en la identidad de la Razón que profesan, en la simpatía de la vida afectiva vinculación recíproca por la obligación y el derecho que va acompañándola con la conciencia del deber.

Toda afirmación de lo vivido es objetivamente verdadera si se encuentra en adecuación con la vivencia. La representación señala algo como real en la medida en que ha sido adecuadamente hecha. De las vivencias singulares, el saber se eleva a un saber objetivamente válido en conceptos, juicios y conexiones psicológicas.

Al distinguir esas relaciones mi captación se desplaza a las vivencias que le están estructuralmente ligadas y que la fundamentan.

La primera actitud, es la afinidad o simpatía porque el conocimiento arranca de la estimación, y de aquí va a la acción que es la captación objetiva, por dos caminos, el de la intuición y el de la vivencia.

Captamos el mundo sensible pero a la vez captamos nuestros propios estados, son el mundo de la experiencia interna y externa. La teoría del conocimiento se va a ocupar entonces de cómo representar esos dos mundos.

LA COMPRESION

La comprensión es un tipo de esclarecimiento consciente a partir de la totalidad de las categorías vivenciales que marcha de la vivencia o de su manifestación sensible a la interioridad que la provoca.

La vivencia es elevada por las operaciones elementales del pensamiento a una conciencia más atenta, estas operaciones señalan las circunstancias contenidas en la vivencia, y el pensamiento discursivo las representa, de tal forma que la comprensión descansa en la relación entre la expresión y lo expresado que se encuentra en toda vivencia como comprensión (Ver Wilhelm Dilthey, "La comprensión de otras personas y de sus manifestaciones de vida. La interpretación". *El Mundo Histórico*, pp. 242-243).

La comprensión presupone un vivir, la vivencia se convierte en una experiencia de la vida en virtud de que la comprensión nos lleva de la estrechez y de la subjetividad del vivir a la región del todo y de lo general. Además la comprensión individual exige para que sea completa, el saber sistemático, así como ese saber depende de la captación viva de la unidad de vida individual. (Ver Wilhelm Dilthey, "Estructuración del Mundo Histórico" en *El Mundo Histórico*, p. 166).

El grado más acabado de entendimiento supone captación autoconsciente de "lo que me pasa" (vivencia) con la subsiguiente explicación y la hermenéutica o exégesis de la vivencia (comprensión técnica es interpretación).

Comprender es aprender el significado de una expresión vital, y sobrepasa el ámbito de los estados psíquicos de su creador rebazando el significado que tenía para él.

Los objetos exteriores son para nosotros signos de la multiplicidad de agentes que suceden y se desarrollan en el tiempo independientes de nosotros. Hay algunos de estos en los que ponemos una interioridad y los comprendemos. Nuestra experiencia interna y la comprensión son dos procesos en los que se nos da el mundo histórico y el mundo de lo espiritual.

El hombre vive la realidad social y en la medida en que la vive con conciencia, o la revive, comprende. Cada expresión de vida posee un significado por el lugar que ocupa en un contexto histórico-social, debido a sus relaciones con otros objetos vitales. Asimismo, ninguna posición intelectual me puede dar la idea de un sentimiento de otra persona, yo comprendo al prójimo tratando de imaginar su sentir reviviendo en mí, sentimientos que me parecen afines como si se tratara de una revivencia.

El comprender no es solamente una operación mental, pues la transferencia, la reproducción y la revivencia son hechos que nos refieren a la totalidad de la vida anímica que opera en este proceso. La vivencia es un cerciorarse de toda la rea-

lidad anímica en una situación dada. En todo comprender se da algo irracional, ya que la vida lo es, no es posible representarla solamente por nuestra actividad del pensamiento lógico. Este es uno de los límites del tratamiento lógico formal del comprender. Otro es la imposibilidad de transmisión de sentimientos, como hemos explicado ampliamente en el apartado de la vivencia.

Se trata de trasladar una interioridad a la mfa y revivirla, por afinidad, más no por identidad. (Ver Wilhelm Dilthey "Sinopsis de mi sistema (1895-1897)" en *Teoría de la concepción del Mundo*, pp. 249-258).

Si tratamos de comprender una serie de casos se encuentran rasgos comunes, manifestaciones de vida similares por lo que se deduce que hay coincidencia en las relaciones entre dos o más casos. Estas coincidencias o representaciones tienen el mismo significado.

En el razonamiento de lo particular a lo particular se encuentra algo general, algo común que se encuentra representado en ambos casos.

El individuo comprende a partir de lo común (de su comunidad) del lenguaje que comparte con otros y que le permite comprenderse a sí mismo, de su inserción en las instituciones, en los grupos primarios, en la educación, en la vida social y política.

El individuo comprende el mundo histórico porque él mismo y sus vivencias están formadas con el material de la historia.

El comprender abarca a los hombres y a sus creaciones. En esto radica la más auténtica contribución del comprender a las Ciencias del Espíritu. El espíritu objetivado y la fuerza del individuo determinan conjuntamente el mundo espiritual.

Sobre la comprensión de ambos descansa la Historia. (Ver Wilhelm Dilthey. "Estructuración del Mundo Histórico" en *El Mundo Histórico*, p. 237).

Dilthey afirma que la comprensión es revivir la objetiva ción de los estados psíquicos que se expresaron. En entender el espíritu objetivo, es relacionar sus fenómenos en una estructura interna que encuentre su expresión.

El espíritu objetivo Dilthey lo define como: las diversas formas en las que la comunidad que existe entre los individuos se ha objetivado en el mundo sensible. Su ámbito alcanza desde el estilo de vida, las formas del trato, hasta los nexos finales que la sociedad ha establecido, las costumbres, el derecho, el estado, la religión, el arte, las ciencias y la filosofía. El lenguaje y la conexión lógico-científica son casos también de ese espíritu objetivo.

Por tanto, comprender consiste en reconstruir una totalidad en cuyo seno se determina el significado de cada una de las partes. Esta determinación presupone la comprensión de la totalidad y a su vez el significado de esta totalidad se determina a partir del significado y las relaciones entre las partes singulares.

El aspecto interno de la comprensión no se encuentra constituido solamente por los estados psíquicos sino que hay una sistemática espiritual, en la que se entrecruzan los valores, fines y significados que se encuentran expresados en manifestaciones vitales, de lo que se trata es de comprender estos nexos, su significado, valor y finalidad en las sociedades y en la Historia.

La vivencia y la comprensión de ella, nos llevan a la explicación causal. Ella es posible desde los fines que percibe el hombre dentro de su actuar, donde la conciencia de ésta es objetivamente lo que determina el rumbo de su actuar y por tanto de la Historia.

Llegar a conocer los motivos, las intenciones, las creencias, etc. de otras personas es sin duda importante para poder entender sus acciones. No son solamente los estados de conciencia lo que constituye el aspecto interno de la comprensión, pero son la base para comprender a otras personas.

La realidad está constituida por estados y procesos psíquicos que se manifiestan externamente de tal suerte que la tarea del investigador social será alcanzar tales aspectos, procesos y estados psíquicos, partiendo de, y en analogía con, los suyos propios, éste es el objeto de las Ciencias socio-históricas.

Para lograr lo anterior es necesario realizar el proceso de autognosis, que a su vez requiere de establecer conexiones con el mundo exterior y con las realidades que se dan en la conciencia.

La autobiografía es un proceso que Dilthey considera muy útil para lograr los efectos de la autognosis, ya que es la forma más instructiva por la que se nos da la comprensión de la vida. En ella el curso de la vida es la manifestación, lo exterior por medio de la cual la comprensión intenta penetrar en aquello que ha provocado dicho curso, dentro de un determinado medio. (Ver Wilhelm Dilthey. "La Vivencia y la autobiografía" primera parte al "Plan para continuar la estructuración del mundo histórico" en *El Mundo Histórico*, pp. 215-226).

Quien comprenda este curso, es igual a quien lo ha producido, ya que ha quedado demostrada la identidad de la intimidad del comprender. y del conocer. siempre y cuando sea dentro del proceso de autognosis.

No en vano Dilthey afirma que la autobiografía es la identidad del sujeto y del objeto, mientras que la biografía será entonces el modelo de la ciencia.

No explico, no divido, no hago sino describir la realidad que cada quien puede observar dentro de sí mismo, y que só lo él mismo puede observar.

La posibilidad de lograr esa identidad es el supuesto del que Dilthey parte para reelaborar constantemente el concepto de vivencia a partir de lo que se vive, lo que se siente y lo que se piensa tratando de encontrar el vértice en el que coinciden, de tal forma que pueda ser convertida en experiencia que al ser interiorizada conscientemente hace que la comprensión de la vida tenga sentido y alcance el momento en que como construcción conceptual que explica por causas, empate con el transcurso de la vida y de nuestras vivencias en ella, vida vivida con conciencia, con razón, y con un sentido determinado.

No olvidemos que para Dilthey, las Ciencias socio-históricas son comprensivas, mas no explicativas. Sin embargo, podemos notar ya en él un intento por unir el esquema determinista causal (establecimiento de relaciones entre causas y nexos efectivos, cálculo de posibilidades) y su aplicación al esquema teleológico en cuanto a la vida vivida con sentido, con razón, orientada por los valores, hacia la consecución de fines. Este intento lo retomará Max Weber y lo aplicará en su propuesta de Tipo Ideal, (causación adecuada, juicio de posibilidad objetiva, imputación causal, etc). (Ver Max Weber "Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura (1906)" en *Ensayos sobre metodología sociológica*, p. 151).

El proceso de comprender, deber ser considerado como una inducción que se infiere de una estructura, es un sistema ordenado que agrupa a los casos, como partes en un todo. El método comparado me hace comprender a cada parte en su singularidad, la comprensión parte del todo y de él hacia los detalles.

Son las categorías de la vida las que se encargan de ordenar las partes en relación al todo, basadas en la comprensión de uno mismo, tienen que ordenar la propia vida, con

arreglo a categorías que aplicamos a la vida histórica y que a su vez han sido extraídas de la vida individual.

Todo ello no es más que un juego mutuo de comprensión y vivencia, por la autobiografía se trata de comprender la interioridad misma sin intermediaciones de las manifestaciones de la vida. Por la memoria ejercitamos constantemente a la revivencia.

De esta manera, el mundo se nos presenta en unidad de la conciencia con la relatividad propia del sujeto, de su muy particular punto de vista, espacial y temporal, el cual nosotros tratamos de superar, construyendo una conexión mental donde cada parte ocupa el lugar de condicionante y de condicionamiento.

En la experiencia de nosotros mismos todo nos resulta obvio. Sólo las cosas que medimos en el patrón de nosotros mismos, reciben dimensiones y límites determinados.

En resumen, el comprender es una inducción de singularidades parcialmente determinadas para nosotros y de la que se deriva una conexión que determina el todo.

En un suplemento llamado "La comprensión musical", que corresponde al trabajo titulado: *Plan para continuar la estructuración del mundo histórico*. Primera parte: Vivencia, Expresión y Comprensión, Dilthey hace una reflexión que a mi modo de ver aclara el trabajo acerca de la comprensión*.

El trabajo empieza afirmando que en el vivir es imposible captar la vida consciente, porque ésta emerge de "profundidades insondables". Lo que se puede captar es la expresión de la vida y por eso a través de la comprensión de la expresión es que captamos la vida, como reproducción.

* La interpretación y adaptación del ejemplo es mío.

Un primer problema al que nos enfrentamos en ese captar, es que ante nosotros aparecen múltiples expresiones, pero para que perduren es necesario que se encuentren fijadas en un espacio, ya sea en notas, o bien en letras o mejor aún en la memoria, pero siempre en una representación ideal de su curso, esta es una conexión vivencial.

Son partes de un todo que se va a desenvolver en el futuro, pero ¿cómo relacionar las partes con el todo de manera correcta? Habíamos dicho que las categorías de la vida son las que nos ayudan a establecer tal relación, sin embargo, ¿cómo saber sobre qué esquema o patrón ordenar?, ¿con qué sentido o lógica? Estas preguntas me han asaltado ya varias veces en el transcurso del trabajo hasta que me enfrenté al suplemento sobre la "comprensión musical" y reflexioné hice una analogía con las ciencias socio-históricas y su proceso de comprensión.

Dilthey dice: un sonido sigue a otro, según las leyes del sistema tonal, pero hay múltiples posibilidades de colocación sin embargo, hay una dirección que marca la posición de los sonidos de tal forma que los anteriores se encuentran condicionados por los posteriores y se va tejiendo una armonía hasta que el último sonido se encuentra en la misma relación con su antecedente que con el primero de la melodía, de otra forma estarían desafinados. Hay infinitas posibilidades de combinación pero una dirección, es un libre acuerdo de figuras que se unen y separan en nuestra mente, pero al igual que no se confunde una obra de Haydn (53) con una de Back (54), tampoco se confunden vivencias diferentes.

Al principio no teníamos idea de las notas que habían de seguir, pero las armonías y las variaciones que adornan la figura "tenían que ser así" siguiendo el sentido de la obra porque buscaban la realización de un valor estético, y no hay idea de que pudieran ser de otro modo. Esto es lógico porque

nuestro oído está afinado a la escala tonal occidental y el patrón sobre el que se colocan las notas es siempre igual, lo mismo pasa con nuestra forma de razonar, nos encontramos regidos por una misma razón, que nos marca las tendencias a seguir si queremos realizar los valores y llegar a los fines propuestos.

La comprensión descansa en que lo recién pasado se conserva en la memoria y participa en la visión de lo que sigue.

El objeto del estudio no es el estado anímico en que se encontraba el músico al crear, ni lo psicológico que se encuentra detrás de la obra sino la conexión sonora que se presenta como expresión, la tarea consiste en encontrar los recursos sonoros para los diversos efectos.

La vivencia es el enlace de vivencias singulares en el presente y en el recuerdo, con medios que le sirven de expresión que se encuentran entre otros lugares en la continuidad histórica y en la tradición cultural.

Cada una de las expresiones, al ser comprendidas significan algo más que no son ellas mismas. Se trata de una relación entre la expresión objetiva y aquello que significa, lo que le dice al oyente. Por eso los caminos para el investigador son infinitos. La relación de lo que se vive con lo que se expresa y con el que capta tal expresión, es determinable y puede ser expuesta, este es el trabajo de la interpretación, de la hermenéutica.

La obra tiene diferente interpretación por el director, el ejecutante, el oyente y el artista creador, pero como dijimos, si el artista realmente pudo expresar su interioridad, cada una de sus obras mantendrá ese sentido que las hace diferentes entre sí, inconfundibles con las de otros autores, pero a la vez con rasgos que comparten ya que son formas expresivas de la misma interioridad y a la vez autores que corresponden a una época, se manifestarán con rasgos comunes entre ellos.

De la misma forma el investigador social se enfrenta al reto de relacionar las diferentes concepciones del mundo y de la Historia, para analizar sus partes y la constitución de los hechos que conforman la vida.

La vivencia, la revivencia y las verdades generales se entrelazan en la aportación fundamental de la comprensión.

Toda manifestación de vida singular representa en el reino de este espíritu objetivo, algo común. Cada palabra, cada frase, cada ademán o fórmula de cortesía, cada obra de arte y cada hecho histórico, son inteligibles porque hay una comunidad que une a lo que en ellos se manifiesta o exterioriza con el que que lo comprende; el individuo vive, piensa y obra siempre en una esfera de "comunidad" y sólo en tal esfera comprende (Wilhem Dilthey. "Estructuración del Mundo Histórico" *El Mundo Histórico*, p. 170).

A mi juicio la cita anterior es una de las más interesantes. De acuerdo a ello es que es posible establecer el "patrón o esquema lógico" sobre el cual ordenamos los juicios. De tal forma que los juicios expresan la validez de un contenido mental con independencia de los cambios en su aparición, y de la diversidad de tiempos o personas. El juicio debe ser el mismo en quien lo expresa y en quien lo entiende; marcha como transportado, sin variación alguna, de la posesión de quien lo expresa a quien lo recibe. Esto es lo que determina el carácter específico de la comprensión de toda conexión lógica perfecta, y así resulta que el juzgar es afín al comprender, y éste nos sitúa frente al pasado. Es cierto que algunos problemas pierden vigencia con el tiempo, ya no despiertan el mismo interés, ya que ciertas ideas hacen valer formaciones que se convierten en concepciones del mundo, que rigen en un momento, Dilthey busca la "legalidad" que obedece en el fondo la estructura, ya que ésta es la que coordina y organiza a las partes en el todo, es ella la que marca las relaciones que han de establecerse entre cada una de las partes para formar esa concepción.

COMPRESION COMO PRINCIPIO METODOLOGICO

El problema epistemológico es obtener un saber universalmente válido partiendo de experiencias. La solución de esta cuestión nos lleva al problema lógico de la hermenéutica. (Ver Wilhelm Dilthey. "El problema de la Religión" en *Teoría de la Concepción del Mundo*, p. 304).

Para Dilthey la comprensión de la vivencia es el método a seguir para lograr la validez del conocimiento y su fundamentación gnoseológica. La tríada permanente del análisis lo forman factores en constante movimiento como son: vivencia, expresión y comprensión.

En el proceso de la comprensión el objeto es anterior es la penetración del pasado en el sujeto, un revivir en la medida de lo posible las experiencias, las actitudes, los valores e ideales del pasado.

Es por eso que la teoría del conocimiento no es otra cosa sino el resultado del análisis y descripción de la vivencia como experiencia interna, el establecimiento de relaciones con el objeto exterior, por el reconocimiento de datos, efectos y causas que se experimentaron antes en otro acontecimiento.

Si el análisis de la vivencia nos proporciona las categorías de la vida, el análisis de la comprensión nos descubre los secretos del método de las Ciencias del Espíritu.

Una vez más, la comprensión cae bajo el concepto general del conocer entendido éste como proceso en el cual se busca un saber de validez universal, éste es el problema lógico de la hermenéutica.

En síntesis:

1) Comprender, es un proceso en el cual se llega a cono

cer la vida psíquica, partiendo de sus manifestaciones sensibles.

2) Por muy diversas que puedan ser las manifestaciones sensiblemente captables de la vida psíquica su comprensión debe poseer las características comunes impuestas por las condiciones ya indicadas, de este modo de conocer.

3) Denominamos interpretación, a la comprensión técnica de manifestaciones de vida fijadas por escrito (Recuérdese, para Dilthey la hermenéutica no será únicamente la interpretación de documentos escritos, como técnica para la comprensión de manifestaciones de vida).

4) El arte de los intérpretes debe fijar las reglas contenidas en sus métodos o en las que ellos mismos elevaron a conciencia.

5) Comprender, en sentido amplio constituye el método fundamental para todas las operaciones lógicas de las Ciencias del Espíritu.

6) El análisis epistemológico, lógico y metódico del comprender, representa una de las tareas principales para la fundamentación de las Ciencias del Espíritu.

Las relaciones entre las formas del captar se dan por vivencias en las que el mismo objeto se presenta en modos diversos a nosotros. Intuición, recuerdo, representación, unión de las partes para formar un todo, juicios, etc. son las maneras de captar. Sin que el objeto cambie, cuando pasamos de la intuición al recuerdo o al juicio cambia el modo de conciencia en que se presenta a nosotros. La dirección que les es común hacia el mismo objeto, forma parte de un nexo teleológico, que se caracteriza porque todos los modos de captación reciben la garantía de su valor de verdad por la identificación de lo mencionado en ellos con lo que, intuitiva o vivencialmente se encuentra en la base.

Al considerar en conjunto los "momentos" de la captación objetiva, llegamos a entender lo que resulta ser la esencia del conocimiento. Para saber qué es lo que significa el conocimiento y cómo se da, es necesario preguntarse ¿qué es el percibir, designar? y predicar ¿qué son sus partes constitutivas?

A las preguntas anteriores tenemos que responder: es aquello que el que percibe, representa y juzga, menciona cuando realiza esos actos. El que vive una vivencia está cierto de lo que vive, y sólo él puede saber lo que siente.

Cada vivencia contiene una "representación", una manifestación, que contiene también referencia a otras vivencias anteriores que se encuentran entrelazadas con ella en una conexión que muestra una actitud, o en una estructura que tiene una orientación valorativa, un sentido. Es la actitud o el sentido, lo que determina el tipo de conexión y contiene al mismo tiempo, el momento de su vinculación al todo. Estas relaciones permanentes en la estructura son las que se encuentran en la base de la captación objetiva y permiten la localización de "regularidades", "comunidad de intereses" o "legalidades".

Las partes actúan conjuntamente por una ley que les es peculiar. Esta conexión no se nos ofrece únicamente desde fuera, de alguna manera es vivida. Hay una conciencia de participar con otras personas en el mismo sentimiento o el mismo fin común, hay una conciencia en la que los individuos se corresponden mutuamente.

El derecho, la religión, el arte, las épocas, los movimientos históricos, son conexiones históricas, se viven con conciencia de identidad, se desarrollan de acuerdo a una ley que les es propia y se les pueden aplicar las categorías de la vida propias de la conexión psíquica individual*.

* (Ver Wilhelm Dilthey. "El conocimiento de la conexión histórico universal" en *El Mundo Histórico*, p. 289).

En las ciencias de la sociedad se tienen que estudiar múltiples unidades psicofísicas, que por su singularidad y diversidad de las unidades que actúan conjuntamente en la sociedad, por la complejidad de las condiciones naturales en las que se encuentran entrelazadas, por la acumulación de interacciones debidas a la sucesión de generaciones y que nos permiten descifrar los estados anteriores a partir de los estados actuales de la naturaleza humana o los estados actuales de la sociedad a partir de un tipo general de esa naturaleza humana,

Eso se compensa por el hecho de que yo mismo que me conozco y constituyo un elemento del cuerpo social relaciono que algunos elementos son semejantes a los que recuerdo en mi interioridad, y así comprendo la vida de la sociedad.

El individuo no es otra cosa que un elemento de las interacciones de la sociedad, reacciona con voluntad consciente, contempla lo que ocurre y lo investiga.

Los procesos de los que es consciente por su percepción interna y los procesos que fuera de él han constituido ese todo son los mismos, pero su complejidad y las condiciones naturales en las que aparecen son tan diversas, y los medios de medición tan limitados, que el conocimiento de la estructura de la sociedad se vuelve terriblemente difícil. Para suavizar tal problema es preciso acudir a la autognosis.

AUTOGNOSIS HISTORICA

Comprendemos cuando basándonos en nuestra propia vida, damos vida al pasado. Si pretendemos comprender la marcha del desarrollo histórico, desde dentro y en su conexión central, es menester el traslado de nuestro propio yo. La condición psicológica para ello se encuentra en la fantasía; cuando por la fantasía la marcha histórica es revivida, surge la comprensión de la historia.

La autognosis histórica es entendida por Dilthey como la comprensión de otras personas y sus manifestaciones de vida. Es decir, trata de comprender a otros a través del tiempo y en referencia a mis propias vivencias.

Dilthey dice que para que lo anterior sea posible, es necesario que se de la "penetración simpática", es decir, entregarse con toda el alma al objeto de estudio, integrarse, darse como en transferencia, para que sujeto y objeto se identifiquen en una realidad compartida, ya que ambas partes son vitalidades que se motivan mutuamente y que tienen las mismas manifestaciones vitales básicas en tanto son humanos.

Surge en mí una vivencia motivada por la expresión de la vivencia de otro, se comparten fines, valores, etc., de tal forma que trato de explicarme lo que otro siente con la ayuda de mi experiencia, se analizan las manifestaciones vitales incluyendo a los documentos escritos y se interpretan, (hermenéutica).

Las manifestaciones de la vida se objetivan en obras, que reflejan el contenido espiritual de quien las realizó.

Finalmente llegamos a la comprensión de otro a partir de mi yo, del ensanchamiento del yo. Transfiero partes claras de mis vivencias para explicarme las de otros.

El método de la comprensión se complementa con la hermenéutica. El autor tiene una intención que quiere transmitir a otros y que nosotros captamos y explicamos, no es ya la intención original sino la que interpretamos, es por eso posible que se comprenda a un autor mejor de lo que él mismo se comprendió como dice Schleiermacher, y que ya había mencionado dado que se posee una experiencia histórica diferente, es posible esclarecer límites y alcances que el propio autor no pudo o ignoraba, para Dilthey esto es "hermenéutica crítica" que se conoce como gnoseología en las Ciencias del Espíritu.

La diferencia entre Dilthey y Weber en este aspecto es que Weber no supone la "penetración simpática" mientras que en Dilthey se presenta el yo en el tu y hay una identificación, no como identidad sino como compartir.

Para Dilthey, la clave de la comprensión de la Historia es el individuo, su experiencia vital y su interacción dentro de su medio social.

EL SIGNIFICADO

La más amplia de las categorías de la vida es la de significado, ya que ordena el conocimiento de la vivencia, la referencia del yo al mundo y designa el modo especial de relación que guardan las partes de la vida, el lugar que les corresponde y su desenvolvimiento en el tiempo, de acuerdo al todo. Esto es lo que determina el concepto de la comprensión y permite el establecimiento de nexos efectivos.

Nos damos cuenta del significado por medio de recuerdos, se descubre el pasado y ello permite medir sus posibilidades a futuro.

Cuando recordamos es cuando nos damos cuenta, del significado que tienen un suceso de nuestra vida, un acto de nuestro pasado, etc.

Cuando establecemos un plan, es que tenemos resuelto, por un examen retrospectivo de conciencia, el sentido de nuestra vida o la significación que le atribuimos a ciertos hechos del pasado.

Nuestras vivencias y experiencias van cobrando significado independientemente de nuestra conciencia, en el momento en que sucedieron. Siempre hay más de lo que se experimentó conscientemente al realizar una acción.

El momento singular tiene un significado por su conexión con el todo, por la relación entre pasado y futuro, de existencia individual y de humanidad. Se trata de una relación que nunca se realiza por completo, pues de lo contrario habría que esperar que la vida llegara a su término.

El desarrollo se manifiesta como efectividad y desemboca en un acto de voluntad para realizar el significado, el valor de fines, por la efectividad con la que se conectan. De esto el hombre se da cuenta por la experiencia de su propia vida. Es decir, en los nexos efectivos encontramos el significado, el valor, el fin que encontramos en la vida individual, al igual que encontramos ser, efectividad y desarrollo.

Las vivencias anteriores confluyen en una unidad más fuerte que surge de la relación con lo actual.

La significación que corresponde a un hecho es una referencia vital y no una relación intelectual, no una interpolación de razón, de pensamientos en la parte del acontecer. La significación ha sido recogida de la vida misma. (Ver Wilhelm Dilthey. "Plan para continuar la estructuración del mundo histórico" *El Mundo Histórico*, p. 265).

El significado, el ser, el desarrollo, la estructura, la efectividad, son las categorías que hemos ido deshilvanando una vez que nos asomamos a nuestro pasado. Con el tiempo y a cada momento, en los individuos se va acumulando la experiencia de la vida y con ella se otorga significado y sentido a ésta de acuerdo a los fines que se persiguen.

Se capta el significado en un momento del pasado y es significativo en la medida en que en él se realizó una vinculación con el futuro, mediante la acción o mediante un acontecimiento exterior, o mejor, en la medida en que se adoptó un plan o una conducta futura de vida.

En la actualidad se nos presenta ya valorado, en el presente vivimos de acuerdo al significado que va cobrando en nuestras vidas y con arreglo a lo cual comparamos, jerarquizamos, planeamos situaciones, tratando de realizar fines y obtener bienes.

La conexión del vivir en su realidad concreta radica en la categoría de significado que se encuentra contenido en las vivencias constituyendo su conexión. Sólo en el último momento de una vida puede apreciarse plenamente su significado.

Dilthey asegura que el significado no coincide ni con los valores ni con su conexión en la vida. El significado constituye la categoría de la conexión no analizada de la vida. La significación que corresponde a un hecho es "Una referencia vital" y no una conexión intelectual.

El significado es la categoría que implica, determina y articula la captación del curso de nuestra vida; también constituye el punto de vista desde el cual captamos y representamos, la sucesión y coetaneidad de los cursos vitales en la historia, destacando lo significativo por su significado, configuran cada acontecer; de una manera general, es la categoría peculiar a la vida y al mundo histórico; es inherente a la vida como la relación peculiar que rige entre sus partes, y allí hasta donde alcanza la vida le sigue esta relación y la hace representable (Wilhelm Dilthey "Demarcación de las Ciencias del Espíritu" *El Mundo Histórico*, p. 95).

El sentido capta primero lo dado en la experiencia interna; hay un constante ir y venir del presente hacia el pasado y un razonamiento por analogía. Lo que se nos presenta es un problema de la experiencia interna, lo que tiene valor para nosotros, lo que es un fin deseado, se nos presenta como tal en la vivencia, en nuestros sentimientos y en nuestra voluntad de realización.

La actitud que el individuo adopta no es más que una referencia con el mundo exterior en la conexión del yo y el mundo, recíproca interacción que condiciona el desarrollo interno

y nos va suministrando la relación psíquica que irá actuando en cada momento de la vida.

En la unidad psicofísica de vida siempre encontramos la unión de la imagen del mundo con la valoración de la realidad y con el establecimiento de un ideal, la vida tiende a desarrollarse teleológicamente. Todo hombre, por el hecho de serlo, se desarrolla y vive dentro de una concepción del mundo. Cada quien tiene una idea de lo que debe ser la vida y actúa de acuerdo a ella, de los bienes a realizar y que significa nuestra vida que se vuelca en un fin.

VALORES, FINES E IDEALES. (Establecimiento de nexos efectivos)

La experiencia en el conocimiento de la realidad.

El análisis de la realidad histórico social, parte de los individuos como sus elementos constitutivos, la interacción entre ellos parece inconexa y accidental, en sus manifestaciones en la vida, sus intenciones se verifican en la historia.

Todo lo que es actuado por los hombres en esa realidad histórico social ocurre en virtud de la voluntad en la que el fin actúa como motivo.

La conexión de fin enlaza voluntades, el hombre ya no sigue sus intereses personales, sino los que "debe" según el fin propuesto, de acuerdo al nexo final. Para lo que dispone de dos medios: entrelazamiento de las acciones de los individuos de donde surgen los sistemas culturales y en segundo plano, del poder de las unidades de voluntad, que establece un actuar coherente dentro de la sociedad a través de las voluntades individuales que les están sometidas.

La conexión de fin es un nexo vivo, mediante la acción de individuos autónomos, congruentes en su acción en razón de la unidad de voluntad de los sujetos, el acuerdo sobre el fin que se proponen conseguir, realizar históricamente. Esta es una acción libre y que se regula en la actividad del ser para

sí y el sentimiento de comunidad, que relacionados hacen la historia viva.

El hombre procura asociaciones que le permitan por su acción libre obtener sus fines, busca apoyos en organizaciones sociales.

La experiencia de la vida tiene tres aspectos: teórico (realidades), sentimental (valores), y volitivo (bienes y reglas).

Así un juicio, una exclamación y un imperativo enuncian una realidad, un valor y una regla.

La estructura de la experiencia de la vida está en concordancia con la estructura de la vida psíquica. La realidad conocida provoca en nuestra vida sentimientos que van apreciando esa realidad.

El conocimiento de la realidad sirve de base a la enunciación de valor, y éste está de acuerdo con ella, en la adopción de fines con sus reglas.

Lo que el estudio de la realidad busca es un patrón absoluto que permita la estimación de valores de manera homogénea una norma de validez incondicional del obrar (Ver Wilhelm Dilthey. "Acerca de la Teoría del Saber", en *El Mundo Histórico*, p. 84).

Por lo que podemos afirmar que la meta final de la teoría es también una conexión de validez universal entre la asignación de valor, la adopción de fines y establecimiento de reglas.

De la vida emerge lo que constituye lo decisivo, la potencia elemental y lo que puede faltar sin que se pierda la plenitud de la vida.

Llevamos en nosotros una determinada configuración de unidad de vida, cuya consumación es lo más deseado y es para nosotros el punto central de la vida y lo denominados lo esencial, el significado y el sentido de la vida descansan en ello.

Así encontramos el significado de la existencia en ciertos rasgos de la misma. Superamos lo insignificante, lo indiferente, y nuestra unidad de vida adquiere un punto central, satisfacción de los impulsos sensibles naturales, que sustentan el engranaje de la vida, en el cumplimiento del deber.

Este punto central se encuentra en todos los individuos aunque no tengan conciencia de ello, es la esencia y el significado de su existencia.

La unidad de vida se cierra sobre sí misma dando gradación a los intereses y a los valores. Concebimos también esencia, significado y sentido de los hechos.

Sólo la teleología que se expresa adecuadamente en las categorías de esencia, significado y sentido es la expresión de la vitalidad que supera las unidades de vida dadas para interpretar las cosas a su medida.

Cuando se pretende concebir la relación de lo esencial con lo inesencial, el valor de los estímulos, de los procesos intelectuales, de los movimientos, surge una relación que sólo expresamos adecuadamente mediante el tropo de fin y medio.

Dilthey apunta la existencia de una contradicción entre teleología inmanente y teleología externa o relativa y pone el siguiente ejemplo para evidenciar: La juventud es un medio para el logro de fines que se propone el individuo a una edad temprana, pero al mismo tiempo sabemos que cada edad tiene un significado y valor en sí misma.

Y llega a la conclusión de que el origen y el contenido

de los conceptos significado, sentido, valor y fin radican en la vitalidad de nuestro ser y son la expresión más próxima y más general de la conexión de vida.

Lo que los hombres intentan comprender es la vida, y su existencia en ella a partir de su propia experiencia vivida.

La imagen del mundo que se forma cada individuo es la ba se sobre la que se edifica el sistema de valores, y de ahí se desprende la estimación de la vida y la comprensión del mundo.

De estos dos actos (estimación y comprensión) surge la actitud de la conciencia: el establecimiento de ideales, es decir, de los fines valorados que se persiguen y a los que se quiere llegar a realizar, objetivándolos y a partir de su vivencia consciente volver a actuar.

De tal forma que el espíritu objetivado se va resolviendo en hechos de conciencia, en sensaciones y en el establecimiento de las relaciones entre las impresiones.

La vida, los hombres y las cosas tienen relaciones entre sí y se encuentran en una conexión que es casual. Del individuo parten los hilos vitales, tales como actitudes y acciones, que establece con otros hombres y con las cosas; toma posición frente a los objetos y espera cumplir con sus exigencias para que se adecuen a los objetivos de este sujeto de acuerdo a los fines que se propone.

La vida y lo que le rodea es vida y espíritu objetivado, según Dilthey y como afirma Hegel, es la realización constante del espíritu que se objetiva.

El sentimiento es el que revela el valor que situaciones y objetos tienen para la vida del sujeto, en él se experimenta la relación entre fines y medios al igual que las reglas pa ra su realización.

En el sentimiento las realidades son vividas como valores y conforme a esa vivencia tratamos de ordenar nuestras acciones, siempre teniendo en cuenta las condiciones de la realidad, los valores vigentes en la época, con una jerarquía de fines y medios para poder establecer prioridades y tomar decisiones en cuanto a las reglas de comportamiento, es así que los valores dan sentido a la vida y el significado, coherencia.

En otras palabras, el valor es algo que se vive y que es diferente del objeto que provoca esa vivencia, es algo que actúa en la vida, en la proyección del futuro, después de que ha ponderado y jerarquizado el sentido total de nuestra vida.

Podemos afirmar que los valores y los fines son realidades en las que nos encontramos inmersos, tratando de establecer nexos efectivos, como una conexión axiológica en la que se practiquen valores y se ordenen fines y medios (normas y reglas de conducta),

Gozamos del valor de nuestra existencia y le atribuimos a los objetos y personas que nos rodean un valor útil porque nos permiten ensanchar nuestra existencia. Situaciones, personas y cosas cobran un significado en su relación con el todo de la realidad, y a su vez ese todo cobra un sentido.

La imagen del mundo se convierte en el fundamento de la estimación de la vida y de la comprensión del mundo. De aquí surge la actitud de la conciencia: los ideales, tanto morales como éticos.

La vida es la relación interna de las actividades psicológicas en la conexión de la persona, mientras que la experiencia de la vida es la percatación y reflexión crecientes sobre la vida. Por medio de ella lo relativo, lo subjetivo, lo accidental, lo disperso de las formas elementales de la acción teleológica se levanta y nos dice lo que resulta conveniente y adecuado para nosotros, es decir lo que es valioso.

Una sociedad por la experiencia de la vida produce determinaciones más adecuadas de los valores de la vida y les asigna, por medio de la opinión pública, una posición. De tal forma la sociedad crea una estructura jerarquizada de los valores que condicionan luego a los individuos.

Hay una relación de valor entre la vivencia, las acciones y las tradiciones, este desplazamiento corresponde a la creciente conciencia que cobra la persona de su propio valor de acuerdo a sus vivencias.

Un valor es para mí, lo que yo he vivido en el sentimiento como valioso, lo que puedo "revivir". En sentido estricto un bien es solamente aquello que mi voluntad puede proponerse como fin. El bien que se desea tiene que ser alcanzable por los medios disponibles. El que un fin sea adoptado significa que tiene que ser compatible en la conexión de vida con otros fines que también se persiguen. El querer tiene sentido cuando se adopta un fin.

Podemos afirmar que hay tres clases o formas de valor;

- valores "vitales", que se fundan en sentimientos situaciones.

- valores "útiles" que se refieren al medio condicionante de la situación.

- valores "propios" de objetos y personas que expresan predicativa y conceptualmente los sentimientos en torno a los objetos.

Lo que suele designarse como valor tiene referencia a la relación que establece con los valores propios.

El valor es una designación objetiva a través del concepto, en él la vida se ha extinguido, pero no por eso ha perdido su referencia a la vida. Una vez que se constituye el concep-

to de valor se convierte en virtud de su referencia a la vida, en una fuerza, porque el valor es algo que se vive en el sentimiento, éste es el que valora la realidad "conoce" lo que ella "representa" para el sujeto (Ver Wilhelm Dilthey "Plan para continuar la estructuración del mundo histórico" Primera parte: Vivencia, expresión y comprensión, en *El Mundo Histórico*, p. 268).

Los hombres dentro de una época no pueden ver más allá de lo que su horizonte histórico les permite, y por eso afirman con carácter absoluto sus valores.

Cuando se afirma la validez universal de un valor o se sopesan valores, se expresa la vinculación de un círculo de su jetos con un modo de proceder expresable y con universalidad.

Con el conocimiento que de sí misma desarrolla una época (ayudada por sus hombres representativos) organiza una tabla de valores que se colocan sobre la estructura social y de ello se derivan sus reglas de conducta. La presencia del sentido que organiza las partes en un todo, de los valores y de los fines, se encuentra presente en todos los nexos históricos.

Termino la exposición de la Teoría de Dilthey con una ci ta textual de *Introducción a las Ciencias del Espíritu* del ensayo "La Tarea insoluble", p. 100.

Lo que en el sistema de nuestras energías sentimos como valor y es ofrecido como regla a la voluntad, lo reencontramos en el curso universal histórico como su contenido valioso y lleno de sentido; toda fórmula en que expresamos el sentido de la historia no es más que el reflejo de nuestro propio interior vivo; hasta el mismo poder que posee la idea de progreso reside menos en la captación de una meta que en la propia experiencia de nuestra voluntad pugnaz, del trabajo de nuestra vida y de la alegre conciencia de sus energías, experiencia propia que se proyectaría en la imagen de un progreso general aun en el caso en que no fuera posible señalar claramente semejante progreso en la realidad del curso histórico universal. En este hecho nuestro descansa el sentimiento inextinguible del valor y del sentido de la vida histórica.

A N E X O

CRONOLOGÍA BIOGRÁFICA

1833 Wilhelm Dilthey nace en Briebrich, cerca de Wiesbaden, Nassau.

1850 Después de estudiar teología en Heidelberg se traslada a Berlín.

Cuando hacia 1850 llegué a Berlín -dice Dilthey- ¿Cuánto tiempo hace y cuán pocos quedan que lo vivieron? había llegado a su mayor altura el gran movimiento en que fue lograda la constitución definitiva de la ciencia histórica y, merced a ello, de las ciencias morales en general. El Siglo XVII produjo la ciencia físico matemática, mediante una colaboración sin par de los pueblos cultos de entonces: mas la constitución de la ciencia histórica ha partido de Alemania -aquí, en Berlín, tuvo su centro- y yo gocé la inestimable dicha de vivir y estudiar aquí en aquel periodo. (Wilhelm Dilthey, "Discurso pronunciado ante sus discípulos y amigos, en una fiesta íntima que con ocasión de sus 60 años le dedicaron". en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, Tomo V, 7-9. Revista de Occidente, Madrid, España, 1961).

1861 Dilthey tiene planes concretos para una teoría propia de las Ciencias del Espíritu, planes que quedan en esbozos y son desplazados por otros proyectos.

1864 Elabora el trabajo *Estudios sobre la Conciencia Moral* conocido también como *Conciencia Moral*, que es su trabajo de habilitación. Obtuvo el doctorado en Berlín y por lo tanto el derecho a ser lector.

1865 Redacta *Novalis*, trabajo en el que toma conciencia de la época, así como del tiempo propio de su generación.

1866 Fue electo y se le designó una silla en la Universidad de Basel, (Basilea Suiza).

- 1867 Dicta su lección inaugural *El movimiento político y filosófico en Alemania de 1770 a 1800* en la Universidad de Basilea, en ella señala:

La filosofía se alía con las demás ciencias del espíritu en el gran problema de fundar una ciencia empírica de los fenómenos espirituales, y aquí encuentro yo, en primer lugar, la misión de nuestra generación.

En el mismo año escribe *Lessing y Hölderling*.

- 1868 Profesor en Kiel.

- 1870 Escribe *La vida de Schleiermacher*. El tomo primero de la Biografía, al cual no siguió el tomo segundo.

- 1871 Profesor en Breslau.

- 1871- Es conocido este periodo como la época de Breslau, en
1887 ella elaboró trabajos para la fundamentación gnoseológica de las Ciencias del Espíritu. Dilthey desarrolla las bases para el tratamiento de los diferentes grupos de problemas vinculados a la fundamentación gnoseológica lógico-metodológica de dichas ciencias.

- 1875 *Sobre el estudio de la historia de las ciencias del hombre, de la sociedad y de la historia o Sobre el estudio de la historia de las ciencias del hombre, de la sociedad y del estado*. Este trabajo fue incorporado al primer libro de la *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, y es conocido también como *Ensayo de 1875*.

Representa el más importante estudio preparatorio a la *Introducción a las Ciencias del Espíritu*.

Había sido concebido por Dilthey como parte de una investigación anterior a una serie de análisis de historia de las teorías acerca de las ciencias humanas, y en especial del derecho natural.

La proyectada continuación de este ensayo nunca se concluyó, al igual que pasó con los trabajos en torno a la historia de las ciencias que en el proyecto original, serían su continuación.

1877 *Goethe*

Año de su probable primer encuentro con su posterior y más grande e importante amigo e interlocutor filosófico; el conde Paul York von Wartenburg.

Se propone tratar con amplitud los problemas filosóficos que le apasionaban en torno a las ciencias del espíritu, la "crítica de la razón histórica".

Dilthey discute con York este proyecto, que no se realiza inmediatamente porque interfieren otros proyectos de trabajo y sobre todo publicaciones diversas.

1879 Al trabajar en el segundo volumen de la vida de Schleiermacher se vio en la necesidad de tratar a profundidad problemas de filosofía y teoría del conocimiento.

1881 Muerte súbita de H. Lotze.

1882 El 1º de julio, Dilthey redacta rápidamente el trabajo que presentará para concursar por la vacante cátedra de filosofía.

Dilthey piensa que no tiene posibilidades de ganar pues siente que a su trabajo le falta sistematicidad y rigor metodológico.

El 10 de julio le es ofrecida formalmente la cátedra, en la Universidad de Berlín.

Dilthey acepta el 19 de julio, y pasa en Berlín el resto de su vida.

La base que representa su obra sistemática y la razón de su nombramiento es la *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, misma que es publicada en marzo de 1883.

La primera noticia que se conoce de esta obra se encuentra en la *Carta de Althoff* que debía acompañar al trabajo que se mandó a la imprenta, pero no se imprimió.

- 1882 Miembro de la Academia Prusiana, maestro de toda una escuela filosófica, respetado por personalidades del mundo de la ciencia y de la enseñanza.
- 1883 Se publica su principal obra *Introducción a las Ciencias del Espíritu* (Supuestos para abordar el problema de la conexión de las Ciencias del Espíritu) es el vehículo de su proyecto "Crítica de la Razón Histórica".
El primer volumen de esta obra sistemática, lleva por sub título: *Ensayo de fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia*, apareció en la primavera de 1883, en la editorial Duncker and Humblot de Leipzig.
En ella se revela el vastísimo material filosófico e histórico que Dilthey manejaba.
El investigó para lograr una fundamentación filosófica de lo que resumió y compendió como "Las ciencias del hombre, de la sociedad y del Estado", que después llamó *Geisteswissenschaften*, Ciencias Humanas, término que eventualmente ganó reconocimiento general.
El segundo volumen de su *Einleitung in die Geisteswissenschaften* (Introducción a las Ciencias Humanas, o del Espíritu) nunca apareció, a pesar de que trabajó en él continuamente.
- 1884 *Acerca de la posibilidad de una ciencia pedagógica con validez universal.*
- 1885 Se había ocupado varias veces de la comparación entre las ciencias naturales y las ciencias espirituales y estaban sentadas las bases de su psicología y gnoseología.

- 1887 *Poesía y Música Alemana.*
Poética también conocido como *Materiales para una poética.* Y *Tres motivos fundamentales de la conciencia metafísica,* trabajos publicados en el mismo año.
- 1888 *Imaginación del poeta.* Este es un estudio en el que se encuentra abundante reflexión psicológica, por lo que se refiere a la vida sentimental, a la vivencia y a la acción de la conexión psíquica adquirida en la creación de la fantasía.
Pedagogía en este trabajo insistirá sobre la moral.
 También se conoce como *Sobre la posibilidad de una ciencia pedagógica de validez universal.*
- 1889 *Importancia de los estudios literarios.*
- 1890 Artículos muy importantes pero de aspecto puramente histórico y no concluidos sobre las ideas de la época del Renacimiento y el Siglo XVII, o sobre el Siglo XVIII alemán, publicados sólo algunos en el Archivo para la Historia de la Filosofía, del que es coeditor desde 1887.
 Se trata de los siguientes ensayos:
- 1891- *Concepción y análisis del hombre en los Siglos XV y XVI*
 1892
- 1892 *Tres épocas de estética moderna y la tarea que hoy le incumbe.*
 Ensayo *Experiencia y pensamiento,* que es presentada como ponencia ante la Academia y le sirvió de preparación para su lógica gnoseológica, en ella critica fuertemente el pensamiento de Lotze y Sigwart. (55)
- 1892- *El sistema natural de las Ciencias del Espíritu en el Siglo XVII.*
 1893

1893 *La autonomía del pensar, el racionalismo constructivista y el monismo panteísta en su conexión en el Siglo XVII.*

Esta serie de trabajos históricos termina con el artículo *Giordano Bruno* [56] y *Spinoza* [57].

Este último trabajo conjuntamente con el de la *Vida de Schleiermacher* justifican la fama de historiador de Dilthey.

Presentó también media docena de estudios fragmentarios leídos en las sesiones de la Academia de Prusia "Academia de Ciencias de Berlín" (a la cual pertenecía desde 1882).

Podemos anotar los siguientes:

Contribuciones a la solución del problema sobre el origen de nuestra creencia en la realidad del mundo exterior, en sayo en donde desarrolla la inmanencia de nuestro ser en el mundo. También recibió el nombre de *Acerca del origen y legitimidad de nuestra creencia en la realidad del mundo exterior.*

1892- *Nuevos esquemas para la imaginación del poeta.*
1894

1894 Aparece como *Ideas para (acerca, sobre) una psicología descriptiva y analítica.* *Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie.*

Este trabajo introductorio produjo una serie de importantes ensayos que instigaron a la formación de una psicología estructural cognoscitiva (Verstehen).

El trabajo sufrió dos reelaboraciones esquemáticas, en 1892-94 y 1907-08.

1896 Este ensayo aparece con el título de *Contribuciones al estudio de la individualidad*, en el que se propone que la diferencia entre ciencias sociales y naturales, hay que buscarla en el objeto.

- 1895- Dilthey pensaba publicar todos los documentos que había
1896 acumulado desde la publicación de la *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, (1883),
Pensaba poner en orden sus materiales, pero no lo logró.
Agregó a su trabajo *Vida y Poesía*, ensayos sobre *Schiller* y *Juan Pablo*, y es publicado a fines de 1905.
La Academia de Ciencias le encarga la planificación y organización de la edición de las obras de Kant.
- 1896 Se le pide a Dilthey que haga una síntesis de su filosofía para que se exponga y sea incluida en la *Historia de la Filosofía* de Ueberweg.
Escribe *Cartas de York*.
- 1898 *En torno a Kant*.
- 1899 *Las tres formas fundamentales de los sistemas de la primera mitad del Siglo XIX*.
- 1900 Dilthey había dejado de dar sus clases en la Universidad de Berlín (en el edificio) y sólo explicaba sus enseñanzas a un grupo selecto de sus alumnos, aquellos que él consideraba especialmente preparados.
Su obra en aquel entonces consistía en un voluminoso matroto, de contenido puramente histórico compuesto en su juventud.
En este año trabajó en *Orígenes de la hermenéutica*, (ensayo). En él hace una descripción y análisis de la experiencia interna. Nos explica lo que él entiende por hermenéutica y da su definición de comprensión.
También en esta época hace un estudio sobre Leibniz, además de una serie de investigaciones sobre Lógica.
- 1903 *Su sueño*.

1904 *Fundamentación de las Ciencias del Espíritu.*

La estructuración del Mundo Histórico.

La función de la antropología en la cultura de los Siglos XVI y XVII.

Dilthey empezó a ser conocido en el mundo académico.

1905 *Vida y Poesía*, título con el que se publicó: *Vivencia y Poesía* es el título original. Consiste en una recopilación de estudios sobre: Lessing, Goethe, Novalis y Hölderlin, a los que les añadió una Introducción.

Puede considerarse básicamente como un libro de historia. *Trayectoria de la literatura europea en la época moderna.* En un estudio de la poesía como expresión especial, típica de la vivencia humana común a las tres actitudes del espíritu: filosofía, poesía y religión.

La esencia de la filosofía. Se trata de un estudio corto. *La juventud de Hegel.*

Esta es una obra de historia evolutiva, expone la consideración de que la vida nos trae el valor de ofrecernos una fenomenología de la metafísica.

Es un ensayo sobre la conexión estructural psíquica (que es una parte de la psicología descriptiva).

Intentó hacer la vida de Kant, pero la pospuso por falta de material.

1905- II Cuatro bocetos diferentes de los que dos se encuentran agrupados en el trabajo que fue publicado con el nombre de *Mundo Histórico*, tratan de la gnoseología de las Ciencias del Espíritu, de su fundamentación.

De manera diferente que en *Psicología comparada* plantea que la distinción entre las Ciencias Naturales y las Ciencias del Espíritu o histórico-sociales se encuentra no en que tienen objeto de estudio diferente, sino en que los procedimientos, recursos, instrumentos y método que emplean son de índole diversa, es decir, no coinciden en ambas ciencias.

- 1907 Se publica *La esencia de la filosofía, Vida y Conocimiento*. Es un trabajo extenso, que contiene un bosquejo de la filosofía de la vida, queda inconcluso.
- 1907-1908 *Vivencia y Expresión*. Ensayos sobre la vivencia que se encuentran en *Psicología y Teoría del Conocimiento*.
- 1908 Vuelve a ocuparse de estudios sistemáticos, da a la psicología una importancia fundamental. Hermann Ebbinghaus, (58) destacado psicólogo ataca a Dilthey ya que piensa que ha sido malinterpretado por éste. Dilthey se ve afectado por la crítica tan dura que recibe y su salud se deteriora, se siente entonces incapaz de finalizar los trabajos que tenía en proceso y queda inconclusa:
- Psicología comparada: una contribución al estudio de la historia, la literatura y las ciencias del espíritu y hace una versión en la que suprime una confrontación con las teorías de Wilhelm Windelband.*
- 1910 *La construcción del Mundo Histórico en las Ciencias del Espíritu, o La Estructura del Mundo Histórico y de las Ciencias Humanas*.
- Durante los últimos años de su vida Dilthey resumió sus trabajos en un nuevo nivel en su tratado "Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften", trabajo que también fue dejado inconcluso, debido a su muerte. Otro nombre que se le da a este estudio es *La Estructuración del Mundo Histórico*.
- Otrosí* sin subsecuente segundo tomo.
- 1911 *El Mundo espiritual*. Introducción a la filosofía de la vida.
- La ordenación entre "análisis de la vivencia-teoría de la estructura y teoría del saber y realidad del mundo exterior" la ordena Dilthey en el documento prólogo a *El Mundo Espiritual*.

El problema de la religión

En el verano escribió el prólogo de los materiales de la parte sistemática.

El Mundo Espiritual

Intento que superó, según sus propias palabras en una declaración, a su publicación de 1907. En ella se encuentran: *Ideas sobre una psicología descriptiva y analítica* y *La Esencia de la filosofía*.

Entre los escritos de su última época se encuentran la *Teoría de las concepciones del Mundo*. *Los tipos de la visión del mundo y su desarrollo en los sistemas metafísicos* que es un trabajo corto.

También escribió una serie de artículos agrupados bajo el título: *Concepción del Mundo y análisis del hombre desde el Renacimiento y la Reforma*.

La mayor parte de su obra son ensayos, o comunicaciones leídas en la Academia de Prusia, que fueron publicadas después de su muerte por sus discípulos.

Dilthey nunca expresó en forma adecuada y pública su pensamiento.

Misch, yerno, discípulo y editor, junto con sus demás alumnos fueron quienes recogieron sus escritos en 12 volúmenes. Son muchos los trabajos que dejó inconclusos. Dilthey siempre trabajó de los estudios históricos a los sistemáticos.

Murió a los 78 años, el primero de octubre de 1911 en Seis am Schlern (Tirol Austro-Húngaro), en el sur cerca de Bolzano.

N O T A S

- (1) Weber, Max, nació en 1864 en Erfurt y murió en 1920 en MÜNICH. Economista, sociólogo e historiador. Se graduó en 1882 en Berlín. Fue profesor extraordinario en Berlín, de derecho mercantil y alemán, en 1893, de economía en Friburgo en 1894, en MÜNICH en 1919. Se dedicó especialmente a problemas sociológicos, filosófico-sociales y metodológicos. La evolución de su carrera universitaria es brillantísima. Milita políticamente en la Unión Social Protestante. 1904 viaja a Estados Unidos. En Saint-Louis da una conferencia sobre "Capitalismo y sociedad rural en Alemania". En el Archiv Für Sozialwissenschaft, publica: *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*, así como la primera parte de *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo* (cuya segunda parte aparecerá en 1905). En 1910 junto con Simmel y Tönnies, Weber funda la sociedad alemana de Sociología. Frente al pensamiento ascético, que había analizado en *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, opone por esa época, el misticismo ruso. Esta pareja antitética viene ya a prefigurar su teoría de los tipos ideales, que aplicará en sus análisis sociológicos. En 1911 empieza a trabajar en la *Sociología de la Religión*. Al estallar la Primera Guerra Mundial es encargado por el gobierno alemán de la administración de hospitales militares. Al concluir la contienda, toma parte en el proceso constituyente de la República de Weimar. Sus trabajos sueltos fueron publicados por Marianne Weber, bajo el título de *Economía y Sociedad*, póstumamente. También póstumamente aparece *Historia Económica General*. Weber se dedicó intensamente al estudio metodológico de la historia y de los fenómenos sociales. Desarrolló su método a base de un proceso de evaluación de los hechos y tipos sociales y de sus relaciones entre sí. Fue firme defensor de los principios democráticos de la civilización occidental.

- (2) Troeltsch, Ernst, nació en 1865 en Augsburg, y murió en 1923. Teólogo evangélico, filósofo de la cultura y de la historia. Profesor extraordinario de teología sistemática en Bonn en 1892. Profesor ordinario de teología en 1894 y también de filosofía en 1910, en Heidelberg, profesor de filosofía en Berlín en 1914. Secretario de asuntos evangélicos en el ministerio prusiano de cultos, de 1919 a 1921; entre otras obras, autor de *Die Soziallehren der christl. Kirchen und Gruppen* (1919).
- (3) Spranger, Eduard, nació en 1882 en Gross-Lichterfelde (cerca de Berlín); filósofo, pedagogo y sociólogo. En 1909 fue Privatdozent de filosofía y pedagogía en Berlín, profesor extraordinario en 1911 y ordinario en 1912 en Leipzig. En 1920 en Berlín, desde 1946 en Tuebingen, discípulo de Wilhelm Dilthey.
- (4) Rothacker, Erich, nació en 1888 en Pforzheim; filósofo, pedagogo y sociólogo; Privatdozent en 1920, profesor extraordinario en 1924 en Heidelberg, profesor ordinario en Bonn desde 1928.
- (5) Litt, Theodor, nació en 1880 en Duesseldorf; filósofo y pedagogo. Fue profesor de Filosofía y Pedagogía en Bonn en 1919, en 1920 profesor ordinario en Leipzig, desde 1947 nuevamente en Bonn.
- (6) Scheler, Max, nació en 1874 en Múnich, murió en 1928 en Francfort del Main. Filósofo y sociólogo, se graduó en Jena en 1902, fue Privatdozent en Múnich de 1907 a 1910. Desde ese año en Berlín como escritor libre. Estuvo en 1917 y 1918 en Ginebra y en la Haya al servicio del Ministerio del Exterior; en 1919 profesor ordinario de filosofía y sociología en Colonia, en 1928 en Francfort. Escribió entre otras obras *Die transzendente und die psychologische Methode* en 1901 y *Der formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik* en 1913-16.

- (7) Heidegger, Martin, nació en 1889 en Messkirch (Baden). Filósofo, Privatdozent de filosofía de la Universidad de Friburgo en 1919, profesor ordinario en Marburgo en 1923, de 1928 a 1945 en Friburgo, como sucesor de Husserl.
- (8) Jaspers, Karl, nació en 1883 en Oldenburg. Filósofo, originalmente sociólogo y psiquiatra. Profesor ordinario de filosofía en Heidelberg desde 1921, fue llamado a la Universidad de Basilea en 1948.
- (9) Hartmann, Nicolai, nació en 1882 en Riga. Filósofo, Privatdozent en 1909, profesor ordinario en Marburgo en 1920 en Colonia en 1925. Luego en Berlín, desde 1946 en Goettingen; escribió, entre otras obras, *Zur Grundlegung der Ontologie* en 1935, *Der Aufbau der realen Welt* en 1940.
- (10) Kant, Emmanuel, nació en 1724 en Koenigsberg y murió en 1804 en su ciudad natal. Filósofo, estudió ciencias naturales, matemáticas y filosofía, en la Universidad de Koenigsberg, fue maestro particular en Prusia Oriental de 1747 a 1754, Privatdozent en 1755, y desde 1770, profesor de Lógica en la Universidad en Koenigsberg así como de metafísica, rector de la Universidad en 1786 y 1788; escribió entre otras obras "Kritik der reinen Vernunft" 1781, "Kritik der Urteilkraft" 1790, "Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbuergerlicher Absicht" 1784, "Zum ewigen Frieden" 1795.

En la investigación del problema del conocimiento sostiene una posición especial. Para el realismo se pueden conocer las cosas; para el idealismo sólo pueden conocer las ideas, para Kant (idealismo trascendental), conoce el hombre las cosas en sus ideas, éstas son tanto suyas como de las cosas. Las cosas en sí no pueden conocerse (nómeno), pero las cosas según se le aparecen son los fenómenos. El conocimiento es un caos de sensaciones en el que

pone cierto orden , disponiéndolo en el espacio, el tiempo, y de acuerdo con ciertas categorías .

La metafísica no es posible como ciencia especulativa, pero existe como tendencia natural del hombre; sus ideas son regulativas: el hombre debe actuar como si fuera inmortal.

- (11) Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, nació en 1770 en Stuttgart y murió en 1831 en Berlín.

Pensador alemán cuya obra constituye la culminación de la filosofía idealista de su país. En Stuttgart, cursó sus primeros estudios, de donde pasó a Tubinga para estudiar filosofía, literatura clásica y teología. Establecido luego en Berna, fue profesor particular durante tres años. Posteriormente mientras residía en Francfort, redactó un notable ensayo "El espíritu del cristianismo" en el cual ya se encuentran los principios esenciales de su filosofía. En 1801 arribó a Jena, donde ejerció como profesor universitario y publicó su primera gran obra "Fenomenología del Espíritu" 1807. Tras algunos años en Nuremberg como director de una escuela secundaria, vivió dos años en Heidelberg, en cuya universidad dictó la cátedra de filosofía. Allí publicó para el uso de sus alumnos, "La Enciclopedia de las ciencias filosóficas" 1817, en la que expone en conjunto su sistema filosófico. En 1818 aceptó el ofrecimiento que se le hizo de ocupar la cátedra que Fichte dejara vacante en la universidad de Berlín al morir. Permaneció en esta institución en la que llegó a ser rector, hasta su muerte. Sus conferencias gozaron de gran fama y le atraieron numerosos discípulos, con los que formó escuela.

Se convirtió así en el filósofo más notable de su época. Durante su estancia en Berlín publicó en 1821, su "Grundlinien der Philosophie des Rechts" Filosofía del derecho, y las lecciones que dictara sobre estética, filosofía de la historia y filosofía de la religión fueron editadas póstumamente.

Según su sistema filosófico, sólo el Todo, lo Absoluto, posee verdadera independencia desde el punto de vista ontológico. En su gran complejidad lo Absoluto constituye la verdadera realidad y su existencia, que no es estática, sino dinámica, se desenvuelve de acuerdo a una ley interna fundamental: la dialéctica. Según el desarrollo dialéctico -que consta de tres fases: tesis, antítesis y síntesis- lo Absoluto exterioriza todo lo que en él se encuentra y así produce a la naturaleza, su opuesto o antítesis, a través de la cual tiene conciencia de sí mismo y logra su síntesis suprema.

Todo ente dentro de la naturaleza se halla sujeto también a igual proceso dialéctico. Así nuestro espíritu constituye ejemplo de ese proceso: el sujeto cognoscente (tesis) necesita, para poder conocer, de un objeto distinto a él (antítesis), cuyo conocimiento mismo constituye la síntesis de ambos. Nada escapa al desarrollo dialéctico, pues a él están sujetos tanto los hechos históricos como los económicos.

- (12) Windelband, Wilhelm, nació en 1848 en Potsdam y murió en 1915 en Heidelberg.

Filósofo, fue Privatdozent en Leipzig en 1873, Ordinarius de filosofía en la Universidad de Zurich en 1876, en Friburgo en 1877, en Estrasburgo en 1882 y en Heidelberg en 1903; fue discípulo de Kuno Fischer y de Hermann Lotze, fundador de la llamada Escuela del Sudoeste o de Baden; autor entre otras obras de "Geschichte der neueren Philosophie" (1878-1880), "Geschichte der abendlaendischen Philosophie im Altertum" (1888).

Concibe el mundo y la vida partiendo de reflexiones sobre la cultura en su desarrollo histórico. Con Enrique Rickert es el principal representante de la escuela de Baden. Renueva ciertas formas del pensamiento de Kant y de Hegel. En sus diversos ensayos filosóficos justifica la existencia de las ciencias históricas frente a las ciencias natu

rales. Explica que estas últimas tratan de establecer leyes generales, considerando como indiferentes en sí mismos los hechos particulares, en una intemporal invariabilidad, mientras que en las ciencias históricas lo que vale es lo particular, lo único, el dar vida y actualidad ideal a de terminadas formas del pasado, con su fisonomía individual. Gran parte de su fama la debe Windelband a sus excelentes trabajos de historia de la filosofía. *Introducción a la Filosofía*", Tubinga 1914, *Historia y Ciencias Naturales* 1894.

- (13) Simmel, Georg, nació en 1858 en Berlín murió en 1918 en Estrasburgo.
Filósofo y sociólogo; Privatdozent y profesor extraordinario en la Universidad de Berlín, profesor ordinario en Estrasburgo desde 1914; escribió, entre otras obras "Soziologie" (1908) "Der Konflikt der modernen Kultur" (1918).
- (14) Rickert, Heinrich, nació en 1863 en Danzing y murió en 1936. Filósofo discípulo de Windelband; se graduó en 1891 en Friburgo, fue profesor ordinario de filosofía en Friburgo en 1896, profesor en Heidelberg en 1916, encabezó la escuela de filosofía del sudoeste de Alemania, o de Baden. Sucesor en la cátedra de filosofía de Windelband en la Universidad de Heidelberg. Escribió "El sistema de la filosofía" 1921.
- (15) Schleiermacher, Friedrich Ernst Daniel, nació en 1768 en Breslau y murió en 1834 en Berlín. Se formó en los establecimientos de los hermanos moravos. Fue figura sobresaliente del pensamiento protestante alemán. Su objeto de especulación no es tanto Dios como la Religión, a la que interpreta como un sentimiento. Es la filosofía del sentimiento religioso, sentimiento de absoluta dependencia. El hombre se siente menesteroso, insuficiente, dependiente. De este sentimiento procede la conciencia de criatura que tiene el hombre. El contenido dogmático queda relegado a segundo plano, la religión es puro asunto de sentimiento.

Para Schelliermacher, la filosofía tiene por objeto lograr, por medio de la reflexión sobre la vida, la determinación de su valor, de su regla, pensamos para vivir, conciencia humana de aquellos pensadores que han emprendido su trabajo en esta conexión con la vida, profunda reflexión sobre la vida. Partiendo de lo humano, del sentimiento de la vida.

Por lo anterior se le considera teólogo protestante. filósofo, pedagogo, escritor; estudió teología y filosofía en Halle en 1796 fue predicador de la Charité en Berlín, en 1802 predicador de la Corte en Stolpe, en 1804 profesor en Halle; después de la disolución de la universidad (1807) predicador de la Dreifaltigkeitskirche en Berlín (desde 1809), en 1810 profesor de la universidad nuevamente fundada, en cuya estructuración tuvo una participación destacada; miembro de la Academia Prusiana de Ciencias en 1811 y su secretario en 1814; entre otras obras, escribió "Reden ueber die Religion" (1799), "Der christliche Glaube" (1821-22), "Hermenéutica" y tradujo a Platón.

- (16) Lessing (1729-1781), nació en Kamez y murió en Brunswick. Dramaturgo y crítico. Fue hijo de un pastor protestante y recibió su educación en un colegio de Meissen y, más tarde, en la Universidad de Leipzig. En 1749 se estableció en Berlín como periodista. Después de permanecer 12 años en dicha ciudad, pasó a Breslau como secretario del comandante de la fortaleza, general Tauenzien. En 1767 entró como crítico al Teatro Nacional de Hamburgo, desde donde ejerció una acción directa sobre el drama alemán. En su revista "Dramaturgia" fundada en esta época, combatió el drama francés y elaboró su propia interpretación de la "Poética" de Aristóteles. En 1770 ocupó el puesto de bibliotecario de Wolfenbuttel. Habiendo combatido la creencia luterana de la infalibilidad de las escrituras, es obligado a no continuar su polémica, y escribe "Natán el sabio" Lessing es la primera figura de la literatura

alemana moderna, y con sus escritos teóricos y su propia producción dramática marca un impulso decisivo en el desarrollo del teatro de su país.

Poseía una gran erudición, talento crítico. Su estilo es preciso, claro y brillante. Sus principios estéticos son de los más citados desde su tiempo en la historia de la crítica.

Su primera obra dramática "Miss Sara Sampson" 1755. En 1759 publica sus "Cartas Literarias", de las cuales la décimo séptima echaba por el suelo la fama de Gottsched. En 1766 publica su "Laoconte" o "De los límites de la Pintura y de la Poesía", tratado sistemático de estética. En este libro, cuyas doctrinas siguen siendo todavía materia de discusión, formula la diferencia fundamental entre la poesía y las artes plásticas, señalando como finalidad de éstas la representación de los cuerpos, y de aquélla, la acción, como en Homero.

Sus dramas se distinguen por la acabada estructura técnica, el contenido ideológico y el desarrollo de los caracteres. Entre ellos se encuentran "Minna de Barnhelm" y "Emilia Galotti".

- (17) Hölderlin, Johann Christian Friedrich, nació el 20 de marzo de 1770, en Lauffen am Neckar, Württemberg, murió el 7 de junio de 1843 en Tübingen. Poeta alemán, estudió teología con el propósito de abrazar la carrera eclesiástica, pero, en lugar de ello, se dedicó a las letras y al magisterio. Por intermedio de Schiller entró a servir de preceptor del hijo de Carlota von Kalb y más tarde se dirigió a Jena para asistir a los cursos de Fichte. En 1796 fue designado preceptor de la familia del banquero J.F. Gontard. Se enamoró perdidamente de Susette, esposa de Gontard, inmortalizándola en su novela "Hyperion" 1797. Dos años más tarde comenzó a componer la tragedia "Der Tod des Empedokles", que quedó inconclusa.

El estado nervioso de Hölderlin lo indujo a radicarse en Suiza, y ahí escribió algunos de sus poemas: "Der Blinde Sanger", "An die Hoffnung" y "Dichtermunt". Al volver a su patria y fracasar en los arreglos para que se le publicara una colecci3n de poesías, se estableci3 en Burdeos. En 1802, al saber de la muerte de Susette se dirigi3 a pie de Burdeos a Nurtlingen. Lleg3 a su destino trastornado y en la miseria. Los cuidados que se le dispensaron le permitieron, en sus momentos de lucidez, escribir versos y hacer traducciones del griego, en particular de las obras de S3focles. En 1806 perdi3 completamente el juicio.

(18) Goethe, Juan Wolfgang. (1749-1832)

Poeta, novelista y dramaturgo alem3n, naci3 en Francfort del Main y muri3 en Weimar. Hijo de padres ricos vivi3 en un ambiente culto.

Su educaci3n fue dirigida en un principio por su padre y m3s tarde estuvo en manos de maestros particulares. La vida pintoresca de la ciudad de Francfort contribuy3 a su formaci3n liberal y humanística. A la edad de 16 años comenz3 sus estudios de leyes en la Universidad de Leipzig. De estos años de estudio datan sus primeras poesías líricas escritas en la tradici3n anacre3tica. En esta ciudad adquiri3 el gusto por la pintura que había de ser una de sus pasiones por el resto de su vida.

Una enfermedad repentina lo oblig3 a volver a Francfort en 1768. En 1770 fue a Estrasburgo a terminar sus estudios y ahí se puso en contacto con el gran poeta alem3n Herder, quien lo familiariz3 con Shakespeare y con las canciones populares alemanas.

Tambi3n comprendi3 el sentido de la arquitectura g3tica de 3sta ciudad universitaria.

Conoci3 a Federica Brion, quien le inspir3 una serie de poemas, que por su calidad lírica señalan una transformaci3n de la poesía alemana.

En Francfort ejerció su profesión de abogado, pero la mayor parte de su tiempo lo dedicó a la literatura.

En 1774 escribió Werther, novela que incorpora sus experiencias personales, y que le dio fama en toda Europa.

En 1775 se estableció en Weimar en donde pasó el resto de su vida. Participó en los negocios de Estado.

En 1786 hizo un viaje a Italia y bajo la influencia de la literatura y del arte clásico de Roma, su espíritu encontró inspiración. Entre sus dramas: Fausto, Egmont, Ifigenia, Tasso etc.

En 1794 se hizo amigo de Schiller.

En 1796 terminó su novela: El aprendizaje de Guillermo Meister.

En 1798 escribió: Hermann y Dorotea, poema narrativo acerca de la clase media.

En los últimos años de su vida escribió una autobiografía: Poesía y Verdad.

- (19) Leibniz, Gottfried Wilhelm, Barón de, nació en 1646 en Leipzig, murió en 1716 en Hannover.

Filósofo, matemático, técnico, físico, jurista, escritor, Político, estadista, filólogo e historiador, inventor del cálculo diferencial e integral; estudió filosofía y derecho en Leipzig y en Jena, desde 1670 al servicio del elector de Maguncia, en 1676 bibliotecario, consejero de la corte y de la cancillería en Hannover, en 1713 consejero de la corte del Imperio; sugirió la fundación de la Academia de Ciencias en Berlín y en Petesburgo; entre otras obras escribió "Accessiones historicae" 1698-1700 "Scriptores rerum Brunsvicensium" 1707-1711, "Annales imperii occidentis Brunsvicensis" 1703-1716.

- (20) Humboldt, Wilhelm, Barón de, nació en 1767 en Potsdam y murió en 1835 en Tegel cerca de Berlín.

Estadista, naturista y viajero alemán, considerado como el fundador de la moderna geografía física. Fue un eru-

dito prusiano, estudió derecho, ciencia del Estado e historia antigua en Jena desde 1794. Demostró desde muy joven su interés por las ciencias naturales y se dedicó a coleccionar conchas e insectos. Al iniciar sus estudios pensaba dedicarse a la política, pero luego optó por las expediciones científicas. Se dedicó a aumentar sus conocimientos en idiomas y en ciencias, estudió en París en 1797 después fue a España y luego fue ministro residente en Roma de 1801 a 1808, en 1809 se le encargó el ministerio Prusiano de Culto y Educación, fundador de la Universidad de Berlín, Ministro secreto del Estado en 1810, embajador en Londres en 1817 y en Aquisgrán en 1818. En 1799 emprendió un viaje por el Nuevo Mundo, y se prolongó hasta 1804.

De regreso a Europa, junto con Bonpland publicó "El viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente" 30 volúmenes, que aparecieron entre 1805 y 1832, donde se encuentran reunidos documentos relativos a la economía política, agricultura, geografía, arqueología, descripción de pájaros, peces, e insectos.

Al final de su vida se dedicó a la redacción de su "Cosmos" obra en la que ha desarrollado todas las ramas de la ciencia conocidas hasta entonces, y creado algunas más.

- (21) Savigny, Friedrich Carl von, nació en 1779 en Francfort del Main y murió en 1861 en Berlín,

Jurista y estadista prusiano; en 1800 fue privatdozent en Berlín y en 1802 profesor extraordinario en Marburgo, después de varios años de viajes de estudios en Alemania y en Francia (1804-1806) fue profesor ordinario en Landshut en 1808 y en 1810 en Berlín, en la Universidad recién fundada, encabezó la Escuela Histórica del Derecho, fue miembro del Consejo Prusiano de Estado en 1817, de 1842 a 1848 ministro de revisión de la legislación; a partir de 1815, editó junto con Eichhorn la "Zeitschrift fuer geschichtliche Rechtswissenschaft"; escribió entre

otras obras, "Vom Beruf unserer Zeit fuer Gesetzgebung und Rechtswissenschaft" (1815), "Geschichte des roemischen Rechts im Mittelalter" (1815-1831) "System des heutigen roemischen Rechts" (1840-1849).

- (22) Mommsen, Theodor, nació en 1817 en Garding (Schleswig), murió en 1903 en Charlottenburg.
 Historiador, jurista y político, hijo de un párroco; de 1838 a 1843 estudió derecho en Kiel, de 1844 a 1847 realizó estudios de inscripciones en Francia y en Italia, profesor extraordinario de Derecho Romano en Zurich en 1852, llamado a Breslau en 1854 profesor de historia antigua en Berlín en 1858, en 1874 a 1895 fue Secretario de la Academia Prusiana de Ciencias de Berlín, en 1902 recibió el premio Nobel de Literatura, como político fue enemigo declarado de Bismarck; escribió entre otras obras. "Roemische Geschichte", "Roemisches Staatsrecht" y fue editor del "Corpus inscriptionum Latinarum".
- (23) Grimm, Jacobo, Los hermanos Grimm fueron filólogos, literatos, folkloristas y críticos alemanes.
 Constituyen un caso especial de solidaridad en la historia de las letras universales. El mayor de los dos fue Jacobo, que nació en Hanau, en 1785, y murió en Berlín en 1863.
 Guillermo nació también en Hanau en 1786 y murió en Berlín en 1859. Ambos estudiaron leyes en la Universidad de Marburgo. Las enseñanzas de Savigny formaron a Jacobo en la metodología científica que había de revelar más tarde en sus trabajos, lo mismo que en el gusto por las cuestiones históricas.
 En 1808 fue bibliotecario del rey de Westfalia y, más tarde, auditor del consejo de estado. Ambos hermanos fueron empleados de la biblioteca de Cassel. En 1817 se trasladaron a Gotinga donde Jacobo fue nombrado profesor en la universidad y Guillermo bibliotecario segundo.

En 1837 Jacobo fue depuesto de la universidad por haber firmado una protesta contra el rey de Hannover quien había suprimido la constitución. En 1840 ambos hermanos se establecieron en Berlín donde fueron profesores de la universidad y fueron elegidos miembros de la Academia de Ciencias. Ambos trabajaron asiduamente en la elaboración de un gran diccionario alemán, *Deutsches Wörterbuch*, publicado en 1854. Muchas de las obras de los dos hermanos figuran como escritas en colaboración, entre otras sus *Cuentos Infantiles* (1812-1822), que les han dado renombre universal. La primera obra de Jacobo, *Über den Altdeutschen Meistergesang* (1811), trató de la poesía de los siglos XIV a XVI. Entre 1816 y 1818 publicó *Deutsche Sagen*, un análisis de las viejas tradiciones épicas alemanas. En 1835 apareció la *Mitología Alemana* de Jacobo, obra monumental que trata de seguir la huella a la mitología de los viejos teutones, desde sus primeras manifestaciones hasta la época en que vivía.

Entre sus obras puramente lingüísticas y filológicas se encuentran una gramática de la lengua alemana, *Deutsche Grammatik* (1819) y una historia de la lengua alemana *Geschichte der deutschen Sprache* (1848).

- (24) Bopp, Franz, nació el 14 de septiembre de 1791 en Mainz, murió el 23 de octubre de 1867 en Berlín. Fue un lingüista alemán quien estableció la importancia del Sánscrito en el estudio comparativo de las lenguas indoeuropeas. Desarrolló una valiosa técnica del análisis del lenguaje. Su primer trabajo importante *El sistema de conjugación en Sánscrito* (1816).

En este trabajo demuestra el origen común del Sánscrito, griego, persa, latín y alemán, una labor nunca antes desarrollada. Concentrado en el análisis histórico de su conjugación de los verbos encontró los primeros materiales confiables para hacer una historia comparada de los lenguajes.

En 1820 extendió este estudio para abarcar otras partes gramaticales. Fue profesor de literatura oriental y filología general en la Universidad de Berlín (1821-1867). Publicó una gramática y Sánscrita (1827) y un glosario de Sánscrito y latín (1830).

Su actividad principal, siempre se centró en la preparación de su obra que consta de seis partes "Comparative Grammar of Sanskrit Zend, Greek, Latin, Lithuanian, Old Slavic, Gothic, and German". En este trabajo trató de describir la estructura original de los lenguajes, trazó sus leyes fonéticas, e investigó el origen de las formas gramaticales.

- (25) Boeckh, August (Büchh), nació en 1785 en Karlsruhe, murió en 1867 en Berlín; filólogo clásico, discípulo de F.A. Wolf en Halle, en 1807 profesor en Heidelberg y en 1811 en Berlín, en oposición a la escuela más formal de G. Herrmann, representó la orientación histórico-anticuaria de la ciencia de la antigüedad; escribió, entre otras obras, "Der Staatshaushalt der Athener" (1817) "Enzyklopaedie und Methodologie del Philologischen Wissenschaften" (1877) y editó inscripciones griegas, "Corpus inscriptionum Graecorum" (vol. I y II, 1825).

- (26) Ranke, Leopold von, nació en 1795 en Wiehe (Thuringen), murió en 1886 en Berlín. Historiador, educado en Schulpforta, estudió teología y filología en Leipzig en 1814-18, desde entonces fue nombrado maestro en el Gymnasium de Francfort del Oder, llamado a Berlín en 1825 como profesor extraordinario de historia, hizo viajes de estudio a Viena y a Italia en 1827-1831, miembro de la Academia Prusiana de Ciencias en 1832, profesor ordinario en Berlín en 1834, historiógrafo del estado prusiano en 1841, presidente de la comisión de historia de la Academia de Ciencias de Munich, en 1859; au-

tor, en tres obras, de Geschichte der romanischen und germanischen Voelker von (1494-1555) (1824). Die roemischen Paepste (1834) Weltgeschichte (1881-1888)

- (27) Treitschke, Heinrich von, nació en 1834 en Dresde, murió en 1896 en Berlín.
 Historiógrafo y escritor político; estudió historia y ciencia del estado de Bonn (Dahlmann), Leipzig (Roscher), Tuebingen y Heidelberg, fue profesor en Friburgo en 1865, en Kiel en 1866, en Heidelberg en 1867 y en Berlín en 1874, miembro del Reichstag de 1871 a 1888 como nacional; liberal, historiógrafo del Estado prusiano en 1886, miembro de la Academia de Ciencias en 1895, editor de los "Preussische Jahrbuecher" de 1866 a 1889; entre otras obras, escribió "Deutsche Geschichte im 19 Jahrhundert" (1879-1894).
- (28) Niebuhr, Barthold Georg, nació en 1776 en Copenhague y murió en 1831 en Bonn; historiador y estadista prusiano; estudió en Kiel de 1794 a 1796.
 Fue Secretario particular del ministro de finanzas de Dinamarca, continuó sus estudios en Copenhague, Inglaterra y Escocia; en 1800 entró al servicio de Dinamarca y en 1806, a sugestión del Barón V. Stein, al servicio de Prusia, fue embajador de Prusia en Roma de 1816 a 1823; a partir de 1823 fue profesor académico e investigador en Bonn, confudador del "Rheinisches Museum" editor de los "corpus scriptorum historiae Byzantinae"; escribió, entre otras obras, "Roemische Geschichte" (1811-1812).
- (29) Eichhorn, Johann Gottfried, nació el 16 de octubre de 1752 en Dürrenzimmern, Württemberg y murió el 27 de junio de 1827, en Göttingen, Hannover .
 Fue un estudioso de la biblia alemana y un orientalista que enseñó en Jena y Göttingen uno de los primeros comentaristas que hizo una compración científica entre los libros bíblicos y otros escritos Semíticos.

Un pionero en distinguir varios documentos y fuentes culturales de los principios de las leyes del Viejo Testamento, tradicionalmente considerado como un mosaico de composición. También cuestionó al autor del Nuevo Testamento, las Cartas a Timoteo y Tito, la genuinidad de la segunda carta de Pedro y sugirió que las cuatro palabras divinas se derivaban de un mismo texto. Su trabajo principal incluyó *Historisch-Kritische Einleitung ins Alte Testament*.

Eichhorn, Karl Friedrich, nació en 1781 en Jena, murió en 1854 en Colonia.

Jurista representó el derecho eclesiástico y al Estado Alemán en Goettingen, desde 1803, en Francfort del Oder desde 1805, en Berlín en 1811 y después de la guerra de liberación (contra Napoleón) en 1814, nuevamente en Goettingen de 1817 a 1829 y otra vez en Berlín a partir de 1832, después de un breve descanso; allí actuó de 1835 a 1847 en elevados puestos jurídicos y administrativos; fundó con Savigny en 1814/15 la *Zeitschrift fuer geschichtliche Rechtswissenschaft*, y escribió, entre otras obras *Deutsche Staats und Rechtgeschichte* (4 vol., 1808-1823), *Einleitung in das deutsche Privatrecht* (1823).

- (30) Comte, Isidoro Augusto María Francisco Javier (1798-1857) Fundador y jefe de una de las escuelas filosóficas más poderosas del siglo XIX; el positivismo, que tiene como fuente la experiencia y como contenido el conjunto de las ciencias.

Nació en Montpellier, Francia. Fue discípulo y secretario de Saint-Simon (1760-1825), quien le inspiró un gran interés por la filosofía social. Su fe en el progreso de la humanidad se expresa en la ley de los tres estados: después del estado *teológico* viene el estado *metafísico* y finalmente el estado *positivo*, cuyo objeto es relativo (proporcionado a nuestra razón), sus explicaciones positivas y su norma de observación.

En su "Cours de Philosophie Positive" (1830-1842, 6 vols.) concibe su sistema como un conjunto de conocimientos universales y científicos, es decir, demostrados y controlados por la experiencia. La única fuente legítima de la ciencia es la experiencia sensible externa (lo cual excluye la ontología y las divagaciones metafísicas). Las ciencias positivas, desde la matemática hasta la sociología, se ordenan de lo sencillo y general a lo complejo y particular.

Las leyes científicas nos permiten utilizar las fuerzas de la naturaleza: de aquí la máxima "Saber para prever, prever para obrar".

En el segundo periodo de su vida fundó Comte la religión positiva. Como motivo de adoración Dios es sustituido por la Humanidad, compuesta por todos los hombres, pero especialmente por los genios cuya vida ha servido al progreso, que son sus santos laicos. En la moral positiva (positivismo moral) cada pueblo y cada cultura forman, de acuerdo con su historia, sus propios juicios valorativos morales que a veces son opuestos.

(31) Mill, John Stuart, nació en 1806 en Londres y murió en 1873 en Aviñón; filósofo, economista y político, hijo del filósofo e historiador James Mill; a los dieciseis años de edad fundó la "sociedad de los utilitarios", y a los diecinueve años un "Club especulativo de discusiones"; de 1853 a 1858 fue empleado de la Compañía de las Indias Orientales, de 1865 a 1868 liberal radical en la Cámara de los Comunes; escribió entre otras obras, "System of Logic" 1843, "Utilitarianism" 1864, "Principles of Political Economy" 1848.

(32) Buckle, Henry Thomas, nació en 1821 en Lee (Kent), murió en 1862 en Damasco; inglés; historiador de la cultura, erudito sin cargos académicos; se dedicó a los estudios científicos; su obra principal, "History of Civilization in England" (vol. I, 1857; vol. 2, 1861) se quedó sin terminar.

- (33) Ampère, Jean-Jacques (Antoine), nació el 12 de agosto de 1800 en Lyon, murió el 27 de marzo de 1864 en Pau, Fra. Historiador y filólogo francés quien inició importantes estudios de los diversos orígenes culturales de los lenguajes del oeste europeo así como de la mitología. Un viajero del mundo, escribió desde trabajos académicos hasta poesía romántica. Hijo del distinguido científico André-Marie Ampère, Jean Jacques Ampère hizo su primer viaje a Alemania en 1826, donde su trabajo impresionó gratamente a Goethe. En base a sus estudios acerca de la mitología escandinava, él obtuvo una silla en la historia de literatura extranjera en la Sorbona en 1830. Tres años después se hizo profesor en el Collège de France, donde hizo la investigación para sus trabajos filológicos. "Histoire littéraire de la France avant le douzième siècle" (Historia de la Literatura Francesa antes del Siglo XII) y en 1841 "Historia del desarrollo de la lengua francesa". Con sus teorías acerca de la influencia del medio ambiente en la historia, fue precursor de la crítica francesa e histórica de Hipólito Taine. En 1848 fue electo miembro de la Academia Francesa. En compañía del escritor Prosper Mérimée, visitó el cercano Oriente y después los Estados Unidos y México. Su mejor trabajo histórico: "Historia Romana en Roma" (1861-64) otro tipo de trabajos incluyen la "Historia de la Poesía" (1830) "Viajes en América: Los Estados Unidos, Cuba y México" (1855).
- (34) Vico, Giovanni Battista, nació en 1668 en Nápoles y murió en 1744, también en Nápoles. Filósofo e historiógrafo; maestro de retórica en Nápoles desde 1697, historiógrafo de Carlos III de Nápoles en 1734;

su obra principal es "Principi di una scienza nuova" (1725).

Altamente considerado en su época por su vida ejemplar y su sapiencia, luego poco menos que ignorado, se le considera creador de la filosofía de la historia.

En su obra capital "La ciencia nueva" expone su célebre doctrina del corso o ricorso (curso y recurso), según la cual las naciones siguen en su historia ciclos recurrentes, pasando sucesivamente por las mismas edades o etapas: la divina (teocracia), la heroica (aristocracia) y la humana (democracia). Esta doctrina dimana en Vico de sus profundos conocimientos jurídicos, especialmente del derecho romano, y de sus indagaciones en la historia de la antigüedad.

- (35) Taine, Hippolyte, nació en 1828 en Vouziers (Ardenas), murió en 1893 en París.

Historiógrafo, filósofo y crítico.

En 1851 fue maestro de filosofía del colegio de Nevers y en 1852 de retórica en Poitiers. En 1864 de historia del arte en la Ecole des Beaux Arts de París. Miembro de la Academia Francesa. En 1878 escribió, entre otras obras "Essai sur Tite Live" (1856), "Essais de critique et d'histoire" (3 vol., 1858) "Histoire de la littérature anglaise" (4 vol., 1864), "Les origines de la France contemporaine" (6 vol., 1876-1893).

- (36) Wundt, Wilhelm, nació en 1832 en Neckerau (Baden), murió en 1920 en Grossbothen cerca de Leipzig; filósofo y sociológico, estudió medicina; fue Privatdozent en 1857 y profesor extraordinario de fisiología en 1865, profesor ordinario de filosofía inductiva en Zurich en 1874, profesor de filosofía en Leipzig de 1875 a 1917, allí fundó el primer instituto de psicología experimental; entre otras obras autor de "Voelkerpsychologie" (10 vol., 1900-1920).

[37] Ortega y Gasset, José (1883-1955).

Filósofo y escritor español nacido en Madrid y educado durante sus primeros años, en el colegio de Miraflores del Palo, de la Compañía de Jesús.

Hizo sus estudios superiores de licenciatura en filosofía y letras en la Universidad de Madrid, plantel en el que llegó a doctorarse en 1904. Más tarde pasó algunos años en Alemania, donde continuó sus estudios de filosofía en las universidades de Leipzig, Berlín y Marburgo. En esta última casa de estudios trabó amistad con Hermann Cohen, que era uno de los neokantianos más sobresalientes. A su regreso a España no tardó en distinguirse por su sólida preparación y brillante talento. En 1910 se le confió la cátedra de metafísica en la Universidad de Madrid, que desempeñó hasta 1936. Ortega y Gasset inició su obra de escritor colaborando en "Los Lunes del Imparcial", periódico del cual era director su padre, el novelista José Ortega Munilla. Más tarde al volver a Alemania, continuó sus actividades periodísticas escribiendo en "El Sol" y en las revistas "España" y "Revista de Occidente", fundadas y dirigidas éstas últimas por él. Entre los años 1916 y 1934 cultivó el ensayo y sus trabajos andan dispersos en ocho tomos de "El Espectador". Por esta época escribió también algunas de sus aportaciones más importantes al desarrollo del pensamiento en España. De sus muchas obras merecen especial mención: "Meditaciones del Quijote" (1914), nueva interpretación de lo esencial de la célebre novela de Cervantes; "España Invertebrada" (1921), en la que hace un análisis de las divisiones que separan a la sociedad de su patria; "El Tema de Nuestro Tiempo" (1923), exposición sistemática de su pensamiento; "La Deshumanización del Arte e Ideas sobre la Novela" (1925), disección minuciosa del arte contemporáneo; "La Rebelión de las Masas" (1930), interpretación de la crisis de los valores en función de los conceptos de minorías selectas y del hombre masa.

(38) Aron, Raymond (Claude-Ferdinand) nació el 14 de marzo de 1905, en París, murió el 17 de octubre de 1983 también en París. Sociólogo, filósofo y comentarista político, conocido por su excentricismo de la ortodoxia ideológica. Aron recibió su doctorado en letras en 1930 de la Ecole Normale Supérieure, y enseñó en la Universidad de Colonia (1930-31), en French Academic House en Berlín (1931-33), y en el Liceo de Le Havre (1933-34).

Fungió como secretario en el Centre de Documentation Sociale en la Ecole Normale Supérieure (1934-39), como profesor de la escuela normal de Saint-Cloud (1935-39), y como profesor de filosofía social en la Universidad de Toulouse (1939).

Durante la Segunda Guerra Mundial, Aron sirvió en la Fuerza Aérea Francesa y después de la caída de Francia en las fuerzas libres francesas.

Después de la guerra enseñó, en el Institut d'Etudes Politiques en la Sorbona y en la Ecole Nationale d'Administration, y fue profesor de sociología en la Facultad de Letras en la Sorbona (1955-68).

En 1946-47 escribió para el izquierdista Combat y en 1947 se volvió un influyente columnista de Le Figaro, posición que mantuvo por 30 años. Dejó el periódico Le Figaro en 1977 y desde ese año hasta su muerte, escribió una columna política en una revista semanal L'Express.

En sus mocedades Aron fue compañero muy cercano de Jean Paul Sartre, pero en L'Opium des intellectuels (1955) criticó a Sartre y a los marxistas por su incuestionable soporte a la Unión Soviética. El se volvió un fuerte partidario de la alianza del Occidente. En la Révolution introuvable (1968) fue castigado por los académicos, por haber sido partidario de las revueltas estudiantiles francesas de 1968. Fue crítico de Charles de Gaulle. Entre otros trabajos de Aron se cuentan: "Introducción a la Filosofía de la Historia" (1961) "El siglo de la Guerra Total" (1954); "Paz y Guerra" (1966); "El gran debate: Teorías de la estrategia nuclear" (1965); "Las Etapas del pensamiento sociológico" (1967); "Las principales corrientes en el pensamiento sociológico" (1965-68); "Clausewitz filósofo de guerra" (1983). Sus memorias fueron publicadas en 1983.

(39) Croce, Benedetto (1866-1952)

Filósofo, crítico literario, erudito e historiador italiano que ha ejercido, sobre todo en el campo de la estética, una gran influencia. Nació en Pescasseroli; muy joven se trasladó a Nápoles; estudió en Roma y en 1886 regresó a establecerse en Nápoles.

Lo atrae la historia local y la política, y se afilia al idealismo hegeliano. En 1900 publica un libro sobre Marx, y en 1902 el primer volumen de su *Filosofía del Espíritu*. Considera a la estética como una "ciencia de la expresión"; el arte es el "acto intuitivo expresivo", y lo bello es la expresión lograda (*espressione riuscita*). En 1903 funda la importante revista de literatura, historia y filosofía *La Critica*, que vivirá hasta 1944. En ella ejerció una acción ilustrada y militante contra el positivismo y trató de coordinar los esfuerzos de un movimiento idealista a base de la universalidad de la cultura.

La obra de Croce es abundantísima. Además de la exposición de su sistema, tiene libros sobre Vico y Hegel y numerosos ensayos filosóficos; escribió más de 15 libros sobre crítica e historia literaria, en los cuales hay una importante sección sobre letras españolas. Además de muchas monografías sobre sucesos y cuestiones particulares, escribió una *Historia del Reino de Nápoles* (1925) y otra de la de Italia contemporánea, de 1871 a 1915.

De 1910 a 1917 fue senador del reino, en 1920 lo nombró Giolitti ministro de educación.

En 1933 la Universidad de Oxford le dió el grado de doctor *honoris causa*.

(40) Fichte, Johann Gottlieb

Nació en 1762 en Rammenau (Oberlausitz) murió en 1814 en Berlín. Filósofo alemán que sigue a Kant en la afirmación del yo que hace en la "Crítica de la Razón Práctica". Este camino lo conduce a una moral que predica la realización del ser en cuanto a su personalidad, (llega a ser

lo que eres) y a concebir el mundo como creado por el yo en una afirmación que al mismo tiempo fija su posición y delimita todo lo que lo circunda.

En su sistema la realidad es dinámica y, más que sustancia, es una forma de actividad.

Encendió el espíritu alemán en contra de la invasión napoleónica en sus *Discursos a la Nación Alemana* 1807 y 1808. Estudió teología en Jena y en Leipzig, maestro particular en Sajonia de 1784 a 1788 y en Zurich de 1788 a 1790, visitó a Kant en Königsberg en 1791, fue profesor en Jena de 1793 a 1799, destituido en 1799 debido a "la querrela del ateísmo" estuvo en Erlagen en 1805, en Königsberg en 1806, fue profesor y rector de la recién fundada Universidad de Berlín en 1810; escribió entre otras obras, *Ueber den Begriff der Wissenschaftslehre* (1794) *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* (1794), *Die Grundzuege des gegenwaertigen Zeitalters* (1800), *Reden an die deutsche Nation* (1807-1808).

(41) Aristóteles.

Nace en 384 antes de nuestra era, en Estagira, muere en 322 antes de nuestra era en Ebea; hijo de Nicómaco, médico de la corte de Macedonia; discípulo de Platón; en 342 es llamado a Macedonia por Filipo, como educador de su hijo Alejandro; fundador de la Escuela Peripatética.

(42) Locke, John (1632-1704)

Uno de los grandes empiristas ingleses y, posiblemente, el más hábil expositor de esa doctrina. Nació en Wrington, Somersetshire. Estudió en Oxford filosofía, medicina y ciencias naturales. Vivió un tiempo en Holanda y en Francia. En 1690 publicó su obra más importante: "Ensayo sobre el entendimiento humano".

Negó la existencia de las ideas innatas, de las categorías y de los principios morales. Sostenía que la mente era una tabla rasa, una "hoja de papel blanco" en la que

la experiencia escribe los datos sensibles con los que trabaja la reflexión.

Todas las ideas son adquiridas, aún aquellas que parecen más abstractas: infinito, causa y efecto, sustancia, identidad, Dios. El empirismo de Locke impone límites a la posibilidad de conocimiento, sobre todo respecto a los grandes temas tradicionales de la metafísica. Su desconfianza en la capacidad de conocer va a desembocar en el escepticismo de Hume y en la investigación crítica del conocimiento racional de Kant.

Concibe la moral como una simple adecuación a normas divinas o impuestas por el estado y la sociedad.

En el terreno del derecho político se adelanta a concepciones posteriores: la separación de la Iglesia y el Estado, la democracia, el origen contractual de la sociedad, la soberanía del pueblo y el derecho de insurrección y de revolución.

(43) Hume, David.

Nació en 1711 en Edimburgo, murió en 1772 en Edimburgo. Filósofo inglés de la Ilustración que lleva hasta sus últimas consecuencias el empirismo de Bacon. Sostenía que la experiencia sensible es el único origen de nuestras percepciones (impresiones cuando son vivas e intensas; ideas cuando son débiles). Por una asociación mental construimos la sustancia con una serie de elementos fragmentarios, que es lo único que existe. El yo no tiene tampoco realidad sustancial: es sólo un haz de percepciones y hechos de conciencia. No creía posible alcanzar la verdad metafísica. Estudió derecho y estuvo en Francia de 1734 a 1737. Después de haber viajado por Francia, Italia y Austria, fue bibliotecario en Edimburgo de 1752 a 1757, subsecretario del exterior de 1767 a 1768, después vivió en Edimburgo y escribió una Historia de la Gran Bretaña.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

(44) Parménides de Elea

Nació en 544 A.C. se le conoce como el metafísico. Supone que el origen de todo ser es el Ser. Ataca el conocimiento por intuición. La vía de la verdad conduce a intuiciones: sólo el ser es (principio de identidad). El no ser no es. La nada no puede ni siquiera ser pensada. La filosofía de Parménides se relaciona con la de Heráclito. Parménides niega el movimiento por influencia de los eleáticos. Fue discípulo de Jenófanes de Olocito, pero al mismo tiempo estuvo ligado a los pitagóricos por su modo de vivir, en su actividad política y legislativa y su carácter ético sostenido.

(45) Wolf, Friedrich August

Nació en 1759 en Hagenrode cerca de Nordhausen, y murió en 1824 en Marsella; filólogo clásico; profesor en Halle de 1783 a 1807, miembro de la Academia de Ciencias de Berlín en 1807, profesor de la recién fundada Universidad de Berlín en 1810; entre otras obras, escribió "Enzyklopaedie der Philologie" (1831), "Enzyklopaedie der Altertumswissenschaften" (1831)

(46) Schiller, Johann Christoph Friedrich von

Nació en 1759 en Marbach del Neckar y murió en 1805 en Weimar. Poeta filósofo e historiador, alumno de Karlshochschule; fue profesor de historia en Jena en 1788, vivió a partir de 1799 en Weimar; escribió entre otras obras "Geschichte des Abfalls der Niederlande" (1788), "Was heisst und zu welchem Ende studiert man Universalgeschichte?" (1789).

(47) Schlegel, Friedrich von

Nació en 1772 en Hannover y murió en 1829 en Dresde. Filósofo historiador y poeta, encabezó la escuela romántica: al principio estudió derecho y después filosofía y filología clásica, en Goettingen (1790) y en Leipzig (1791-1794),

- de 1800 a 1801 fue Privatdozent en Jena, vivió de 1794 a 1806 en Dresde, Jena, París y Colonia; en 1808 se convirtió al catolicismo; al servicio de Austria desde 1809, fue consejero de la legación austríaca en la Dieta de Francfort de 1815 a 1818; estuvo nuevamente en Dresde de 1828 a 1829; en 1827 dió sus conferencias, "Zur Philosophie der Geschichte" (1929).
- (48) Droysen, Johann Gustav.
Nació en 1808 en Treptow del Piga y murió en Berlín en 1884. Historiador y político; profesor en Berlín en 1835, luego en Kiel y en Jena, desde 1859 nuevamente en Berlín. Escribió entre otras obras, Geschichte Alexanders d. Gr (1833), Geschichte des Hellenismus (2 vol., 1836-1843) Geschichte der preussischen Politik (incompleta; abarca hasta 1756; 1855-1886)
- (49) Rothacker Erich
Nació en 1888 en Pforzheim. Filósofo, psicólogo y sociólogo, Privatdozent en 1920, profesor extraordinario en 1924 en Heidelberg, profesor ordinario en Bonn desde 1928.
- (50) Nietzsche, Friedrich
Nació en 1844 en Roecken cerca de Luetzen y murió en 1900 en Weimar. Poeta y filósofo, de una familia de pastores protestantes; educado en Schulpforta, estudió filología de 1864 a 1867. Fue llamado a Basilea como profesor de filología clásica en 1869, enfermó en 1889; escribió, entre otras obras "Unzeitgemaesse Betrachtungen (1873-1876) "Alsosprach Zarathustra" (1883-1885) "Der Wille zur Macht" (1888-1894).
- (51) Protágoras
Sofista, negativo en relación al conocimiento y creencia en los dioses pero no en relación al estado y a la moral,

Nació en 846 A.C. en Abdera y ejerció en Atenas.

Escribió sobre el uso adecuado de las palabras. Atribuye al arte de hablar la misión de convertir en victoriosas las causas débiles. "El hombre es en la medida de todas las cosas, de lo que son en cuanto que son y de las cosas que no son en cuanto que no son". Niega el principio de contradicción y el principio de discernibilidad entre lo verdadero y lo falso.

(52) Freud, Sigmund. (1856-1939)

Fundador del psicoanálisis. Nació en Freiberg, Moravia, y murió desterrado en Londres. Su influencia en el desarrollo de la psicología clínica fue enorme y las críticas de que suelen ser objeto sus teorías no quitan el valor de su producción ni la magnitud de sus descubrimientos.

Es Freud tal vez la figura contemporánea que más ha contribuido a la psicología y a la psiquiatría modernas. Estudió medicina en Viena y luego se trasladó a París, donde siguió los cursos de Charcot.

A Freud se le debe el método y la teoría psicoanalítica. Enunció una teoría completa sobre la evolución psicosexual de los individuos, con amplias repercusiones no sólo en la psicología, sino también en otras ciencias. Definió el concepto de líbido e hizo notar la importancia que tienen los sueños, los actos fallidos, las fallas de la memoria, etc. en la interpretación del comportamiento. Discutió el papel que tiene el inconsciente y creó una nueva teoría dinámica de la personalidad al enunciar los conceptos de ego, superego e id.

Durante los primeros periodos de su actividad científica consideró a la líbido como el depósito de la energía proveniente del instinto sexual. En años posteriores esta opinión fue modificada, y discípulos de Freud, como Alfredo Adler y Carl G. Jung, la negaron en casi su totalidad.

El psicoanálisis se ha extendido principalmente en el campo de la psicología clínica. La investigación científica experimental que trata de verificar las hipótesis de Freud y de sus sucesores está desarrollándose hoy con rapidez.

(53) Haydn, Francisco José (1732-1809)

La vida de este genial y fecundo compositor austriaco es un ejemplo de voluntad y concentración al trabajo, lo que agregado a su talento natural, lo ha hecho merecedor del título de padre de la sinfonía. Ha sido también uno de los que fijaron los caracteres del clasicismo en la música. Se inició muy niño como cantor en los coros eclesiásticos y su aprendizaje musical fue muy irregular. Merced a su voluntad fue un buen clavecinista y violinista. Luchó con dificultades económicas, hasta que logró la protección de algunos nobles aficionados a la música y pudo completar así su educación musical.

A los 30 años se vinculó con el conde de Esterhazy, de la nobleza húngara, de quien fue ejecutante y maestro de capilla durante tres décadas. A la muerte de su protector su fama se había extendido por toda Europa, y los ofrecimientos que recibiera de diversos empresarios para dirigir conciertos con sus obras y componer otras nuevas le depararon una vejez sin preocupaciones económicas pero obligada a una constante actividad, la que se prolongó hasta los 75 años, entre el respeto y el aplauso de todos los públicos europeos.

Su inmensa y valiosa producción comprende 104 sinfonías, 54 sonatas para piano, 83 cuartetos para cuerdas y otros tantos tríos para distintos instrumentos, 16 misas y otras obras religiosas.

(54) Juan Sebastián Bach.

Uno de los más grandes genios de la música. Nació en Eisenach, en 1685, y recibió de su padre las primeras

lecciones de violín. Huérfano a los nueve años fue a vivir a casa de su hermano mayor, en Ohrdruff, y allí ingresó en el coro de niños del Liceo; continuó sus estudios de violín e inició los de clavecín. Sorprendió por la belleza de su voz, su memoria y su especial disposición para adquirir conocimientos musicales. Su fama de buen cantor le valió una invitación para integrar el coro de la Academia de Luneburgo, a donde se trasladó, lo cual ejerció gran influencia en su formación musical. Concibió las obras maestras de compositores célebres y perfeccionó su técnica en órgano y en clave. En 1703 fue nombrado violinista de corte de Weimar, pero poco después fue designado organista en la iglesia de Arnstadt, donde compuso sus primeras obras. Cuatro años después era organista en Mulhausen y de allí regresó a Weimar como maestro de conciertos. Compuso un centenar de obras para clave y otras tantas para órgano alrededor de 70 obras instrumentales y más de 200 obras religiosas.

(55) Sigwart, Christoph.

Nació en 1830 en Tuebingen y murió en la misma ciudad en 1904. Filósofo, partió de estudios teológicos y de la historia espiritual, sobre todo de la Reforma fue maestro en Halle en 1852-1855, profesor auxiliar del seminario teológico de Tuebingen, de 1855 a 1858, profesor del Seminario de Blaubeuren de 1859 a 1863 y profesor ordinario de filosofía en Tuebingen de 1865 a 1903; su obra principal "Logik" (1873-1878).

(56) Bruno, Giordano (1548-1600)

Religioso dominico y filósofo italiano que nació en Florencia, bajo los Medicis. Neoplatónico, se le acusó de panteísta místico naturalista. Creía que Dios y el Universo eran una misma cosa. En el proceso del mundo de esencia divina se aleja de sí misma y vuelve a sí misma

en una eterna creación. Esa actividad divina culmina en el espíritu humano, que investiga lo uno en lo múltiple, lo simple en lo complejo, lo eterno en lo cambiante y la movilidad en lo eterno. Pasó ocho años en las prisiones del Santo Oficio antes de ser quemado por hereje.

(57) Spinoza, Baruch de (1632-1677)

Nació en Amsterdam, Holanda, de una familia de judíos españoles emigrados. Su independencia de criterio -rasgo muy definido de su carácter- fue causa de que lo expulsaran de la sinagoga, así como de que, posteriormente, no aceptase la cátedra universitaria que le ofrecieron en Heidelberg, prefiriendo vivir modestamente de su oficio de tallador de cristales ópticos. Spinoza es una de las grandes figuras del racionalismo filosófico del Siglo XVII. Su obra más importante la "Ética" está escrita en forma de tratado de matemáticas. Spinoza profesa un riguroso monismo panteísta no hay mas que un ser, la sustancia que se identifica con Dios o con la Naturaleza y ese ser es infinito. Dios tiene infinitos atributos, pero nosotros conocemos dos de ellos; el pensamiento y la extensión.

(58) Ebbinghaus, Hermann

Nació el 24 de enero de 1850, en Barmen, Rhenish Prusia. Murió el 26 de febrero de 1909 en Halle Alemania.

El fue un alemán psicologista que desarrolló métodos experimentales para la medición del aprendizaje de memoria o repetitivo. Se utilizó a sí mismo como sujeto de experimentación. Utilizó 2 300 sílabas de tres letras, sin sentido, para reconocer la libre asociación de la mente. Trató meticulosamente a los datos y desarrolló un método lo que le permitió concluir que la memoria es ordenada. Sus descubrimientos incluyen la bien conocida "curva del olvido" relativa al olvido con el paso del tiempo.

Fue reportado en *Über das Gedächtnis* (1855; *Memory*, 1913) Poco tiempo después fue profesor asistente en la Universidad Friedrich-Wilhelm, en Berlín, puesto que tuvo hasta 1894, cuando fue profesor en la Universidad de Breslau. Después de completar sus trabajos acerca de la memoria, empezó a investigar sobre la visión y el color en 1890, con el físico Arturo König, fundó una revista periódica "Revista de Psicología y Fisiología de los Organos sensoriales".

En conjunción con un estudio de las capacidades mentales de los niños en edad escolar en Breslau (1897), el mismo año hizo parte de otro trabajo "Principios de Psicología" que fue publicado en 1902.

En 1905 dejó la Universidad de Breslau y se fue a investigar a la Universidad de Halle, en donde escribió un trabajo aún más popular "Sumario de Psicología" 1908.

B I B L I O G R A F I A

- Wilhelm Dilthey, Obras de Wilhelm Dilthey, T. I, *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, F.C.E. Sección Obras de Filosofía, México, 1978.
- Max Weber, *Economía y Sociedad*, F.C.E., México, 1980.
- Wilhelm Dilthey, Obras de Wilhelm Dilthey, T. III, *Teoría de la Concepción del Mundo*, F.C.E., México, 1978.
- Ernst Cassirer, *El problema del conocimiento*, T. III y IV, F.C.E. México, 1979.
- Wilhelm Dilthey, Obras de Wilhelm Dilthey, *El Mundo Histórico*, T. VII, F.C.E., México, 1978.
- Wilhelm Dilthey, Obras de Wilhelm Dilthey, *Historia de la Filosofía*, T. X., F.C.E., México, 1978.
- Wilhelm Dilthey, Obras de Wilhelm Dilthey, *Psicología y Teoría del Conocimiento*, T. VI, F.C.E., México, 1978.
- Eugenio Imaz, *El pensamiento de Dilthey*, F.C.E., México, 1979.
- José Ortega y Gasset, *Kant, Hegel y Dilthey*, Col. Arquero, ed. Revista de Occidente, Madrid, España, 1958.
- Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1978.
- Ernst Cassirer, *El problema del conocimiento*, F.C.E., T. II, México, 2da. reimpresión 1979.
- Adam Shaff, *Lenguaje y conocimiento*, Serie teoría y praxis, No. II, Editorial Grijalbo, México, 1975.
- Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía*, Ed. Ariel Colección "convivium" 9 Vol. VII, México 2da. edición 1980.
- R.G. Collingwood, *Idea de la Historia*, F.C.E., Sección de Obras de Filosofía, México, 1972.
- Kant, *Crítica de la Razón Pura*, Ed. Porrúa, S.A., Colección "Sepan Cuantos"... No. 203, 5a. edición, México, 1979.
- Wilhelm Dilthey, *Hegel y el Idealismo*, F.C.E., México, 1978.
- Julían Marías, *Historia de la Filosofía*, 34a. edición Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, España, 1983.

- José Ortega y Gasset, *Obras Completas*, T. VI, (1941-1946) Ed. Biblioteca de la Revista de Occidente, 5a. edición Madrid España, 1961.
- Judith Janoska, *Max Weber y la sociología de la historia*, Ed. Sur, Buenos Aires, Argentina.
- Jean Marie Vincent, *La metodología de Max Weber, Fundamentos metodológicos de la sociología*, E. Anagrama, Barcelona, 1972.
- Jean Marie Vincent, *Fetichismo y Sociedad*, Ed. Era, México, 1977.
- Nicolás Abbagnano, *Historia de la Filosofía*, T. I y III, Ed. Montaner y Simón, 2a. edición, Barcelona, 1978.
- Eduardo Nicol, *Historicismo y Existencialismo: la temporalidad y la razón*, Ed. Tecnos, 2a. edición, Madrid, 1960.
- Carlos M. Rama, *Teoría de la Historia*, Ed. Tecnos, Madrid, 1974.
- Fritz Wagner, *La ciencia de la historia*, UNAM, México, 1958.
- Friedrich Meinecke, *Historicismo y su génesis*, F.C.E., México, 1973.
- Wilhelm Dilthey, *Crítica de la razón histórica*, Ed. Península, Barcelona, 1986.
- Javier Echeverría, *El poder del lenguaje científico*, UNAM, México, 1981.
- G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, F.C.E., México, 1977.
- Julien Freund, *Las teorías de las Ciencias Humanas*, Ed. Península, Barcelona, 1975.
- The Hermeneutics Reader Texts of the German Tradition from the Enlightenment to the Present Edited by Kurt Mueller-Vollmer The Continuum Publishing Co. 1985. Printed in Great Britain.
- Wilhelm Dilthey, *Introducción a los Estudios de las Ciencias Humanas*, trad. de Sauzin, Paris, 1942, p. 36, núm. 1.
- Jürgen Habermas, *Conocimiento e Interés*, Ed. Taurus, Madrid, 1982.
- Wilhelm Dilthey, *Vida y Poesía*, F.C.E., México, 1978.
- Wilhelm Dilthey, *Hombre y Mundo en los Siglos XVI y XVII*, F.C.E., México, 1978.
- Wilhelm Dilthey, *Literatura y Fantasía*, F.C.E., México, 1978.

Wilhelm Dilthey, *De Leibniz a Goethe*, F.C.E., México, 1978.

Max Weber, *El político y el científico*. Ed. Alianza, Madrid, 1984.

M.A. Dynnyk, *Historia de la Filosofía*, T. II, Ed. Grijalbo.

Encyclopaedia, Britannica Publishers, INC, México 1988.

Enciclopedia Barsa, T. I., Encyclopaedia Britannica Publishers, México, 1988.

Fritz Wagner, *La Ciencia de la Historia*, trad. Juan Brom. Colección Problemas Científicos y Filosóficos, UNAM, Dirección General de Publicaciones, México, 1958.

Historia de la Filosofía. Vol. 7 "La filosofía alemana, de Leibniz a Hegel". Dirección de Yvon Belaval. SXXI, 8a. edición, México, 1984.

Wilhelm Dilthey, *Crítica de la Razón Histórica*, trad. y prólogo de Carlos Maya Espí. Ed. Península, edición de Hans Ulrich Lessing, Barcelona, 1986.